

462-463.

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

24-30 junio 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º -II Epoca-N.º 708 Depósito legal: M. 5.869 - 1960

**LA LUZ
DEL DÍA,
ESPAÑA DE VERDAD**





HAGA BAJAR LA TEMPERATURA DEL CUERPO

**Con esta higiénica
bebida refrescante.**

Lo primero que hace la "Sal de Fruta" ENO es entonar el estómago, nivelar la acidez y encauzar el proceso digestivo.

Inmediatamente se refleja beneficiosamente sobre la fisiología y el organismo se siente más defendido contra las altas temperaturas.

Haga el ensayo con esta agradable, bebida digestiva y tonificante, exenta de alcohol, drogas y materias edulcorantes.

**"SAL DE FRUTA"
ENO**

MARCAS

REGIST.

Regula, Refresca, Entona





LA LUZ DEL DIA, ESPAÑA DE VERDAD

EN la provincia de Valencia existen ochenta mil aparatos receptores de radio y más de diez mil televisores. Por las carreteras de su provincia circulan noventa y seis mil novecientos automóviles, cuyo número ha aumentado en sesenta mil durante los últimos cinco años. Como quien dice, desde la gran riada del 14 de octubre de 1957.

Cuando se produjo el desbordamiento del Turia existía en la Caja de Ahorros Provincial un depósito de mil seiscientos millones de

Cien mil trabajadores aclamaron a Franco en Valencia haciendo patente su confianza y su lealtad insobornable. A la derecha, el Caudillo es aclamado a su paso por uno de los pueblos del trayecto



pesetas, en su inmensa mayoría aportado por los huertanos. En la actualidad el ahorro público depositado en aquella Caja sobrepasa los cuatro mil millones de pesetas y se calcula que al finalizar el presente año el ahorro público confiado a la Caja de Ahorros de Valencia alcanzará los cinco mil millones de pesetas.

Y a esas cantidades de dinero ahorrado es preciso añadir las que existen en otras muchas entidades bancarias, que también han sido ingresadas en gran parte por los hombres de la huerta.

LA BASE QUEDO INTACTA

Esos hombres de la huerta, entre otras muchas cosas, no pueden olvidar el gran quite que se les hizo hace escasamente un quinquenio. Cuando la gran riada, la desolación se expandió por la capital; pero la huerta valenciana quedó intacta en un ochenta o, quizá, en un noventa por ciento. Es cierto que las tierras más ribereñas del Turia fueron anegadas

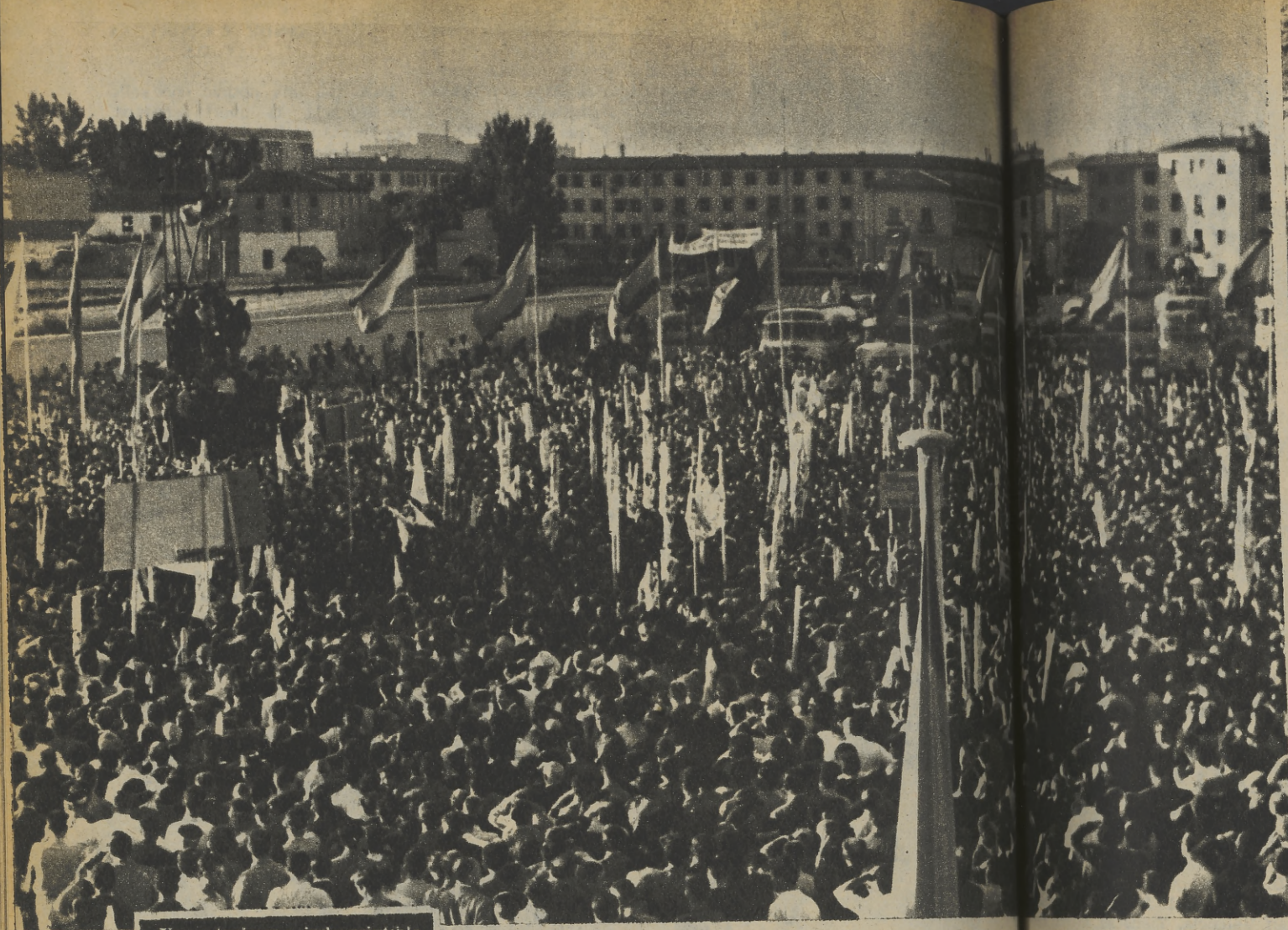
GRANDE Y OPORTUNA AYUDA

Pero fue una noticia con sello de urgencia: la huerta acusaba, por la obturación de las acequias, una trágica arteriosclerosis. No se podía regar. Eran inútiles los veredictos del Tribunal de las Aguas. Ni una sola acequia había quedado intacta. Las piedras de los azudes, arrancadas de su sitio; las compuertas, levantadas; los hierros, retorcidos; los márgenes, mordidos por la corriente en grandes muecas. Con una urgencia que no podía rebasar los veinticinco días, era preciso que las cosechas, salvadas del agua, fueran regadas. De lo contrario, de quinientos a seiscientos millones de pesetas podían perderse totalmente. Si se lograba habilitar con rapidez las acequias, nada de aquella riqueza se perdería. Si en la huerta valenciana no había cosechas, sus productos no podrían ser exportados al exterior ni tampoco suministrar a toda España. Por el contrario, había que llevar



y que quedaron cubiertas de arenas y arrastres; pero esas tierras fueron sólo una pequeña parte. El resto de la huerta no sufrió daños de consideración, aunque toda ella quedó afectada por los tapones que se formaron en las bocas de acequia y hasta en largos tramos de los recorridos de éstas. Los naranjos quedaron en pie, como los maizales y hasta las frágiles plantaciones de algodón. Las gentes quedaron perplejas. Aquello era una gran noticia dentro del desastre, porque la base económica más importante de Valencia, y una de las más considerables de la Renta Nacional española, no había sufrido daños catastróficos ni irremediables.

alimentos desde lejos a Valencia, a la misma huerta. Sólo un millagro, una ayuda gigantesca y oportuna podía curar de arteriosclerosis a la huerta valenciana. Los huertanos no sabían cuánto podría costar la habilitación rápida de las acequias. A ojo, muchos estimaban que esto no podía hacerse ni siquiera con un gasto de treinta millones de pesetas si no se tenían a mano máquinas y utilidades que rascaran los lodos y los arrastres para amontonarlos fuera de las acequias, para su utilización posterior como fertilizantes. Y acudieron al Gobierno para que se les adelantara aquella cantidad de millones. Pidieron un crédito agrícola colectivo.



Un entusiasmo indescriptible ha sido el signo de la presencia de Franco en tierras valencianas

**MAQUINAS PARA DES-
ATRANCO**

La petición fue atendida, y toda la maquinaria de excavadoras, "bulldozers", motoniveladoras, zanjadoras, arrastradoras, palas mecánicas que trabajaban en el Plan Badajoz, en el Plan Jaén, en el canal de las Bárdenas y en Plan de Riegos del Alto Aragón, recibieron el orden de salir hacia Valencia. Hasta los motoristas de las carreteras fueron advertidos para que si hacía falta detuvieran o desviasen el tráfico para que la maquinaria de socorro a Valencia pudiese seguir su camino con toda la rapidez posible.

Y las grandes máquinas, hasta con sus talleres de reparación y sus equipos de recambio, llegaron felizmente para ponerse todas en trabajo continuado día y noche. Al faltar la luz natural se encendían los focos. En una cadena sin fin de turnos de trabajo las acequias fueron limpiadas, con lo que permitió el paso del agua de riego. El Tribunal de las Aguas volvía a tener jurisdicción real y verdadera, porque la circulación sanguínea era otra vez posible por las vías de agua que un día trazara

el ingenio musulmán para regar la tierra. Las cosechas se salvaron totalmente, y cuando los huertanos acudieron a los Poderes públicos con la pregunta de "¿Cuánto es?", recibieron una respuesta. "Nada". "¿Cómo que nada?" "Dinero, no".

**LAS RELACION DE LOS
HECHOS**

Desde aquel doloroso mes de octubre de 1957 en que Valencia se vio inesperadamente herida por la furia del Turia, desde aquellas jornadas en que la presencia de Franco estuvo sobre la gran mancha del barro húmedo de la riada, el Jefe del Estado no había hecho otra entrada oficial en la bella y cívica ciudad de Valencia. Por eso, por una natural relación de los hechos, porque nobleza obliga y porque hasta la gratitud necesita de la serenidad y la perspectiva en el tiempo, estas jornadas de ahora—las de la estancia de Franco en la capital levantina—son también días de riada por el desbordamiento de las gentes y los entusiasmos.

Difficil sería aplicar algo así como un densímetro para las apretujadas multitudes de la valenciana plaza del Caudillo y a las que, por no caber en aquella gran plaza, orillaron apretadamente el tra-

yecto hasta el templo de la Virgen de los Desamparados, el centro de rectitud espiritual de la ciudad de toda la región. A esas multitudes hay que sumar las que recorrieron el recorrido hasta la Capitanía General y las que se estacionaron ante aquel edificio. Cientos de miles de personas recibieron a Franco en las calles de Valencia. La ciudad dio la sobrada impresión de haber doblado, por los honores, su contingente y su contenido humano.

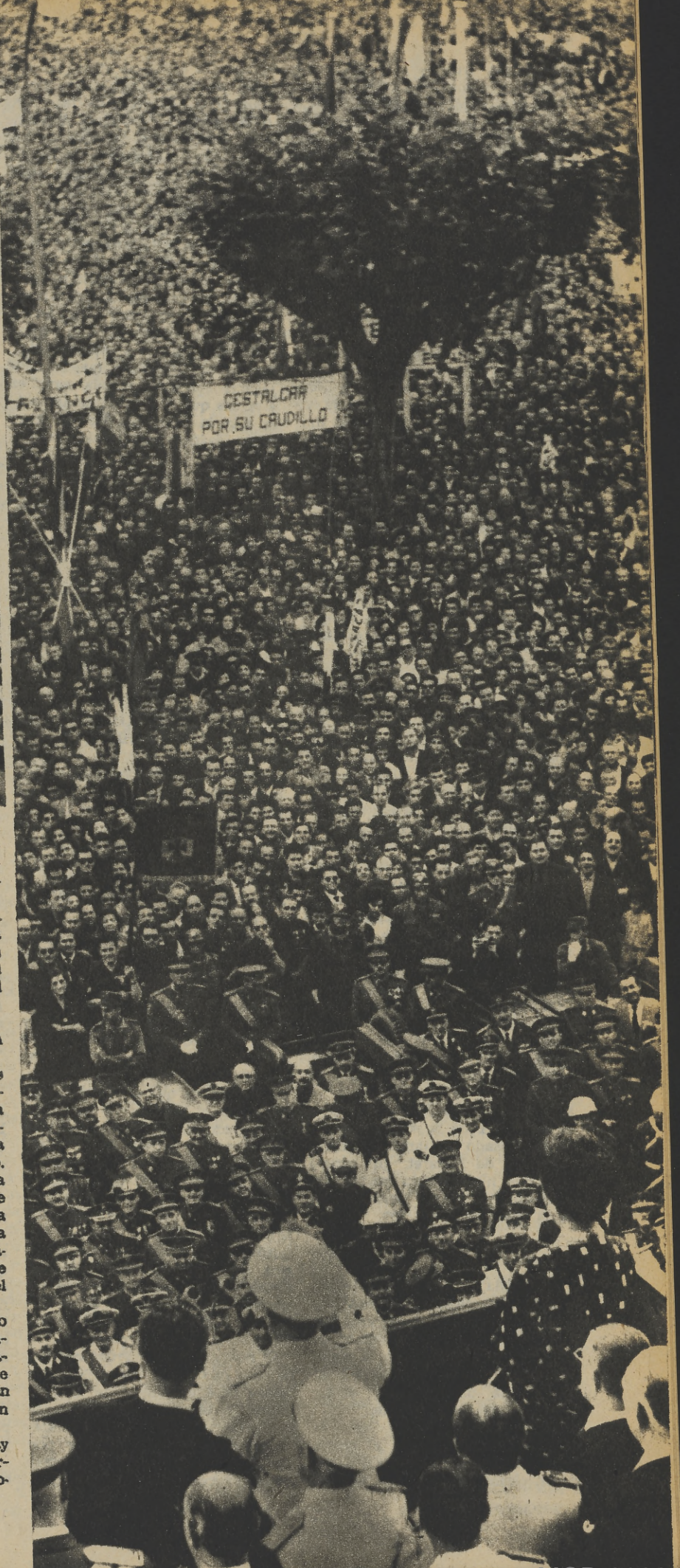
**DESDE EL PUERTO DE
CONTRERAS**

Ya en el puerto de Contreras—límite de la provincia de Valencia con la de Cuenca—doscientas gentiles muchachas valencianas ataviadas con el traje regional aguardaban la bienvenida a Franco, como una muestra de lo que en la capital sería la presencia de otras muchachas. También con el traje de las grandes fiestas y las danzas populares, que es el motivo de la presencia femenina en los desfiles folklóricos y en los cuentos incendios de las plazas de San José. Y del puerto de Contreras hasta la capital, una multitud recorrió los naranjales en el recorrido hasta el templo multitudinario de la plaza y

en las calles adyacentes, adornadas con arcos de bombillas, con garlandas, banderas y con las espaldas de las balcones. Ha sido la ciudad y la huerta. Ha sido toda la tierra valenciana que ha estado representada, en su abundancia numérica, en el gran recibimiento tributado al Caudillo.

CON MANDO EN PLAZA

Y como los estados emocionales son difíciles de reducir a números, más vale hablar de esa alma colectiva que se pronunció clamorosa e inequivocamente por la persona y la obra del Caudillo. Por la unidad y por la paz. Una paz que, por cierto, precisamente cuando Franco la invocaba, con la alusión a obras realizadas, ante la multitud, pareció estar representada por la bandada de palomas que revoloteaba sobre la fachada del Ayuntamiento valenciano. El aire de la plaza del Caudillo se movió hasta sus curiosas coincidencias, como esa del vuelo de las palomas, que si bien es cierto que son habituales al lugar, también es verdad que estuvieron muy en su papel simbólico. A ese signo de coincidencia hay que añadir el de un avión moderno, de una línea aérea nacio-



nal, que cruzaba la plaza en el mismo momento en que Franco hablaba de los progresos realizados en el orden técnico. Un avión comercial subrayando en el cielo las palabras que los altavoces difundían en el gran cuenco palpitante de la valenciana plaza del Caudillo.

En la iluminada noche valenciana—bajo los arcos de bombillas—, las bandas de música han acompañado no una, sino muchas manifestaciones patrióticas, transcurridas en un orden perfecto, llevando al aire toda la teoría de esos cartelones o letreros que por su contenido nos resistimos a designar con el extranjerizado nombre de pancartas. Ha sido la vibración de la multitud, que se manifestó en la noche joven al alegre compás y al paso ayudado de una música esperanzada y optimista.

CADA VEZ MAS GRANDE

La ciudad fue varias veces cruzada en el domingo, día 17, por la comitiva del Jefe del Estado de uno al otro extremo para cumplir con un denso programa de muy variada temática, que ha tenido en el urbanismo, en la realización monumental de interés público, algo así como un denominador común.

Que Valencia crece y se engrandece por el esfuerzo de sus hijos, por el beneficio de la paz y por las ayudas comprendidas en el Decreto de adopción, ya era cosa sabida; pero en ese gran día, de buen sol y hasta de cálido aire mediterráneo, quedó bien comprobada en el exacto cumplimiento de un programa de inauguraciones y visitas tan apretado en el tiempo como diverso en el espacio de una misma ciudad.

El programa comenzó por la zona portuaria, en la que junto a la Comandancia de Marina se ha edificado el bello trapezoide rectangular de la Escuela de Flechas Navales, con capacidad para ciento setenta alumnos de estudios de especialistas de la Armada y el aprendizaje de industrias afines a la Marina. Y de la zona portuaria se ha pasado al también barrio marítimo de Nazaret, que sufrió más que ningún otro barrio valenciano los efectos devastadores de la gran riada de 1957.

VISITAS EN CADENA

La iglesia, el templo del barrio marinerío de Nazaret, blanca como una vela sobre la cubierta humana a la que sirve y sustenta, es un símbolo de la vida y la esperanza en un barrio humilde al que resulta difícil olvidar el espanto de una noche triste.

También relacionada con la inundación de 1957 está el hecho de que se haya construido una estación elevadora de aguas, que va

a librar a todas las calles del distrito marítimo del peligro de la inundación. El valor de las obras de la estación elevadora asciende a setenta y ocho millones de pesetas y su total puesta en funcionamiento va a tener lugar antes de que finalice el verano.

Otra visita inaugural es la que Franco realizó al grupo de viviendas "Virgen del Carmen", edificado en el Cabañal. Ochenta millones de pesetas ha costado ese grupo de seiscientos catorce viviendas, que están todas ellas terminadas y dispuestas para su pronta utilización por los beneficiarios. Son viviendas en las que se conjuga la elegancia con la sencillez y en las que el espacio se armoniza con la funcionalidad de unos pisos ideados para la vida sana y agradable.

Y ahora pasando al aspecto docente, aunque sólo de pasada, como la comitiva del Jefe del Estado, el sector de la Ciudad Universitaria valenciana, cuyas obras de mejora fueron vistas a paso lento. Entre los distintos edificios, el más espectacular es el de la nueva Facultad de Derecho, cuyas obras están ya muy avanzadas, pero no tanto como para haber estado a punto de su inauguración en estos días.

LOS TAXISTAS Y LAS BANDERITAS

Dentro del conjunto de obras nuevas, de interés común, está el bello y grande edificio del Gobierno Militar nuevo, edificado en el llano del Remedio, en cuyo acto de inauguración el Generalísimo pronunció un importante discurso a los jefes y oficiales de la III Región militar.

La inauguración del nuevo Gobierno Militar fue el último acto de la mañana del día 17. Por la tarde continuó la serie de visitas e inauguraciones dentro de la realización urbanística valenciana, y entre las que destacan los grupos de viviendas "Virgen de los Desamparados" y "Virgen de la Fuente Santa", en los que el volteo de las campanas y el vitor de la multitud saludó la presencia de Franco. Como en tantos otros sitios.

Como inauguración última de la jornada tuvo efecto la del nuevo Hospital Provincial, en cuyas proximidades se situaron todos los taxis de Valencia, menos los que quedaron de retén para los servicios más urgentes. Quinientos taxistas, con sus automóviles, se pusieron a los dos lados de la carretera para saludar el paso del Caudillo a sonos de claxon.

El nuevo Hospital Provincial tiene una capacidad de seiscientas camas para enfermos de Beneficencia y otras ciento cincuenta para enfermos pensionistas. Estará atendido por religiosas y por más de ochenta enfermeras, casi todas procedentes de la Escuela

Diocesana que para esta especialidad laboral femenina funciona en Valencia. Tiene el nuevo Hospital doce quirófanos y está dotado de un modernísimo material sanitario, con el que Valencia podrá continuar su noble historia hospitalaria.

En el Salón de Actos del Hospital Provincial promovido por la presencia de las autoridades, las que formaban parte tanto de los doscientos sesenta y tres caldes de la provincia de Valencia.

UN DIALOGO DIRECTO

Presencia de toda la provincia de toda la región, con sus problemas vivos. Esos problemas en la mañana del lunes, día 18, sido expuestos a Franco en las audiencias de Capitanía General.

Esas audiencias a las Comisiones municipales, a los representantes de los Organismos, a los Ayuntamientos grandes, medianos y pequeños. Audiencia en las que estado presentes hasta las autoridades menores y mínimas de la administración local. Porque los alcaldes pedáneos—y casi todos por decir que también los alcaldes de barrio—han estado ese diálogo directo entre el pueblo y la soberanía nacional y los representantes de la vida de los pueblos valencianos.

Contacto directo. Exposición de cuestiones concretas para su



Francó dirige la palabra a la muchedumbre de obreros en la Institución "San Vicente Ferrer"

reordenamiento o su arreglo en posibles correcciones de detalle de una cirugía que siempre persigue el bien común, el bien de España. Y mientras la estancia del Caudillo en Valencia continuaba, la vida de esta tierra ubérrima seguía también, con sus flores y sus frutos. Con sus obras logradas, que, como dice el vibrante y hasta orgulloso himno de la valenciana, se hacen para ofrendar nuevas glorias a España.

El lunes, día 18, fue también un día de intensa actividad. Durante toda la mañana, Franco recibió en la Capitanía General de la III Región militar a varias Comisiones representativas de los intereses de la ciudad, la provincia y la región.

Por la tarde, a las cinco y media, la comitiva se puso nuevamente en marcha para realizar un recorrido por distintos lugares de la urbe valenciana, en los que se han realizado o están en curso importantes realizaciones y mejoras, como el nuevo Mercado de Buzaña, que es doblemente más grande y muchísimo más moderno que el que existió en el mismo lugar hace unos años. Más de veintiocho millones de pesetas se emplearon en la construcción de ese edificio hormigonado, cuyas instalaciones parecen ideadas como para mercado del año 2000. Así son de modernas y futuristas.

Otro problema importantísimo para la ciudad de Valencia es el que plantea el tráfico rodado, ca-

da vez más intenso, por las calles de la ciudad. Un problema que requiere medidas importantes como esa del paso subterráneo que va a unir dos importantes arterias valencianas: la Gran Vía de Ramón y Cajal con la de Germanías. Esas obras del paso subterráneo fueron visitadas detenidamente por el Jefe del Estado.

EL CLAMOR DE MULTITUD

Pero la gran inauguración del día y el acto más clamoroso, por el horizonte humano y social de que estuvo signado, fue la de la Institución Sindical "San Vicente Ferrer", la gran Escuela de Aprendices, en la que ya están matriculados mil trescientos muchachos como alumnos de distintas especialidades, y otros quinientos más caben en esa Institución de aprendizaje, que va a tener, sin duda, frutos muy logrados para la futura vida económica y social de toda la región valenciana.

Una gran multitud de productores y empresarios, de gentes que procedían de muy diversos lugares y de muchas Empresas diferentes, asistió al acto inaugural. Una multitud que llenó completamente los amplios campos deportivos de la Institución para aplaudir y aclamar al Caudillo, que les dirigió un discurso lleno de sustantividad social y política.

Ciento diecisiete Centros de formación de aprendices existen ya en nuestro país, creados por

la Organización Sindical. En ellos se forman profesionalmente treinta mil muchachos.

LOS VUELOS DE DESPEDIDA: LAS ALAS DE MANISES

Los mil trescientos aprendices de la Institución Sindical "San Vicente Ferrer" quedan al cuidado de casi ochenta profesores y maestros de taller que forman el especializado claustro de ese Centro de enseñanza que en las afueras de Valencia queda bajo la advocación de aquel espíritu inquieto y predicador infatigable que fue San Vicente Ferrer.

Los ágiles reactores que en esos días de la estancia del Generalísimo en tierras valencianas acusaron varias veces su presencia, han tenido ocasión de demostrar la eficacia de su entrenamiento en la visita que Franco ha realizado a últimas horas de la mañana del martes, 19, al aeropuerto de Manises.

Una demostración aérea en la que el Ala de Caza 1 ha tenido sobre el cielo valenciano, el ondear de un rápido, móvil y grande señuelo de despedida, de final de una visita de Franco a Valencia en la que la eficacia ha sido como la almendra interior del entusiasmo y el grito.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)

LA ESPAÑA AUTENTICA

La España auténtica, la verdadera España, se ha manifestado unánimemente ante el contubernio de Munich. En todas las provincias se han producido actos como los que recogemos en esta página, en los cuales se ha exteriorizado, una vez más, la indisoluble unión de todos los españoles con Francisco Franco, Caudillo de la Patria. Miles de voces han enronquecido proclamando el inalienable caudillaje de Franco y la única e inconfundible postura de la España auténtica



EL INGRESO DE INGLATERRA EN LA C. E. C. A.

UNA NUEVA FASE DE LA ECONOMIA SIDERURGICA - CARBONIFERA EUROPEA

LA bella ciudad de Luxemburgo ha sido durante la semana pasada escenario de otra reunión de «alto nivel» europeo. A su historia de los últimos años, tan destacada desde este punto de vista, ya que gran parte de las reuniones y asambleas que se han celebrado encaminadas a la configuración de una nueva economía europea, unida y coordinada, han tenido lugar allí, puede agregar esta reunión a que nos referimos, de importancia evidentemente muy destacada. El Consejo de ministros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero ha deliberado en esta ciudad durante varios días. El tema fundamental de las deliberaciones ha sido la solicitud presentada por la Gran Bretaña para ingresar en dicha Comunidad.

LA EUFORIA ECONOMICA EUROPEA HA CONCLUIDO

En el discurso que pronunció recientemente en Barcelona el Ministro español de Comercio, al inaugurar la Feria de Muestras de dicha capital, se ofrece una síntesis objetiva y altamente reveladora de la actual coyuntura de la economía occidental. «La situación de la economía occidental, se afirma, en estos momentos se encuentra algo tensa. Europa ha pasado por una situación de euforia económica durante estos últimos años y esa situación ha coincidido, junto con la norteamericana, con algunos aspectos no excesivamente sanos de su movimiento económico. Si algunos países han tenido un ritmo de crecimiento muy elevado, otros, en cambio, no han podido conseguirlo, debido a determinadas situaciones de rigidez estructural en sus economías y en sus instituciones sociales. A todos nos pasa algo de esto. A unos, más, y a otros, menos; pero lo cierto es que para estos países que tienen estos defectos y para los otros que no los tienen, pero que se encuentran con otras dificultades como, por ejemplo, la escasez de mano de obra, que prevalece actualmente en Europa, la euforia económi-

ca que han vivido puede terminar violentamente en una inflación.»

Sin duda alguna, Inglaterra está sufriendo hoy las consecuencias de esa rigidez estructural de que nos hablaba el señor Ullastres.

Inglaterra lleva empeñada en remontar esta disyuntiva varios meses. Concretamente, desde que se convenció de que la Zona Europea de Libre Comercio, por ella inspirada y patrocinada, como contrapeso del Mercado Común, no tenía viabilidad económica alguna y su desaparición era irremediable. Si juzgamos objetivamente las últimas informaciones, hemos de convenir en que el Gobierno inglés en este camino no logra adelantos sustanciales. Cada día aparecen nuevas dificultades y nuevas complicaciones. Recientemente, por ejemplo, se reunieron en la capital inglesa los primeros ministros de varios países de la Commonwealth con la finalidad fundamental de encontrar una fórmula que hiciese posible la integración de Inglaterra en el Mercado Común sin menoscabo de sus lazos y de sus compromisos con la Commonwealth. La versión que se ha dado de esta reunión ha sido varia e incluso contrapuesta. Pero frente a todas las apreciaciones optimistas, mister Menzies, primer ministro de Australia, no se recató en declarar públicamente que «cuando Inglaterra haya ingresado en la Comunidad Económica Europea la Commonwealth no será lo que era». Al preguntársele si el cambio sería para bien o para mal, Menzies respondió categóricamente que para mal.

LOS ATAQUES DE KRUST-CHEV AL MERCADO COMUN

Si Inglaterra se halla envuelta por los problemas derivados de esa disyuntiva Mercado Común-Commonwealth a que hemos aludido y, entre otros, por los que provienen de una coyuntura económica configurada por una tasa de crecimiento insuficiente, mucho más si se la compara con la de los países del Mercado Común

y por unas complicaciones sociales cada día también más agravadas, el Mercado Común se halla también ante otra disyuntiva para él no menos importante. Desde hace varios meses, repetimos, se está negociando la integración de Inglaterra en el mismo. Hasta la fecha, esas negociaciones no se han distinguido precisamente por las facilidades con que se han desenvuelto. La actitud de Francia, e incluso de la Alemania occidental, ha suscitado, a este respecto, muchas y apasionadas controversias. La reciente visita de Macmillan a París es un claro ejemplo de ese clima lleno de desconfianzas.

Desde otro punto de vista, la actualidad económica europea se halla configurada por la actitud cada día más rabiosamente opuesta de Rusia al Mercado Común, de la que son exponentes suficientemente reveladores los últimos discursos de Krustchev. Evidentemente, la Unión Soviética atraviesa también actualmente una fase económica muy delicada. El fracaso de sus planes económicos, la crisis de su agricultura, el terrible, casi asfixiante peso de la política astronáutica y de armamentos, la falta de una política económica eficazmente coordinada de la Europa oriental, son cuestiones, entre otras, que configuran esa coyuntura económica. No es necesaria ninguna especial condición profética para augurar que el Kremlin hará todo cuanto pueda—y él sabe casi siempre aprovechar al máximo todos sus recursos y todos sus resortes—para que la creciente prosperidad y fortaleza económicas del Mercado Común no sigan ensombreciendo, por lo menos en la peligrosa medida que lo hacen hoy, su propio desenvolvimiento económico, es decir, las dificultades e incluso la miseria y el retraso económico, no sólo de la propia Unión Soviética, sino de todos los países «satélites».

SOMBRAS EN LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

Por último, ha de aludirse a la famosa «crisis del acero» surgida en Norteamérica durante el pasado mes de abril. Conforme pasan los días tenemos nuevas pruebas de la trascendencia de aquel acontecimiento, no sólo para la economía norteamericana, sino para toda la economía del mundo occidental. La confusa, peligrosa situación en que, desde hace unas semanas, se debate la Bolsa de Nueva York y de rechazo las Bolsas más importantes del mundo, es una derivación, por lo menos en parte, de aquella crisis. Hoy no es posible predecir, ni aun aproximadamente, su final, pero en todo caso será de consecuencias poco positivas.

Coincidiendo con esta coyuntura



enrarecida y contradictoria de la economía internacional se ha celebrado la reunión del Consejo de ministros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Y se ha celebrado precisamente para estudiar una fórmula que haga posible el ingreso de la Gran Bretaña en dicha Comunidad, solicitado a finales del pasado año.

CONTRA EL ECLIPSE DE EUROPA

La Comunidad Europea del Carbón y del Acero fue creada, como es sabido, en abril de 1951. Pero acaso sea oportuno recordar en estos momentos que fue creada sobre las propuestas contenidas en el famoso «Plan Schumann», elaborado para contrarrestar lo que se ha llamado «el dramático eclipse de Europa», visible ya, en toda su trascendente dimensión histórica, después de la segunda guerra mundial. Conviene también recordar otro extremo. La CECA surgió como consecuencia del fracaso del Consejo de Europa, constituido en 1949 con la finalidad de organizar políticamente al continente. A la vista de este fracaso político se intentó otro método. Proporcionar soluciones europeas a concretos e importantes problemas económicos europeos. Sobre esta base, Robert Schumann y Jean Monnet—los hombres franceses, no debe olvidarse—propusieron precisamente la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, integrada por Francia, Alemania occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Su finalidad específica y concreta era, y sigue siendo, abordar y solucionar, a escala supranacional, los complejos y diversos problemas relacionados con el desarrollo y desenvolvimiento de las industrias del carbón y del acero. De estos

once años de vida de la CECA se ha dicho que son una sucesión ininterrumpida de éxitos. Los hechos demuestran, evidentemente, que esta afirmación responde, en general, a la realidad. El Mercado Común, con todos sus frutos, con todos sus éxitos, es una consecuencia del triunfo de la CECA. Sin ésta, ciertamente, aquél no hubiera sido posible.

¿IGUAL QUE AL FINAL DE LOS AÑOS CUARENTA?

Pero, como hemos indicado antes, la CECA fue concebida cuando se comprobó, allá por el final de los años cuarenta, que no era posible alcanzar la unidad europea por el cauce de las estructuras políticas. Entonces, sólo entonces, se recurrió a la fórmula de alcanzar la unidad europea a través de las estructuras económicas.

¿Nos hallamos hoy, en el año 1962, ante una situación parecida? Ante las crecientes dificultades con que tropieza, evidentemente, la integración de Inglaterra en el Mercado Común, ¿se ha recurrido al procedimiento cuyos resultados positivos quedaron patentes hace una década, de llegar a la misma meta a través de una previa integración en la «Comunidad Económica del Carbón y del Acero»?

Pero también en este caso los intereses y los compromisos con la Commonwealth jugarán un papel muy importante. Hace unas semanas que el primer ministro indio, Nehru, se mostraba preocupado ante la perspectiva del ingreso británico en el Mercado Común, y agregaba, de manera suave, como a él le gusta siempre manifestarse, aunque a veces no actuar, que no creía que ello supusiese un «golpe de muerte para la Commonwealth, pero sí puede debilitar sus lazos». ¿Estará ahora Inglaterra

dispuesta a correr ese riesgo? Por otra parte, algunos países de la Comunidad Económica Europea han exteriorizado su oposición al ingreso de Inglaterra en la CECA ante el temor de «una invasión de los hidrocarburos británicos en el Continente».

Las crecientes dificultades con que tropieza actualmente la industria carbonífera belga, alemana y francesa, no representarán, desde luego, un factor que facilite la integración británica en la CECA. Pero por otra parte se impone, inevitablemente, armonizar sobre una base auténticamente europea el desarrollo de la industria del acero. Mientras la industria siderúrgica alemana está atravesando una verdadera crisis, hasta el extremo de que se halla produciendo a un ritmo del 15 al 20 por ciento menos del normal, en Italia la producción de acero se ha triplicado en los últimos diez años y se espera un aumento casi de la misma en los próximos tres años. Y es sabido que cuando se creó la CECA era Italia el país miembro que se encontraba en peores condiciones. Perspectivas tan contrastadas entre los mismos países de la CECA evidencian que esta organización, a pesar de sus indudables avances y de sus triunfos, continúa sujeta a vaivenes y competencias extrañas a su propio espíritu.

La Federación de Industrias Siderúrgicas, en un informe reciente aseguraba que el ritmo de la producción británica continuaba estancado y que ofrecía incluidas perspectivas tendientes al retroceso. Según este informe, dos tercios partes de dicha industria están trabajando en estas condiciones. La industria siderúrgica cuenta entre ellas. Con ocasión de la crisis de Wall Street se ha afirmado también que este acontecimiento bolsístico afectaba al futuro de las inversiones industriales. A principios del año actual, los técnicos de la CECA hicieron pública su preocupación ante el descenso que se venía produciendo en los programas de inversión destinados por las industrias de los países pertenecientes a dicha organización. La producción mundial de acero aumentó el año pasado en un cuatro por ciento. La perspectiva de la producción de este año es menos alentadora. Puede resumirse, sin embargo, que las negociaciones de la pasada semana, encaminadas a la integración de Inglaterra en la CECA, abren una fase nueva de la historia de esta organización y acaso en el desenvolvimiento de la economía siderúrgica y carbonífera mundial

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID
DIVIDENDO A CUENTA

En uso de las facultades estatutarias, y de acuerdo con lo establecido en el decreto de 31 de diciembre de 1941, el Consejo de Administración de este Banco ha acordado repartir a los señores accionistas un dividendo a cuenta de los beneficios del Ejercicio de 1962, cuyo importe, después de hecha la deducción de los impuestos procedentes, será de 50,75 pesetas líquidas para cada una de las acciones números 1 al 1.400.000.

El pago de este dividendo quedará abierto el día 2 de julio próximo en todas las oficinas de este Banco y en las centrales de los Bancos de Gijón, Herrero y San Sebastián.

Madrid 14 de junio de 1962.

El secretario general,
JOSE NUÑEZ MORENO

José SANCHEZ GARCÍA

SUPERACION POLITICA

La visita del Caudillo a Valencia ha deparado, una vez más, el ejemplo de una identificación plena entre el gobernante y su pueblo. Pero por encima de este hecho, cuya rareza es fácil comprobar apenas se trasponen nuestras fronteras, destacan la madurez y el rigor del pensamiento político de Franco, siempre atento a enriquecer con su palabra el acervo doctrinal del Régimen. Ante la multitud heterogénea que se congregó en las calles valencianas, como ante las autoridades y entre las masas obreras, el Jefe del Estado consideró prudente comentar la actualidad y, en tono sencillo, con precisión y rigor conceptual, dejó grabada en el recuerdo de sus oyentes una nueva lección cuyo rasgo quizá el más característico sea el de la oportunidad.

Tenemos ante todo una afirmación que concreta, concisa y rectamente, la mayor realidad política española de nuestro tiempo: «La transformación social de España sólo puede hacerla un Régimen como el nuestro». Desengañese el que ingenua o temerariamente pueda incurrir en el error de pensar otra cosa. Como ha dicho Franco, el mundo no ofrece para la resolución de los problemas sociales de nuestros días más que dos fórmulas, la liberal y la marxista. Ambas, sin duda alguna, descalificadas desde el ángulo doctrinal, fracasadas de modo estrepitoso en el quehacer práctico e inoperantes cuando estuvieron vigentes en nuestra Patria, que por culpa de ellas estuvo en trance de desintegración. La mejor prueba de aquella quiebra de los dos sistemas propuestos está en la presente inestabilidad política del mundo. Un mundo que por ello y por «la inquietud revolucionaria que en muchas naciones aflora, como heraldo de una evolución política», necesita la adopción de otras fórmulas suadoras. ¿Cómo han de ser tales fórmulas? ¿Qué características pueden imaginarse para tener idea aproximada de ellas? Francisco Franco ha dicho a este respecto que «la natural evolución política de

los pueblos camina hacia formas nuevas y en ella todo lo que estorba al bien común, a la eficacia, al progreso económico, a la justicia y a las realizaciones sociales será rechazado y, en cambio, todo lo que sea útil, eficaz y constructivo será aceptado». Tal es, en esencia, la fórmula viable. Fuera de esos postulados, cualquier intento está condenado de antemano al fracaso.

Ahora bien, ¿puede sostenerse que liberalismo o marxismo sean susceptibles de ajustarse, en poco o en mucho, a dichas premisas? La idiosincrasia de los pueblos, el condicionamiento económico de los países y sus relaciones mutuas, la oportunidad de ciertas coyunturas históricas son factores que indudablemente cuentan en la vida política y, por tanto, en la viabilidad circunstancial de un sistema. Pero en la base de los razonamientos, si nos elevamos sobre cualquier espejismo que pueda brindar el acontecer, hallaremos que en el liberalismo como en el marxismo —aun prescindiendo ahora de sus errores más sustantivos— faltan elementos sustanciales de los enumerados más arriba como integrantes de la fórmula política del porvenir. Pues ocioso resulta proclamar que bastará la carencia de uno sólo para invalidar el resto.

El ejemplo de la historia española es aleccionador. La experiencia liberal, entre nosotros, significó atraso económico, exacerbamiento de la lucha de clases, división interna de la nación y guerras civiles. «Si descartamos el régimen liberal —declaró el Caudillo en Valencia—, por su debilidad, su incapacidad y la podredumbre de sus frutos, puestos de manifiesto en un siglo de historia y en la triste herencia que nos legó, sólo nos quedaría contemplar al régimen comunista como realizador de los ideales marxistas que animaban la lucha de clases, pero el régimen comunista es, y no os descubro nada nuevo, el régimen del terrorismo policiaco, de la negación de toda clase de libertades, de la persecu-

ción de los estados de conciencia, de la esclavitud obrera y, al final, un imperialismo desatado.» Incluso en el terreno que constituye su esencia, en el de la economía, hay que estar ciegos para no ver el retroceso incesante que en la Rusia soviética se ha registrado y se registra continuamente. Los éxitos industriales, logrados merced al empleo de mano de obra esclava y a costa de la imposición de un bajísimo nivel de vida, ni siquiera alcanzaron a paliar el desastre permanente que caracteriza al ámbito agrícola, y ello después de cuarenta y cuatro años de régimen y el sacrificio de millones de seres humanos.

Bien común, eficacia, progreso económico, justicia social: he aquí el programa tras el que se afana el mundo con la torpeza de pretender aplicarlo mediante el uso de fórmulas que lo contradicen. Como en otra ocasión bien reciente nos dijo Franco, nosotros "estamos desfasados y podemos mostrarnos orgullosos de estarlo". Pero esto ocurre, sencillamente, porque nos hallamos en la vanguardia del pensamiento político, contemporáneo. Y en el campo de las realizaciones concretas, después de superar nuestro atraso secular, estamos en trance de alcanzar la prosperidad y el bienestar a que somos acreedores. Por desgracia, y no es de ahora, el mundo cierra los ojos a las verdades de España. "Estas realidades —ha recordado Franco—, al trascender fuera de nuestras fronteras y convertirse en motivo de admiración para nuestros visitantes, suscitan la ira de nuestros adversarios, que tratan por todos los medios de desacreditarnos en el exterior, movilizándolo los resortes del comunismo y de sus compañeros de viaje. Confiaban nuestros enemigos que nos abandonaban una España inviable, destruida y desposeída de todos los recursos. Se negaban a nuestro pueblo las virtudes para levantarse, se especulaba con nuestro derrumbamiento, y agoreros y especuladores esperaban eso para caer más tarde sobre su preja. Nuestro resurgimiento les ha desconcertado, incluso a aquellos que desde el interior no querían reconocer el milagro. Había que defender nuestro resurgimiento, ahogar nuestro orgullo, espantar al turismo, y éste es el secreto de esas algaradas frustradas con que año tras año obsequian a la Península Ibérica... Como muchas veces he repetido, no constituye esto un episodio nuevo en nuestra historia, pues se recrudece en todas las ocasiones en que nuestra nación resurge. El mundo se había acostumbrado a una España que no contaba y le ha quedado una tendencia morbosa a creer y registrar todo lo malo que se diga de España." Esta es la explicación cabal del fenómeno, tan extraño para quienes lo consideran superficialmente. Nuestras dificultades verdaderas, los problemas reales de la España de hoy, los obstáculos que se oponen a un más rápido desarrollo social y económico del país nada tienen que ver con esa cortina de propaganda maliciosa que el enemigo común de la Cristiandad, con la cooperación circunstancial de los «tontos útiles», tiende sobre nosotros. Y por ello, las perturbaciones que pueden producirnos a estas alturas son mínimas.

La obra realizada en el orden doctrinal y las instituciones erigidas son la mejor garantía de nuestro futuro. Constituyen la base, ya muy amplia, sólida y eficaz, para ulterior tarea, que no es pequeña, por cierto. Pero los problemas actuales no son políticos, sino económicos y sociales. "Hemos tenido que partir del estado económico de la España que heredamos —nos dice Franco—, con las consiguientes imitaciones. Este sistema económico, que deriva del general del mundo, evidentemente no nos gusta; pero representa la aportación de esfuerzos de generaciones y no es un sistema del que se pueda hacer tabla rasa; puede y debe ser mejorado, pero no destruido." Por ello la reforma de nuestras estructuras ha de ser paulatina, sossegada, tenaz e implacable. "El mundo de la economía tiene estas servidumbres, que están inseparablemente unidas al mundo del trabajo, que si aquella quebrase sería el trabajo el primero que las su-

friría." El Jefe del Estado hizo hincapie en la necesidad de fortalecer a la empresa, en la que el trabajador ha de mostrarse como parte interesada, pues de ella depende directamente su porvenir. Esta es una concepción diametralmente opuesta a la liberal y por entero distinta de la marxista. Merece ser instrumento en un sistema; en el otro, apenas alcanza la categoría de pieza más del mecanismo. Y en España están repudiados ambos. Sin embargo, como realidad tangible tenemos las estructuras que nos legaron regímenes anteriores al 18 de Julio. "Si miramos a la industrial, nos encontramos que la mayoría de las industrias que recibimos padecían en envejecimiento de su maquinaria, siendo sus rendimientos pobres en cantidad y en calidad. Necesitaban de una transformación para elevar el rendimiento por hombre y perfeccionar sus productos; pero no se trataba de alguna que otra empresa, sino de la mayoría de nuestras empresas. Si volvemos la vista al campo, el panorama es mucho más consolador..." Lo realizado en los últimos años, como ser mucho, resulta aún insatisfactorio; pero los frutos quedan al alcance de la mano. Están montadas las industrias de cabecera indispensables, se han embalsado los ríos, se han multiplicado las fuentes de energía y se crearon las instituciones capaces de llevar adelante el programa de desarrollo general de la economía y de acometer una justa distribución de la renta nacional. Pero en esta gran tarea hemos de mostrarnos, ante todo, conscientes. "Característica de los Estados liberales ha sido la lucha de clases que, aceptada formalmente, se ha venido haciendo incompatible con la estabilidad y el progreso económico de las naciones. Es legítimo y natural que, establecida y aceptada la lucha de clases, no se prive al sector trabajador de las armas para esta lucha. Pero superada esta etapa y anticuada concepción, dañosa para el bien común y establecidos instrumentos de conciliación y de justicia laboral en un Estado que comulga con el más acendrado celo por lo social, la huelga pasa a ser como esas viejas armas que se almacenan en los desvanes... Este vicio de la sociedad liberal no admite el más ligero análisis. La Justicia ha sido siempre el símbolo de la civilización y el juez, con los Tribunales, la autoridad que dirime los conflictos entre los hombres. Si en el campo de lo criminal, de lo civil y de lo mercantil, la reducida área y que no suelen tener repercusiones públicas, la intervención de la Justicia es obligada, se hace mucho más necesaria y conveniente cuando el paro en el campo laboral arruina la economía, interrumpe la vida del país y atenta al bien común y a la libertad de los otros. La justicia por la mano, que constituye la acción directa, ha sido siempre la ley de las sociedades primitivas y de los pueblos civilizados. Si los instrumentos de conciliación y de justicia laboral no se considerasen eficientes, perfeccionémoslos, pero no demos jamás motivos a perturbaciones que dañan tan gravemente al resurgimiento de nuestro país y que en defensa de la Patria en ningún caso habríamos de consentir." Esta es la clave de un error mayúsculo que gentes interesadas o por motivos inconfesables propalan cuando de enjuiciar a la España de hoy se trata. "Nosotros —ha vuelto a proclamar el Caudillo—, por haber quemado etapas y habernos adelantado veinticinco años a las inquietudes revolucionarias del mundo actual, nos encontramos con el proceso político coronado y en camino de perfeccionamiento." Y es por ello por lo que como decíamos al principio, la mayor realidad política de nuestros días es que "la transformación social de España sólo puede hacerla un Régimen, como el nuestro". Otra cosa significaría retroceder, tratar de dar marcha atrás a la historia, ir contra la fuerza incontestable de la evolución política de la sociedad. Y es que "otra de las virtudes de nuestro Movimiento es el haber alumbrado en todos los sectores de la Patria un nuevo concepto social".



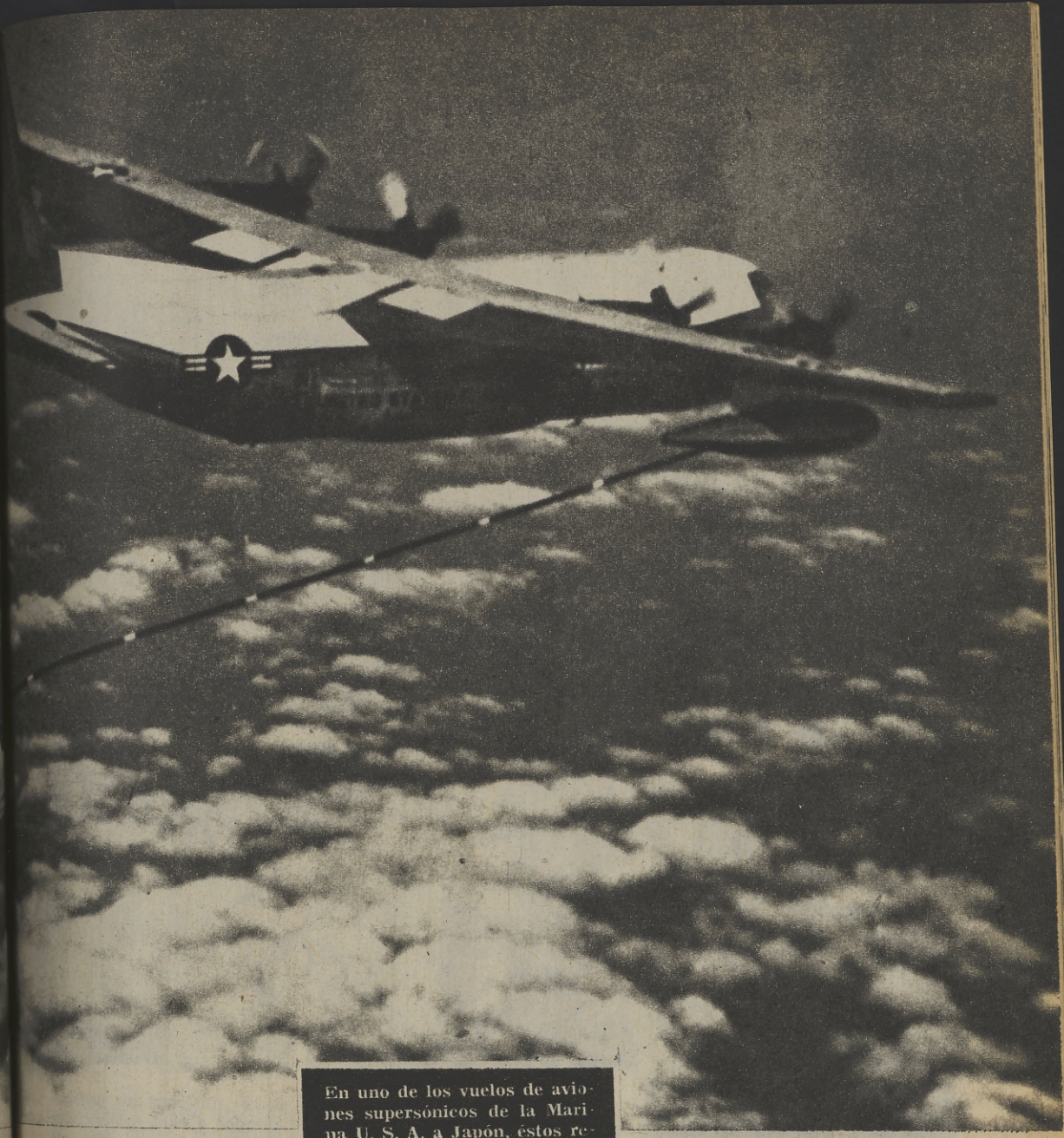
El "F-105 D" puede transportar un poder destructivo no igualado hasta ahora. Puede llevar más de 4.000 combinaciones diferentes de bombas convencionales

U.S.A.:

NUEVOS AVIONES DE COMBATE

EL "TRISONICO" "B-70"

HE aquí un hecho insólito que acaba de ocurrir en el Senado americano. Los senadores acaban de enmendar la plana al Gobierno y al Presidente mismo, con ocasión del debate para la promulgación del presupuesto de Defensa. No es, naturalmente, que el hecho que ahora vamos a comentar sea nuevo ni esté sin precedentes en los anales del parlamentarismo, ni yanqui de de ningún país. Por algo el Parlamento es omnipotente en los regimenes liberales. Lo que pasa en este caso es que el carácter insólito de la resolución se origina en esta ocasión en un viejo debate, iniciado en la magistratura anterior y, sobre todo, de



En uno de los vuelos de aviones supersónicos de la Marina U. S. A. a Japón, éstos repostan en vuelo por medio de aparatos tanques, momento captado en la foto

enormes proporciones crematísticas, como vamos a ver, y con posibles y trascendentales repercusiones de otro tipo.

Es cierto que en la historia parlamentaria americana, desde los viejos días de Franklin Roosevelt, la autoridad y el prestigio del Presidente no han hecho más que crecer, por lo cual no eran ya demasiado frecuentes últimamente mutaciones del tipo de la que ahora nos ocupamos, aunque en este caso ha surgido una rectificación del proceso general citado. Y es que, indudablemente, la Cámara americana resulta cada vez más sensible en materia de defensa ¡Y es natural! Pero vamos, al fin, con lo ocurrido.

La noticia acaba de llegar a nuestra Redacción. La Prensa se ha hecho eco de ella, bien que sucintamente. En resumen: se trata de la resolución de la Comisión de Asignaciones del Senado con ocasión de la aprobación del presupuesto de Defensa y que ha intro-

ducido en el presentado por McNamara un enorme renglón para la construcción del nuevo avión de guerra "RS-70". De este modo, el presupuesto americano de Defensa para 1962-63 va a ascender a 48.429.221.000 dólares; esto es, más de 48.000 millones, cifra record sin precedente en la historia financiera y militar de los yanquis y del mundo.

La lucha enconada entre la Administración y el Parlamento a este respecto tiene vieja historia en el caso del "RS-70". Pero empecemos por definir el objetivo de esta batalla dialéctica y parlamentaria que es, naturalmente, el propio avión citado. El "RS-70" es, a la postre, sencillamente, el proyectado avión "B-70". A ser exactos, una última versión de este extraordinario aparato, cuya construcción se ha reservado a la North American Aviation hace algún

tiempo. El aparato en cuestión será velocísimo. Tanto, que se cifra como "trisónico"; esto es, tres veces más veloz que el sonido. Su velocidad prevista de 3.000 kilómetros por hora, le permite en su día, cuando se construya, venir de Nueva York a Madrid en hora y media. ¡Lo que se tardaría en la capital de España en un avión móvil a Toledo! El techo —altura máxima de vuelo— también es extraordinario. Y, en fin, como arma de guerra, el "RS-70" seguramente se antoja casa singular.

Se han previsto para este aparato más aún que la misión de bombardear la de explorar junto a los bombarderos, merced a su enorme velocidad y capacidad de maniobra. Según sus entusiastas cuando se bombardeee un país, una guerra futura, el "B-70" podrá ir a continuación sobre el campo batido para destruir instalaciones que pudiera quedar aisladas o

EL «B-70»

de aquellos ingenios. Esta destrucción podría hacerla el "B-70" por sí mismo, actuando como bombardero, o los demás bombarderos o cohetes propios tan pronto el "B-70" fije y defina estos objetivos en un reconocimiento. No hay que decir que la cabina del "B-70" estará rebosante de radares y de aparatos sorprendentes para localizar los objetivos enemigos. Tal es, en resumen, lo que operan y anuncian del avión citando todos sus más fervientes partidarios. Entre ellos, no hay que olvidar al general jefe del Estado Mayor del Aire, Le May, coreado por todos sus subordinados. (Pero tienen o no razón los entusiastas del "B-70"? ¡He aquí la cuestión! Los aviadores —con su jefe de Estado Mayor citado a la cabeza, repetimos— aseguran que el "B-70" es esencialísimo para la defensa de la defensa occidental. McNamara y Kennedy ahora, como el propio Eisenhower, no creen tal cosa. Lo importante, sin

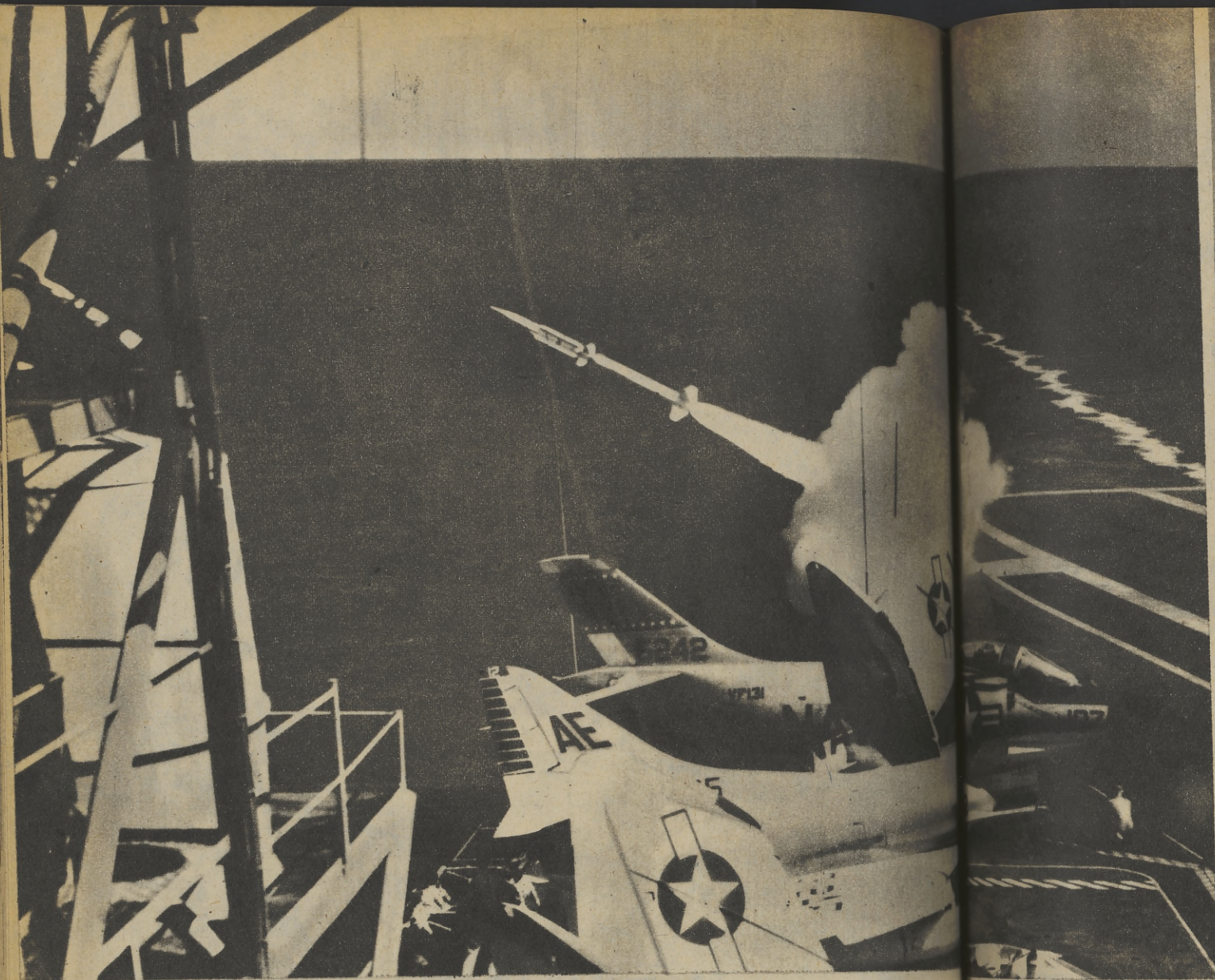
duda, por de pronto, es que la Comisión del Senado encargada de las asignaciones ha decidido ya. ¡Dando la razón al general Le May!

EL PROCESO «AVION-MISSILES»

La tesis de McNamara y la de sus seguidores, y aun la de su propio jefe, el Presidente actual, es que el "B-70" no resulta de momento indispensable. Su papel como acompañante de los bombarderos y como complementador de su acción, así como de la de los "missiles", hace que su papel sea ante sus ojos meramente accesorio, aunque tenga importancia. En modo alguno entiende la política, de la Administración republicana y democrática que tal arma sea esencial. Más aún, calculan sus detractores que cuando el

"B-70" logre construirse y entrar en servicio será ya demasiado tarde. A los ojos de los que tal piensan, en efecto, estamos ya en la fase final del duelo "avión-missiles". El avión de guerra, al menos como arma de agresión, tiene su tiempo contado. Los cohetes ganan, de día en día, posibilidades. Son más eficaces, a la postre serán más baratos, economizarán vidas propias y sus éxitos de alcance, precisión y potencia son tales que, en el plazo de unos pocos años, su empleo eliminará toda posibilidad de intervención con fines agresivos —repetimos— de la aviación.

Los seguidores de Le May y sus aviadores creen, sin embargo, que el proceso de los "missiles" no está aún tan decidido como para considerar liquidada la aviación en un plazo inmediato. Y convienen, por tanto, que el "B-70" llegaría, sin duda alguna a tiempo, ¡Todo sería cuestión de precipitar las cosas! ¡Y de gastar más dólares, va sin decir, también! Y el Tío Sam



Un proyectil "Terrier" es lanzado en vuelo desde el "USS Constellation", en San Juan del Puerto

es rico. He aquí lo que ha pensado también la Cámara en cuestión.

UN PRECIO: DIEZ MILLONES DE DOLARES

La pugna, sin embargo, es encanada. Ya llegó al rojo vivo hace tres meses, cuando el Ejército del Aire americano se puso en movimiento para advertir a los parlamentarios de cuanto a su juicio ocurría. La campaña fue dirigida contra los llamados "cerebros electrónicos". Los aviadores daban esta denominación entonces a sus contradictores, porque obraban éstos realmente como "robots"; daban soluciones al problema tratado y planteado, pero sólo según los datos que se les suministraba. En modo alguno la solución podía resultar así en este caso racional. Se trataba, pues, de "soluciones mecánicas", de rutinas, de errores de la Administración intolerables.

¡Y peligrosos, desde luego también! Se recordaba, al efecto, que también había ocurrido análoga cosa con el "B-36", el bombardero gigante, que antaño se le antojaba inútil a la Marina, que creía suficiente con sus portaaviones y sus cazas. La lección de Corea, recuerdan, no puede, pues, olvidarse.

Por su parte, los amigos de McNamara respondían que no debía prestarse a las máquinas más interés que el que merecían, ya que son sólo instrumentos de cálculo y no eran, en modo alguno, esclavos suyos. Pero el grupo de los amigos del "B-70" seguían repitiendo que aquellos eran, sencillamente, unos conservadores atrasados: unos rutinarios sin imaginación.

Así, este pleito, trascendente y enconado, ha pasado a la Comisión de Asignaciones del Senado, que ha venido a dar el veredicto que se le pedía al votarse el presupuesto enviado por McNamara. Se ha incluido, a requerimiento del Senado, sobre el presupuesto indicado, nada menos que 552 millones de dólares —esto es, unos

31.120 millones de pesetas— para atender a esta exigencia del avión "B-70" y algunas otras exigencias más. En total, el Tío Sam gastará, pues, en el próximo ejercicio alrededor de 2.000 millones de dólares —más que en el propio ejercicio precedente—. ¡En total, como decimos, casi 48.000 millones y medio de dólares! Una cifra, repetimos, sin precedente.

Lo previsto en el presupuesto Kennedy y McNamara era "sólo" 170 millones de dólares —10.000 millones de pesetas— para los aparatos comerciales de este tipo, un prototipo de avión como el indicado. Pero el Parlamento, en poder omnimodo, quiere intensificar y precipitar, singularmente, este programa. El "B-70" deberá estar armado con potentísimos y modernos cohetes aire-tierra. puestos en el trance de hacer cálculos, también resulta que precisos exactamente 491 millones de dólares más sobre los previstos para construir seis aparatos del tipo citado; esto es, se ha decidido gastar casi 82 millones de dólares por cada avión que será construido sin perder momento

Caros aviones? Desde luego lo son. Aún más tarde, cuando el "B-70" pueda construirse en serie, costará cada unidad 10 millones de dólares; esto es, 600 millones de pesetas. Al menos esas son las previsiones del propio McNamara. Pero, decididamente, ningún record financiero impresiona a la poderosa América. El grupo de los aviadores cree que incluso el "B-70" podrá ser mañana un avión de transporte excepcional. Y hasta las Empresas civiles sueñan con aparatos comerciales de este tipo, capaces de poder volar de Madrid a París en un cuarto de hora o de Madrid a Lisboa en nueve minutos tan sólo. ¿Prodigioso, no?

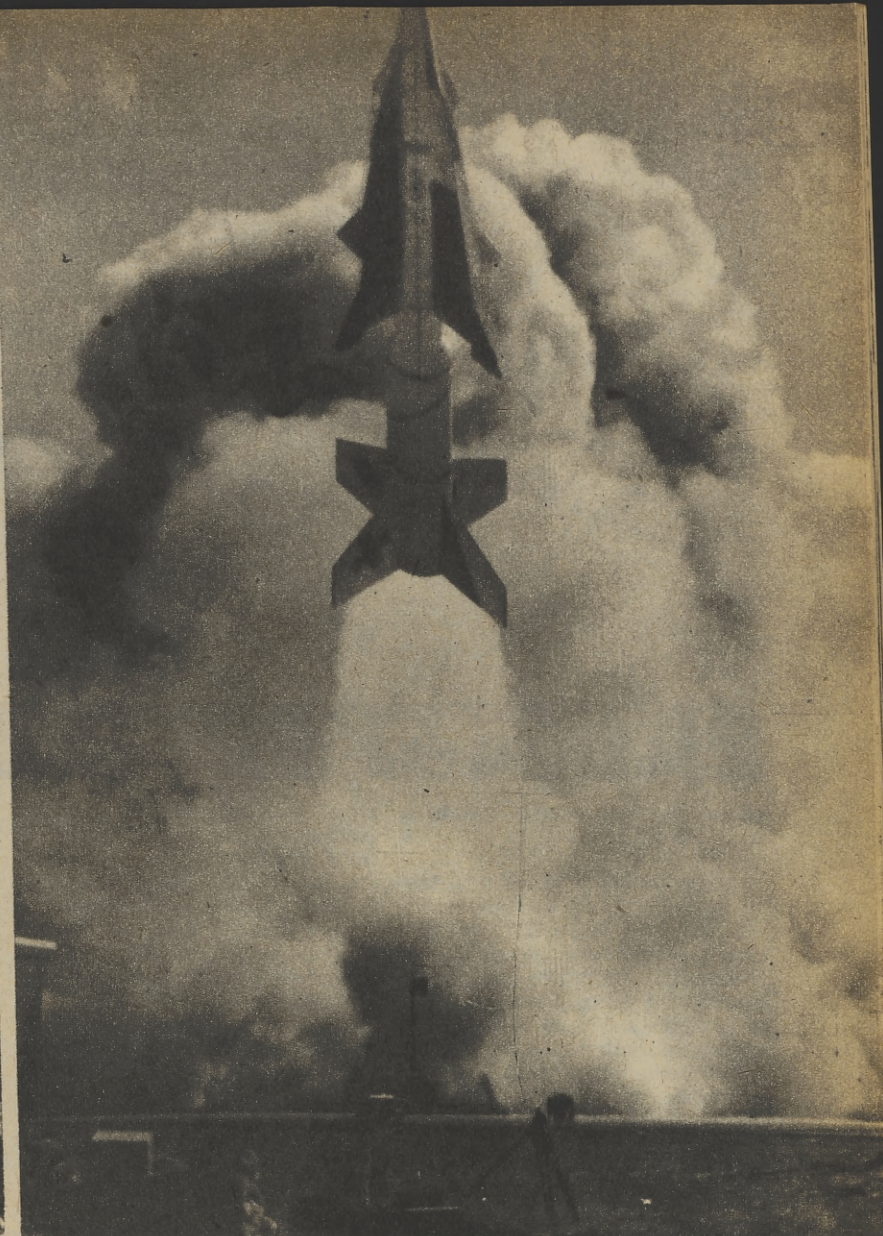
OTROS PROYECTOS

Como siempre también resulta en este presupuesto americano reservada la parte principal para la Aviación; en total, 19.914 millones de dólares de los destinados a armamento; esto es, el 43 por ciento del total, mientras que para el Ejército se reservan 14.089 (el 32 por 100) y para el Ejército de Tie-

rra 12.035, esto es, el 25 por 100.

Y es que el presupuesto de la Aviación militar americana indicado, además del renglón importantísimo citado de los "B-70" figuran, entre otras adquisiciones, la de 905 aparatos ultramodernos de bombardeo "F-105", provistos de bombas atómicas. Una de las principales Compañías de construcciones aeronáuticas, la Martin, pasa así de recibir 3,6 millones de dólares a recibir 31, y la Nort American Aviation citada, de tener asignados 13,6 a tener 65,5.

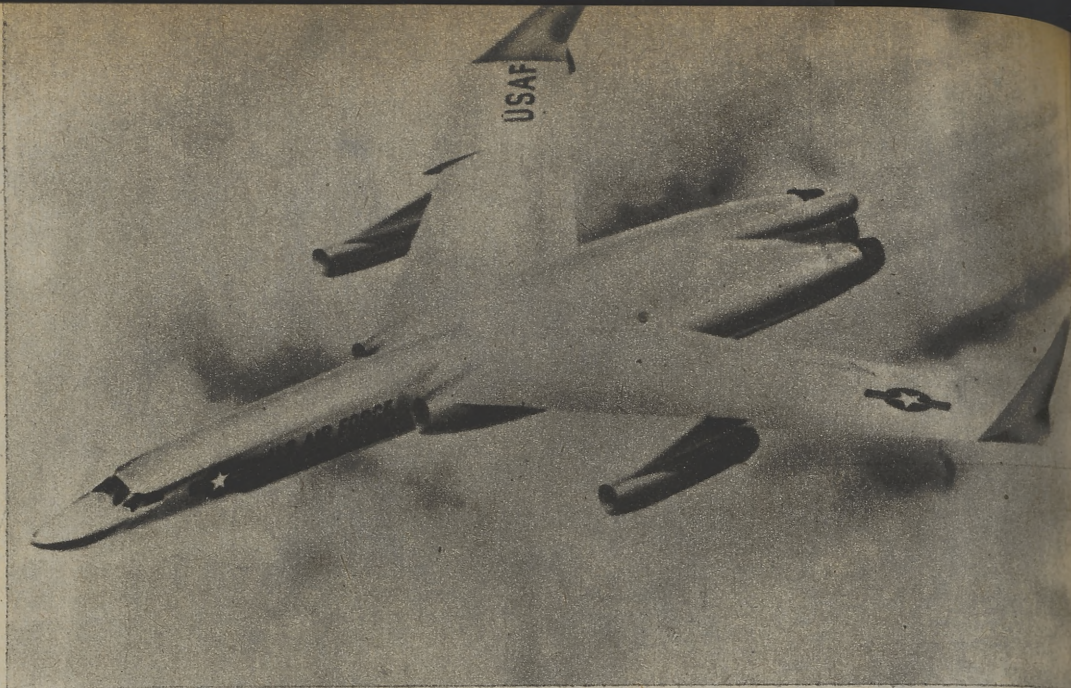
La defensa aérea americana prevé también la construcción de 1.600 cohetes balísticos de los más diversos tipos. El "Minuteman" deberá entrar en servicio y hay prevista la fabricación inmediata de 400 "missiles" de este poderosísimo tipo. También se piensan en construir numerosos cohetes "Skybolt" para reforzar la potencia de ataque de la Aviación. Pero los incrementos de potencial alcanzan a todos. El Ejército aumenta sus efectivos notablemen-



El "Nike Zeus" es un nuevo modelo de aparatos U. S. A.

te y crea nuevas divisiones. Lo mismo la Marina, que pone en servicio más buques aún. Por su parte está previsto en el presupuesto citado la construcción de nuevos submarinos nucleares armados de "Polaris", otros "missiles" que en actualidad se construyen ya de 4.600 kilómetros de alcance. Esto es, lo suficiente para batir desde el fondo del mar —estos cohetes pueden lanzarse a treinta metros de profundidad— no importa qué lugar situado en el mapa de Europa, toda Rusia, desde luego, incluida.

Tal es el presupuesto, en resumen, que América prepara para mejorar su defensa contra cualquier agresión soviética. Presupuesto colosal, sin duda; pero singularmente bien aplicado. La única manera de evitar la guerra, que sólo Rusia podría provocar, es argumentar con "razones" de este tipo. ¡Otra cosa, ya está visto,



Los aviones nucleares tienen también su perfil artístico. En esta foto puede verse la prueba

carece de fuerza disuasoria para la Unión Soviética!

UN AVION DE «GUERRA»

Volviendo a nuestro "B-70 Valkyrie", actualmente en su nueva versión del "RS-70", de cuya construcción acelerada se encarga ahora la North American Aviation, es preciso convenir que no se sabe, naturalmente, demasiado. Sus diseñadores nos le pintan como un aparato de ala en forma de delta, muy alargado, con morro muy agudo. La propulsión se logra merced a seis motores. Su techo y ca-

pacidad de carga así como su velocidad —tres "mach"— son extraordinarios. Es merced a estas singulares posibilidades por lo que Le May y sus seguidores creen al avión citado un arma eficazísima para actuar a grandes distancias, transportando cargas o, sencillamente, bombas.

Puede partir este aparato antes de que una formación enemiga llegue a los Estados Unidos, reconocerla y regresar incluso antes de la llegada de aquélla. Los aparatos que se construyen quedarán, de momento al menos, bajo el mando central y no se afectarán a

ninguna otra fuerza aérea. Se tiene previsto que el primer aparato de esta clase pueda volar por primera vez a finales de año.

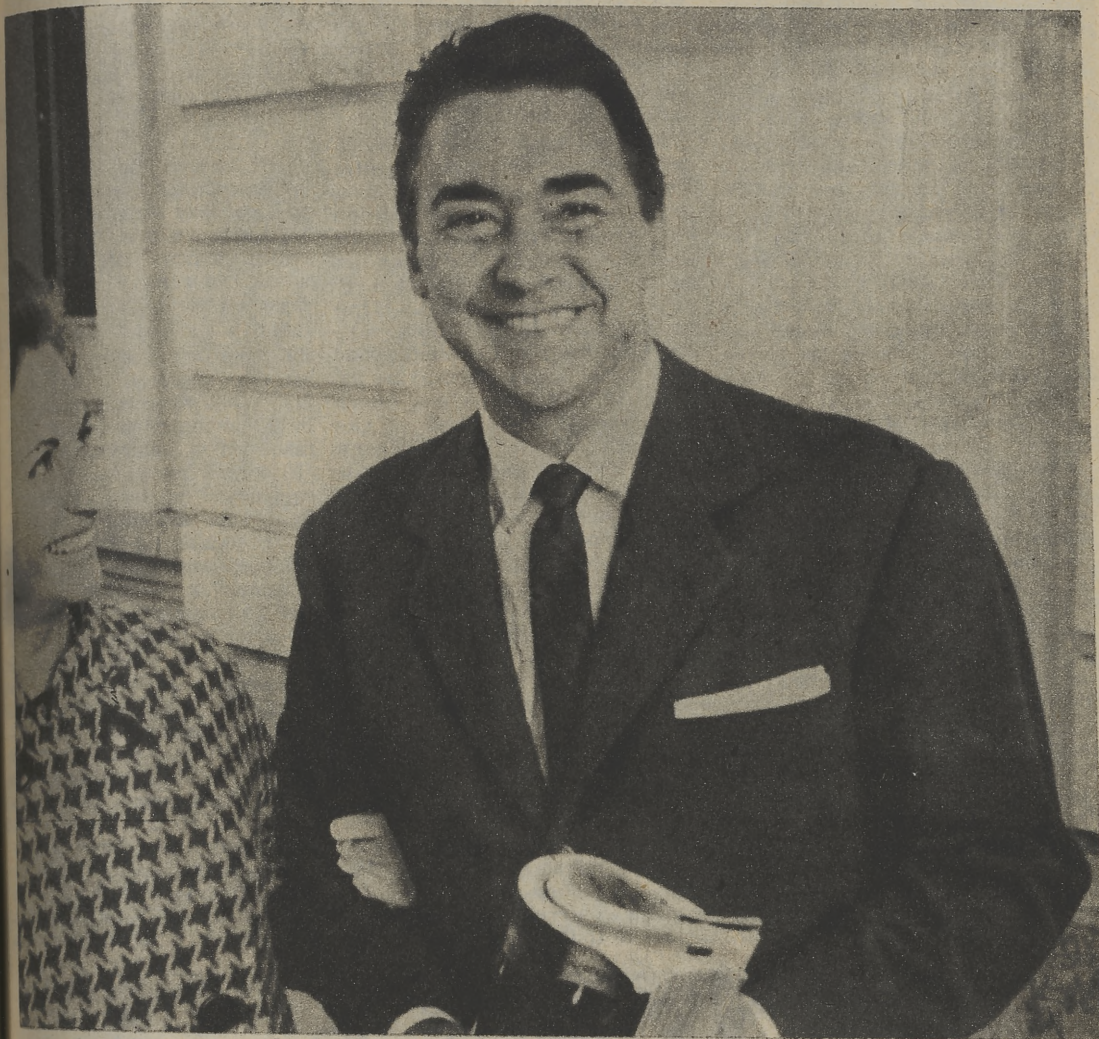
Tal es el nuevo "RS-70", aparato singular y eficazísimo de guerra, al parecer, que ha empezado a provocarla antes de nacer en su propio país, entre "missilistas" y aviadores puros; entre Le May y McNamara; entre los senadores de la Comisión de Asignaciones y el mismísimo Kennedy. Un avión "de guerra", bien se ve, desde su origen mismo...

HISPANTUS



He aquí un nuevo tipo de aparato, el "Bristol 183", dedicado a la investigación de la barrera del calor

TEATRO ESPAÑOL EN AMERICA



ALEJANDRO ULLOA Y SU EXPERIENCIA TRANSOCEANICA

«Don Juan Tenorio», éxito en los escenarios de Broadway

IR y venir en el camino de las Américas es una circunstancia ineludible del destino de los españoles. Queramos o no, la mar Océana, es más nuestra que el «Mare Nostrum» mediterráneo. Asomarse a Cádiz, por ejemplo, es ya una tentación, un tirón cordial irresistible. Nos llama América, nos estuvo llamando desde siempre, y por eso nos resultó, al encontrarla, tan conocida como si de toda la vida la hubiéramos tratado, y por eso también al Almirante y a los descubridores y conquistadores les parecía cada valle, cada río, cada montaña, cada

desierto y cada bosque, aquel valle, río, montaña, desierto o bosque de su pueblo, y los bautizaban con sonoros y entrañables nombres españoles. Alejandro Ulloa, actor y director escénico de notoria fama, madrileño de verdad se asoma hoy a esta ventana de la entrevista, porque viene de las Américas, de las otras Españas y de las otras Inglaterra y Portugal, que al lado allá de la mar Océana son palpables herencias de las viejas culturas de Europa. Y no viene a la entrevista Alejandro Ulloa sólo por haber ido y haber regresado de las Américas, ni

siquiera porque su viaje haya sido triunfal, sino porque ha ido por aquellos caminos, de ciudad en ciudad, de teatro en teatro, hablándoles a las gentes americanas un lenguaje universal: el teatro clásico, los grandes mitos de la literatura escénica, los hermosos versos de Lope y Calderón. Este bello oficio de Ulloa, siempre noble, toma en este caso un aire de tarea diplomática del corazón, una especie de embajada cuyas cartas credenciales están en los pasajes de Segismundo, de Pedro Crespo, de don Alvaro y de don Juan Tenorio...

Ulloa nació en Madrid, en la calle de Belén, el año mil novecientos... y pico.

—Pues, no, señor, no es coquería. Lo que pasa es que cuando los artistas decimos la edad, aunque seamos sinceros, casi nunca nos creen. Nos añaden algún año más de su cosecha, por si acaso... Recuerdo en una ocasión que una señora, que siempre se quitaba años, le preguntó al gran Ricardo Calvo: «¿Cuántos años tiene usted, don Ricardo? Ya habrá usted cumplido los setenta, ¿verdad?» Y don Ricardo replicó: «Bueno, si me pone los que usted se quita...»

De su niñez recuerda los juegos infantiles en la plaza de las Salesas; el colegio, donde no era muy buen estudiante; las inevitables vueltas en el cochecito por la plaza de Oriente, tirando de la campanilla... Era muy destrozón, y una vez, con gran desesperación de su pobre madre, rompió un precioso teatrillo de juguete que acababan de regalarle. Como, a pesar de ser revoltoso y distraído en clase, la maestra aseguraba que «era un niño muy listo», sus padres quisieron que estudiase, lógicamente, una carrera. Todos los domingos o casi todos iba el niño Ulloa al teatro con sus padres, en particular a la Zarzuela. Confiesa que el teatro entonces «no le decía nada». Pero un día le llevaron al teatro Español, donde actuaba don Ricardo Calvo. Se representaba «Don Alvaro o la fuerza del sino». Aquello fue el deslumbramiento. Seguía la acción, román-

tica y tremenda, del drama sin pestañear. La voz cálida del gran actor, aquel sonoro lenguaje, sus momentos de exaltación, los trajes vistosos de la época, las vicisitudes de aquel «Don Alvaro», legendario y gallardo... Todo aquello fue como si ante sus ojos se abrieran las puertas de un mundo maravilloso y nuevo...

No suelo tomar notas en las entrevistas para no azarar al entrevistado. Me gusta charlar y discutir cordialmente, y luego escribir mi impresión del personaje utilizando sólo aquellos elementos que no he olvidado en el camino. Si olvido algo es que no valía la pena. Alejandro Ulloa es joven, amable, fino. Ríe con frecuencia, todo cordialidad. Habla como si las palabras le brotaran de una fuente inagotable, y jamás duda en una fecha, un nombre, la cita de un verso. En esta entrevista apenas hice otra cosa que escucharle, porque a todo contestó con generosidad de palabras:

—Al día siguiente falté a la academia. Me fui derecho a nuestra Biblioteca Nacional y llené mi hoja de petición: Duque de Rivas. «Don Alvaro o la fuerza del sino». Los primeros versos que aprendí en mi vida fueron los del monólogo famoso: «¡Sevilla!... ¡Guadalquivir!... — ¡Cuál atormentáis mi mente!...» Seguí faltando a la academia. En lugar de las aulas, aquel amplio salón de lectura, donde yo acudía gozosamente para aprenderme de memoria los versos del drama romántico. La Química, la Aritmética, las clases del célebre Retortillo, todo naufragó en las li-

ricas estrofas del duque de Rivas. Un día entré en mi casa dando gritos, recitando el final del segundo acto:

«¡Denme una espada! Volaré a la [muerte...]
Y si es vivir mi suerte
y no la logro en tanto descor- [cierto...]

Mis padres me miraban asombrados. Creían que me había vuelto loco. Muy seriamente hablé con mi padre. Le dije: «Papá, yo quiero ser cómico...» Mi padre se echó a reír. No podía pensar que le hablase en serio. Pero yo seguí faltando a las clases y ensanchando mi repertorio poético... Mi padre, un día, sospechó algo y me siguió. Cuando estaba llenando en la Biblioteca mi hoja, me puso la mano en el hombro, diciéndome: «Hijo mío, me parece que te has equivocado de clase... Vamos.» Me llevó a la academia y habló con la Dirección. Le dijeron que yo era buen estudiante, pero que faltaba mucho. Al volver a casa, se encerró conmigo y trató de convencerme y hacerme rectificar. Le respondí, terco, nuevamente que yo quería ser cómico. Sus razonamientos entonces fueron más «contundentes». Tuve que continuar estudiando hasta que «fuera mayor». Aplicándome durante una temporada, conseguí que me dejara trabajar en una función de aficionados que se celebró en el Salón Luminoso, en los Cuatro Caminos. Hicimos «Tierra baja». Yo era el Manelic. Entre aquel público de amigos y familiares tuve un



Alejandro Ulloa va contando, por las calles madrileñas, su experiencia teatral en América para los lectores de nuestro semanario



Después del ajeteo profesional que le ha supuesto su experiencia transoceánica, Alejandro Ulloa vive unos días tranquilos en Madrid mientras prepara su próxima temporada en el teatro griego de Montjuich

gran éxito. Después, en el mismo escenario, "Esclavitud", "El bandido de la sierra"... Cada nueva experiencia era un nuevo incentivo para mi secreta ilusión de dedicarme al teatro. Nada decía para no "espantar" a mis padres y que me dejaran seguir con aquellas interpretaciones, en las que ponía toda mi alma. Mis renovados "éxitos", el elogio de familiares y amigos fueron, poco a poco, ablandando la resistencia de mis padres, sobre todo de mi pobre madre, a quien halagaba ver cómo aplaudían y celebraban a su hijo. Timidamente, un día, volví a la carga. Ya tenía dieciséis años. Cedió mi padre y él mismo habló por aquella época dirigía el teatro Lara. Don Emilio me acogió con simpatía y aquel mismo año entré de meritorio en Lara. Mis "compañeros" eran nada menos que el propio don Emilio, Leocadia Alba, José Isbert, Solé Mari, Pepe Balaquer... Breves actuaciones sin importancia y al final de la temporada el primer dinero ganado en el teatro: treinta duros que me regaló aquel magnífico empresario don Eduardo Yáñez. A la temporada siguiente, mi primer contrato con el genial y llorado don Enrique Borrás. Diez pesetas diarias y los últimos papeles del reparto. Mi debut, uno de los dos acólitos de "El cardenal", en el teatro Bretón de Salamanca. Yo acababa el

primer acto recitando unos latines. Don Enrique comentó: "Este chico tiene una voz muy sonora y dice muy bien..." Cuando me enteré, estallaba de gozo.

DEL ESCENARIO A LAS PELICULAS

La cariñosa protección de don Enrique le llevó a darle un papel importante en el primer estreno de la temporada: "Comedia del Arte", de Azorín. Ulloa había dado su primer paso importante. Al terminar la temporada, don Enrique se marchó a Barcelona y disolvió la compañía. La ilusión de Alejandro era actuar junto a don Ricardo Calvo, el maestro a quien debía su vocación teatral. Otra vez su padre le ayudó. Un amigo suyo era a su vez muy amigo de Manuel Machado. En el Café Español, frente al Teatro Real, se reunía don Manuel con su hermano don Ricardo. Con la emoción lógica fue al famoso café. Allí estaba Manuel, su hermano, el inolvidable don Antonio Machado, con su gesto ausente y la ceniza del cigarro en las arrugas del chaleco. Y don Ricardo, que oyó la recomendación de su íntimo amigo Manuel, preguntó a Ulloa: "¿Tú tienes buena memoria?" El dijo que sí y le habló de su ilusión por trabajar junto al maestro. La ilusión se realizó en el Teatro Español de Ma-

drid, con "El Alcalde de Zalamea". Aquella fue una de las noches más inolvidables de su vida artística, la realización de un sueño largamente acariciado. Obtuvo su primer gran aplauso en el teatro. Sus temporadas junto a don Ricardo fueron inolvidables y gozosas. Pero un día le contrataron para estrenar en el Teatro Infanta Beatriz el Ignacio de Loyola de "El Divino Impaciente" y deshiló la compañía. Desilusionado, Ulloa se fue al cine. No a pasar el rato, claro, sino a vivir de él. Se contrató en los estudios de doblaje que la Metro Goldwyn Mayer acababa de establecer en Barcelona. Eran los primeros tiempos. Cada luminaria de la Metro tenía su voz. A Ulloa le repartieron un actor que se llamaba Robert Taylor. La última película en que «le prestó» su voz fue "El puente de Waterlón". Le hicieron director de doblaje de los estudios. Allí «quemó» ocho o nueve años. Un empresario de Cataluña le propuso hacer en el Teatro Romea de Barcelona los "Tenorios". Tuvo suerte y la experiencia fue un éxito. Se llenó el teatro un día y otro. A partir de aquel año ya fueron tradicionales los "Tenorios" de Ulloa en Barcelona. Dejó el doblaje y pasó a hacer cine directo. Los años pasados en la Metro fueron un buen aprendizaje. Dirigió siete películas, entre ellas, "La niña está loca", con Josita

Hernán e Ismael Merlo; «¡Qué familia!», con Rosita Montaña, Nicolás Navarro, María Bassó y María Esperanza Navarro; «Tambor y Cascabel», con Marta Santaolalla y Luis Prendes; «Es peligroso asomarse al exterior», con Fernán-Gómez, Guadalupe Muñoz Sampedro, Ana María Campoy... Como actor, interpretó tres. Vivía bien en el cine y no paraba de trabajar, siempre con suerte... Pero el veneno del teatro no le dejaba tranquilo. Ya no le bastaban los «Tenorios» y empezó a maquinarse algo más importante: un montaje de «Hamlet».

LAS AMERICAS

Con un empresario barcelonés, José López Llauder, hombre enamorado del teatro, se planeó el intento. No encontraban teatro. Los empresarios decían que una cosa era el «Tenorio» y otra muy distinta «una tragedia de esas» que la gente ya «no quería ver». Ese teatro, según ellos, no era comercial. La verdad es que desde que don Ricardo dejó de hacerlo, nadie había tocado al príncipe de Dinamarca. Por fin se consiguió local. El empresario no escatimó nada y el montaje se hizo sin limitaciones, aunque todo el mundo auguraba debut, beneficio y despedida... Sin embargo, soplaron los vientos de la fortuna y llegaron más de las 100 representaciones de «Hamlet», con gran éxito artístico y de taquilla. A continuación, con idéntica suerte, «Cyrano de Bergerac». Esto determinó su vuelta definitiva al teatro. Dejó, por completo el cine y formó su propia compañía. Era el año 1944.

—Pude, pues, realizar mi sueño juvenil de interpretar aquellas figuras inmortales de Segismundo y Pedro Crespo, de Otelo y Hamlet, de Romeo y de Don Alvaro...

La compañía obtuvo el Premio «Eduardo Marquina» y el Premio «Lope de Rueda», y él, la Medalla de Oro de Valladolid, y en 1957, la Medalla del Círculo de Bellas Artes, que le fue entregada por don Alberto Insúa en el teatro Madrid, después de una representación de «Otelo». En 1953 hizo con su compañía el primer viaje a América. Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Venezuela y Estados Unidos. En Nueva York, en pleno Broadway, donde hacía treinta años que no se hacía teatro en castellano, plantaron la bandera de nuestros clásicos. Debutaron con «Don Juan Tenorio». Un famoso crítico escribió: «La última conquista de Don Juan: Broadway». Después, Los Angeles, en el Mayan Theatre.

—La segunda vuelta a América fue en 1958. Desde Panamá saltamos a Cuba. Allí nos cogió la revolución «más gorda» de las últimas épocas. Debutamos en el teatro Auditorium, con Batista en el Poder, y a los ocho días entró

Fidel... Mandé a España mi compañía y me quedé por aquellas latitudes haciendo programas de televisión, teatro con artistas venezolanos y puertorriqueños, dando recitales de poesías, grabando discos... A los cuatro años y pico de ausencia, aunque la vida allí era cómoda y las actividades se cobraban en dólares, la nostalgia de España era más honda cada día... Sombra de palmeras... playa todo el año... aguacates... mangos... dólares... y, sin embargo, uno vuelve, con el alma en vilo, a la dura pelea por nuestros escenarios... Esto hay que estar lejos de aquí para comprenderlo.

EL ALMA EN PAZ

Vale la pena escuchar a Ulloa:

—Mi experiencia de actor frente a aquellos públicos transoceánicos es que la reacción de los espectadores es casi idéntica en todas partes. En las grandes obras de nuestros clásicos, la gente interrumpía con sus aplausos en los mismos pasajes en que interrumpía aquí. Esto no falló ni en el propio Nueva York, donde al terminar la representación, una voz desde las localidades de arriba me pidió que recitara «La Chata»... Hasta allí había llegado el popular romance de Duyos.

Nuestro teatro sigue siendo el que más interesa por aquellas tierras. Hay poco teatro verdaderamente profesional porque las temporadas allí son cortas, y como los grupos no salen de «tournée» tienen muy limitadas sus posibilidades. En Puerto es donde hay quizá un movimiento más acusado, apoyado por el Gobierno, en favor del teatro nativo. Creo que incluso los organismos de allá estarían dispuestos a colaborar en un intercambio artístico, como una demostración más de su desvelo por el teatro, no sólo puertorriqueño, sino universal. Me parece que esa fórmula, extendida a otras Repúblicas hispanas, sería la única solución para el desplazamiento de las compañías a América y de los conjuntos hispano-americanos hacia acá. La empresa de cruzar los mares a «pecho descubierto», por una empresa particular, como yo y antes otros hemos hecho, hoy es casi imposible sin el apoyo oficial.

Mis propósitos son volver a formar mi propia compañía. De momento, en el mes de julio voy a montar en el Teatro Griego de Montjuich, unas representaciones de «Cyrano de Bergerac». Esto me ilusiona porque no he trabajado nunca en aquel marco maravilloso.

Hago teatro por auténtica vocación, pero además me siento íntimamente complacido de mi dedicación artística. Creo que el comediante cumple una noble misión

en la vida. Divertir, emocionar, entretener, incluso despertar, en muchos casos, la sensibilidad de los públicos ante el Arte y la Belleza. Por ejemplo, en América, después de conmovir a las gentes de la sabana en Colombia, a los campesinos de Santo Domingo o a los jíbaros de Puerto Rico, lanzando al aire caliente de los trópicos las verdades eternas de «Segismundo» o de «Pedro Crespo», cuando uno se acuesta a dormir lo hace satisfecho y con el alma en paz... El comediante puede estar orgulloso de su misión, siempre que la cumpla con nobleza de espíritu.

Creo que Alejandro Ulloa es, que yo sepa, el único empresario-primer actor-director que haya llevado durante tantos años su compañía por España y América haciendo teatro «no comercial», a juicio de los sabios doctores del rey que rabió, de unos autores llamados Calderón, Shakespeare, Lope, Zorrilla... Antes de despedirnos le pregunto qué lee fundamentalmente un hombre como Alejandro Ulloa

—Los clásicos, los poetas, el teatro...

Otra pregunta más:

—¿Qué hace Alejandro Ulloa fuera del teatro?

—Me encanta la vida al aire libre, la playa, el campo, la montaña. Uno de los atractivos que América tiene para mí es que durante todo el año puede uno zambullirse en aquellas tranquilas aguas antillanas y tumbarse luego bajo el sol, sobre la arena dorada, viendo recortarse sobre el cielo tropical el verde abanico de las palmeras. Quizá porque uno está todos los días bajo las luces artificiales del escenario y los camerinos, viviendo la farsa de las comedias, para mí al menos es un gozo enfrentarme con la verdad pura y sin afeites de la Naturaleza.

Le acompaño hasta la puerta del teatro Goya, a esa hora hermosa de junio en que la calle se alborota, porque salen de sus colegios y del Instituto mocitas de quince años atormentadas por la reválida, ojeras y tristes, soñadoras de demonios cargados de problemas de álgebra; a esa hora en que entra Alejandro Ulloa a su trabajo. Allí nos despedimos. Poco después alzado el telón, Alejandro Ulloa estará diciendo su papel. ¡Hermoso oficio éste de dar cuerpo, voz, gestos, vida a los mitos que la imaginación humana ha creado! Pero a condición de hacerlo con dignidad, con categoría y con amor. De otro modo, el artista no pasaría de mero artesano, carpintero de ribera, remendón de ver-sos.

Domingo MANFREDI CANO

(Fotos, M. de Mora.)



EL NUEVO BAZTÁN



La arquitectura de Churriguera puede verse en los edificios del Nuevo Baztán

Churriguera trazó las calles y casas de este pueblo creado para los agotes

Juan de Goyeneche, tesorero real, alzó aquí, en el Siglo VII, la primera fábrica de vidrio

ESTOY seguro de que una encuesta entre madrileños sobre la situación del Nuevo Baztán daría un resultado tristísimo. Incluso para quienes nacieron en Madrid de padres gatos, su provincia se reduce a cuatro nombres: El Escorial, Aranjuez, Alcalá y la Sierra. Algunos, para llegar a descubrir la sabrosa plaza de Chinchón, han tenido que asistir a la proyección de «La vuelta al mundo en ochenta días».



Escudos en las fachadas.

Sin embargo, el Nuevo Baztán no merece esta actitud de desprecio. Su arquitectura —Churriguera en persona dio el estilo a este pueblo— es bellísima, y su historia, encantadora.

Pero antes de comenzar la cháchara del ayer bueno será indicarles el camino. O los caminos, mejor, que al Nuevo Baztán, como a Roma, conducen múltiples rutas.

Pueden ustedes marchar por la carretera de Barcelona hasta Torrejón de Ardoz y torcer a mano derecha por Loeches y Pozuelo del Rey; o bien llegarse hasta Argan-

da y tomar luego la carretera a Campo Real. Tal vez sea esta segunda la vía más recomendable.

UN PRE-CABALLERITO

Don Juan de Goyeneche, el fundador de esta colonia ejemplar, es lo que pudiéramos llamar, con ánimo de aproximación, un pre-caballerito. Se anticipa genialmente al afán reformador de los calumniados Caballeritos de Azcoitia. Es nuestro primer colonizador de las Españas; el Adelantado del INC y del INI.

Don Juan nació en la villa navarra de Arizcun, del idílico valle de Baztán (República Solar y Universidad de Baztán, para mayor exactitud jurídico-política), el 29 de septiembre de 1656, y era señor

de Belzunce, Illana, Sáceda de Trasierra y Olmeda. Casó, también, con hidalga navarra, monaquesa de Aoiz: doña María Francisca de Balanza.

Afortunado en sus empresas, no sólo amasa un buen capital, sino que logra situarse como tesorero de la reina Mariana de Neoburgo y luego de Isabel de Farnesio. Su correspondencia íntima con esta reina, que aún se conserva, merecería los honores de una edición.

El P. Feijoo escribe de él: «Era llamado, con razón, el mecenas de su tiempo, porque todos los sujetos de juicio y literatura hallaron siempre en sus liberalidades todo el alivio que pretendían, siendo su casa como un refugio de doctos desvalidos». El piropo, merecido, es además hijo de la gratitud, ya que fue don Juan de Goyeneche quien hizo posible la publicación del tomo quinto del «Teatro crítico».

También con José de Churriguera, otro genio incomprendido y defamado, es don Juan largo en rasgos. Y ya veremos luego cómo es a él a quien encarga el trazado del Nuevo Baztán.

Pero, sobre todo, el hidalgo basconés es un hombre de acción, un patriota nada retórico. Veámoslo así.

EL EMPRENDEDOR

Dice Feijoo cómo «Felipe V manifestó a su confesor que si tuviese dos vasallos como Goyeneche pondría muy brevemente a España en estado de no depender de los extranjeros para cosa alguna; antes reduciría a éstos a depender de España para muchas».

España, aún, era el Imperio donde el sol no se acostaba nunca; el de cabo a rabo del orbe mundo. Y sin embargo, ya picoteaban, como cuervos, las cosechas ubérrimas de nuestras Indias los corsarios a sueldo y bandera.

Nuestras naves salían a la caza de Dios ampare, y unas veces llegaban a puerto, las menos, y otras se iban a pique después de bien desnudadas.

Don Juan lo ve. Y como conoce los intactos bosques de mástiles que son los Pirineos —en el Pirineo vino al mundo—, decide emprender la colonización del Este español, bastante más limpia y menos conocida que la del Oeste americano.

Dejémosle al padre Bartolomé de Alcázar, autor de la «Crónica-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo», que nos cuente la hazaña:

«Por muchas leguas en los Pirineos de Aragón, venciendo montes, cortando riscos, abriendo cauces, conduciendo arroyos y fuentes, fabricando esclusas y haciendo cortas de árboles procerosísimos, con inmensos gastos, ha conseguido sacarlos en almadías por los ríos Aragón y Ebro hasta el Mediterráneo, y ha franqueado a España y al orbe todo este gran plantel de

...a
...za
...cia
...a
...no
...re
...bu
...o. Si
...esta
...mer
...ción
...cía
...es de
...sue
...lar
...to
...dici
...do
...mer
...grah
...e Go
...la pr
...o de
...rige
...o y d
...n ras
...mo es
...razado
...ro bas
...ón, un
...moso
...EDOR
...V ma
...si te
...oyente
...pende
...osa al
...estos a
...uchasa
...io dom
...nca; el
...mundo
...an, co
...ubéri
...corsa
...la de
...s lleg
...y otras
...de bien
...conoce
...mástiles
...el Pir
...de em
...el Este
...la y me
...l Oeste
...artolom
...Chron
...le Jesús
...o», que
...los Pir
...montes
...cauces
...ntes, fa
...do cot
...nos, con
...uido sa
...los ríos
...editer
...España
...antel d



Un rincón sereno y apacible

Armada —hasta aquí inútil por no distrutarlo en casi sesenta siglos—, no menos abundante y de más noble calidad que los afamados de las montañas del Norte.»

Creo que el día en que nuestro cine adquiera conciencia nacional tendrá aquí un tema fabuloso, lleno de luz y sombras, aventuras con finalidad y violencias impuestas por la Naturaleza.

El buen jesuita historiador continúa contándonos cómo don Juan está dotado de tal celo que «procura restablecer la menoscabada abundancia del suelo español, promoviendo, cuando es de su parte, el comercio, las manufacturas, la cultura de los campos, plantíos, molinos, pesqueras, ganados, etcétera, que si hubiese muchos imitadores, en breve se renovarían en

nuestra España los antiguos y dorados siglos».

Su afán de industrialización es algo sorprendente, por lo desusado. En el Nuevo Baztán levantará una fábrica de paños finos, sagetas ordinarias y tejidos de tisú de oro y plata, así como otra de cerámica y vidrio. Y en Olmeda alza unas naves para fabricar el paño y los sombreros que habrán de servir a nuestro Ejército, desnudo o vestido de prestado.

Aunque parezca mentira, en pleno Imperio eran los ingleses los dueños absolutos del mercado de vidrio en España. Y don Juan, para acabar con este monopolio extranjero, levanta la fábrica más moderna de Europa, historiada por Luis Pérez Bueno en «Vidrios y vidrieras» y por Jerónimo Us-

táriz en «Teoría y práctica del Comercio y de Marina».

En muy breve tiempo, la fábrica de don Juan consiguió productos de tal calidad que no sólo surtieron el vajillero de la reina Isabel de Farnesio —en el Museo de Artes Decorativas hay una bella muestra de vaso flor-delisado propiedad de la agregada dama—, sino que llegaron a invadir el mercado de la América española.

Esto no podían tolerarlo los interesados en nuestra desgracia. Y casual o intencionadamente, lo cierto es que la fábrica sufrió tres horribles incendios en poco

tiempo, hasta ser pasto total de las llamas.

LOS AGOTES

Los agotes, la raza maldita de los vascos, eran —porque ya no son, aunque existan descendientes— una minoría gafada, y nunca mejor dicho, pues de descendientes de gafos los acusaban. Tanto se ha fantaseado sobre ellos, y frecuentemente con visos de pseudo-ciencia, que es peligroso sentar afirmaciones sobre su origen.

Lo cierto es que por razones oscuras, esta minoría era despreciada por el resto de los vascos. Hasta tal punto que en la misma iglesia, donde nunca debió haber reconocimiento de estados de odio, tenían sitio reservado y no por preferencia. Incluso entraban por diferente puerta y tomaban agua en distinta pila. Y parece ser que se les prohibía tomar nombres del Nuevo Testamento.

Cierto es también que en Arizcun, donde afincaron con prefe-

rencia, vivían en barrio aparte: en Bozate, que Urabayen —ese recio novelista casi olvidado— llamaba «barrio maldito».

Dado el apacible carácter de los baztaneses, no creo que la sangre llegara al río. Sin embargo, la situación de inferioridad de los agotes y el desprecio hacia ellos de los vascos puros existió. Y las Cortes de Navarra tuvieron que tomar cartas en el asunto para apaciguar los ánimos.

Don Juan de Goyeneche conocía muy bien el estado de la cuestión, como hijo de Arizcun. Y cuando decidió levantar su colonia del Nuevo Baztán pensó repoblar ese secarral castellano con hombres de Bozate. También en esta sensibilidad, en esta reacción frente a la injusticia social, era un Adelantado.

Dicho y hecho: los agotes fueron al Nuevo Baztán.

(Ultimamente se han hecho estudios científicos, con análisis de sangre sobre el terreno, y no parece confirmarse la existencia en

Nuevo Baztán de restos de agotes. Pero la tradición es muy fuerte. Además, esa tradición afirma claramente la retirada final de los agotes.)

EL NUEVO BAZTÁN

Su colonia del Nuevo Baztán, que asentó entre las encinas, en un paisaje lo menos seco posible, no fue obra improvisada. Mano a mano con el genio de nuestra arquitectura, con José de Churriguera, piensa cada detalle, cada adorno, cada labra.

Habrà de ser en piedra, y buena piedra, bien trabajada.

Habrà de tener un gran palacio, para inventar los fines de semana. Y en el palacio, un teatrillo para disfrutar con las obras del ingenio. Y también —¡cómo no, tratándose de un pre-caballerito! un gabinete de facultades, cuando no lo tenía ni la mismísima Salamanca. Ni Alcalá, inmediata.

Habrà de haber unas torres que se vean a distancia, para alargar el deseo de llegada. Y unas campanas cantarinas que llamen a visperas y repiquen gordo el día del Patrón.

Y habrá de tener Patrón. ¿Y qué mejor Patrón que el Apóstol de las Indias, que el también navarro Francisco de Javier?... A él se dedicará el templo, y Churriguera se encarga de esculpir un buen bulto para la fachada. Un Francisco de Javier arrebatado, místico y actuante: un prototipo de mozo navarro, con el Cristo por delante y la cabeza avanzada.

Y para que los colonos trabajen con alegría y no añoren la belleza insuperable del primitivo Baztán, el Nuevo habrá de tener muy bellas casitas con solanera, en calles tiradas a cordel. Y el palacio; una plaza con palcos, cerrada para jugar novillos y bailar la mutil-danza, mientras suena la txirula traída de Bozate.

Y finalmente, habrá de quedar bien clara la dependencia sentimental hacia el valle nativo. El tablero de damas —el escudo de los hidalgos de la República Solar— lucirá en las esquinas, los arcos, las puertas y los balcones. Así lo hizo Churriguera, y así podemos verlo aún.

La visita merece la pena.

PUNTO FINAL

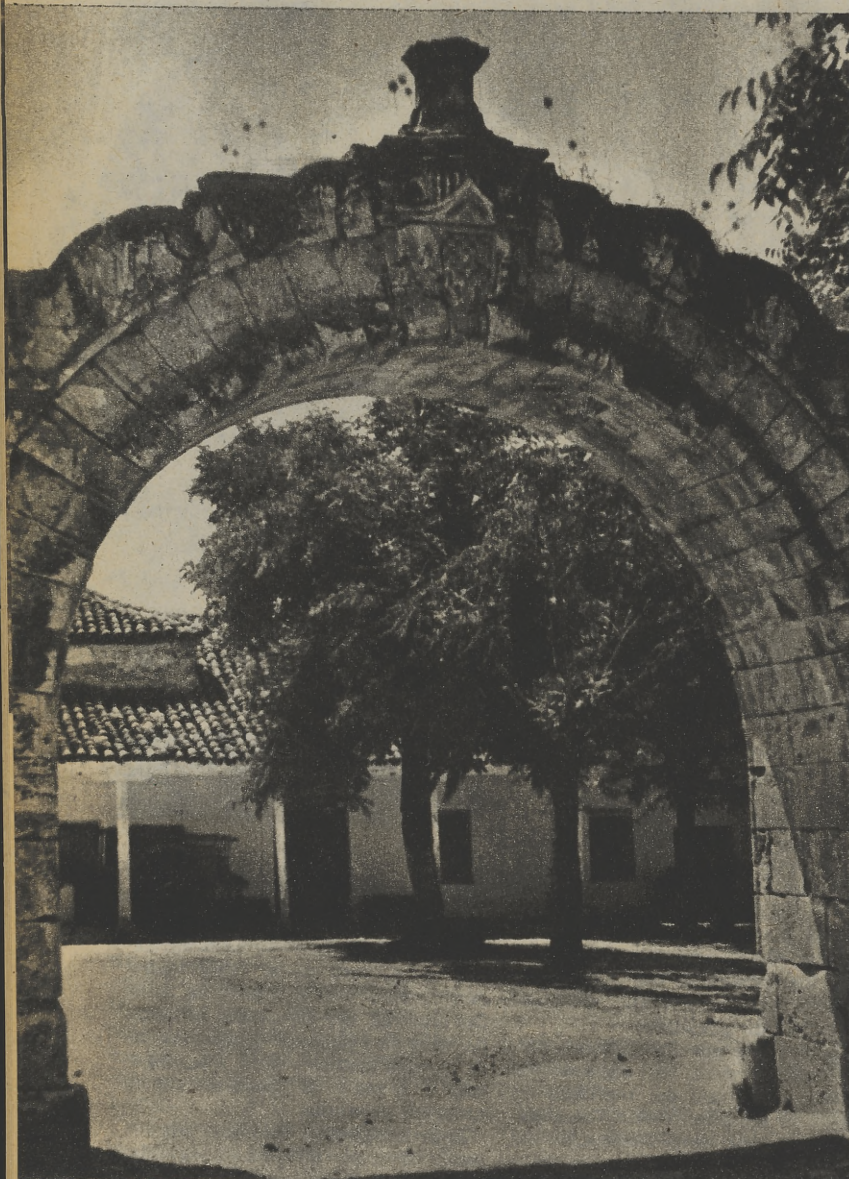
Todo era perfecto, nuevo y hermoso.

Los colonos —los agotes— tenían trabajo, casa y libertad.

El pueblo sin nombre lo ganaba día a día.

El amo, más que dueño era padre. Y les hablaba, al atardecer, en el más dulce vascuence del país.

Todo era perfecto. Y sin embargo, el sol caía a plomo. Los montes eran ásperos. La niebla, esa vieja conocida, brillaba por su ausencia.



Un bello arco del Nuevo Baztán



Paz y armonía en este remanso

El Nuevo Baztán tenía más de nuevo que de Baztán, y la nostalgia fue prendiendo en todos.

¿Por qué se fueron? ¿Por los incendios consecutivos de las fábricas? ¿Porque prefirieron la esclavitud natal a la ajena libertad?...

Tal vez porque no quisieran perder bajo el sol inclemente su belleza racial, pálida y dulce, que

alaba en verso la canción vasco-francesa:

Yentetan den aderreña umen duzu

[Agota;

bilo ori, larru xuri eta begi urdina.

Nik ikusi artzaietan zu zira ede-

[rrena;

eder izateko aments Agóta izan

[behar da.

(Dicen que los hombres más hermosos son agotes de raza; de cabellera rubia, piel blanca y

[ojos azules.

Tú eres el más hermoso de los

[pastores que he visto;

para ser hermoso debe ser precioso

[so ser agote.

Javier María PASCUAL

CAMPEON: BRASIL

Pros y contras del fútbol de hoy en el Torneo de Chile

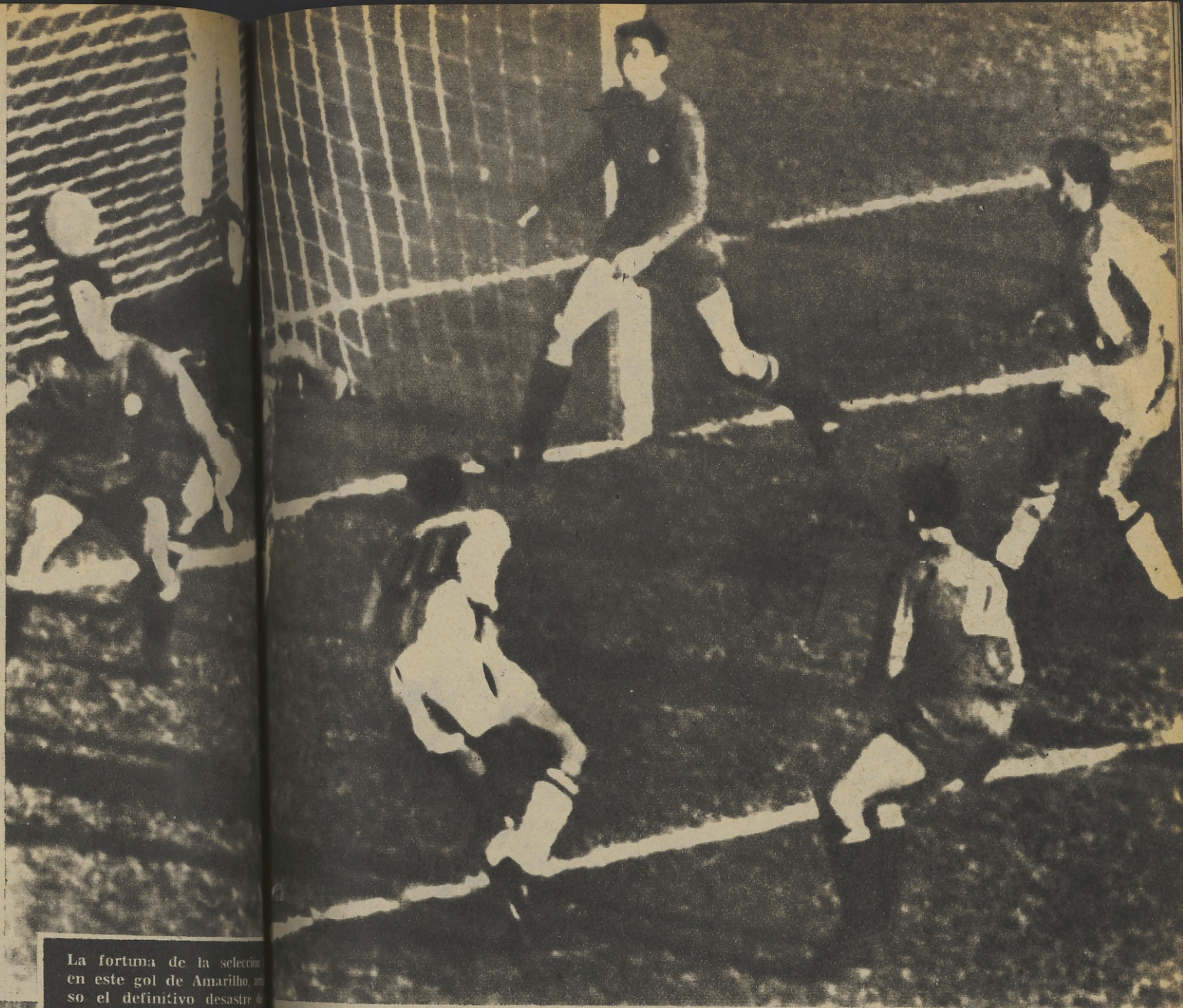
HAN terminado los Campeonatos Mundiales de Fútbol celebrados en Chile y no está mal ahora, a telón corrido, fijar una mirada retrospectiva sobre lo que ha ocurrido en los cuatro escenarios de las eliminatorias.

Por lo pronto, la impresión global, remansada y madura tras la final Brasil-Checoslovaquia, ha sido más bien de decepción. Los Campeonatos no han respondido casi en ningún sentido a la expectación que habían despertado. Y si salvamos el caso de Brasil, unánime favorito desde los primeros pronósticos, tampoco los resultados de las sucesivas eliminatorias han dado la razón a los técnicos. En fin, una edición más, desprovista de interés, donde el éxito ha tenido mucha menos resonancia que lo pudo tener hace cuatro años en Suecia, y los fracasos han sido, si cabe, más estrepitosos. Pero donde se ha visto claramente que los sistemas futbolísticos es-

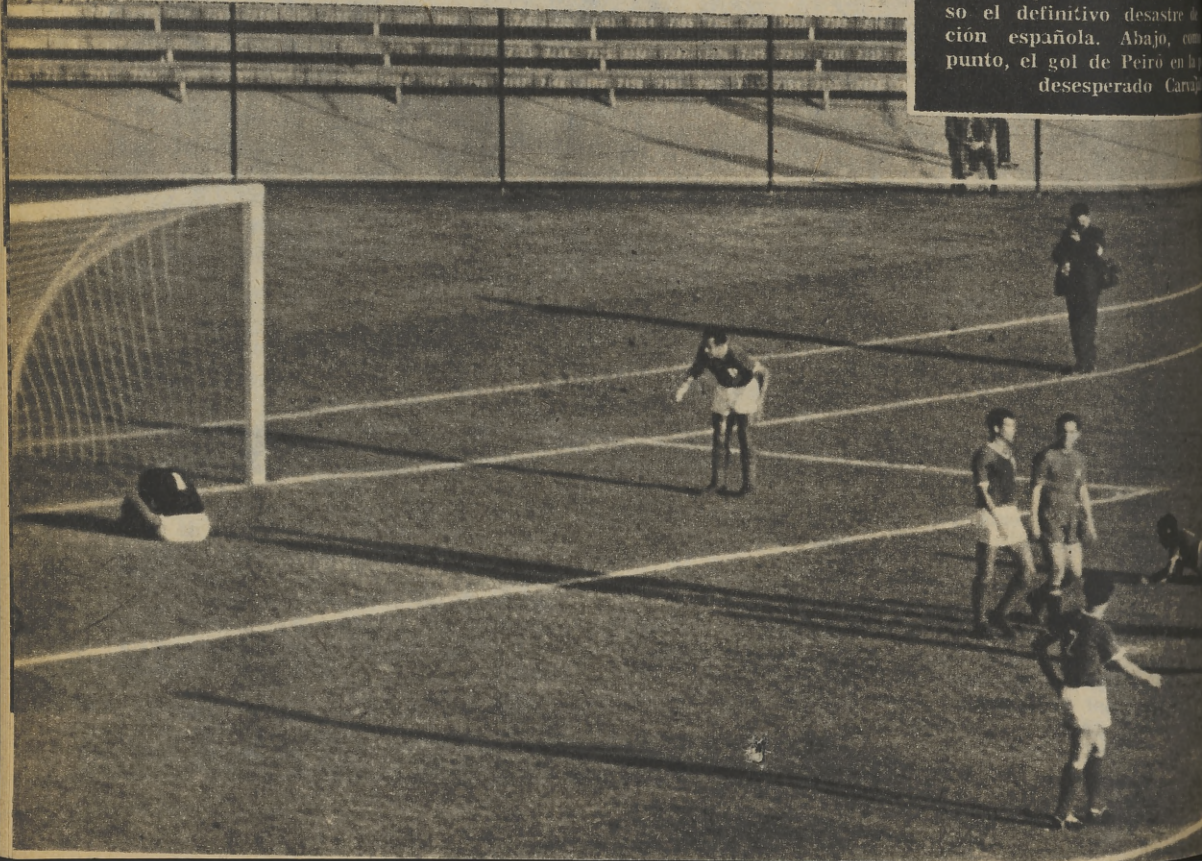
tán anticuados y requieren unas estructuras nuevas que salven al fútbol como espectáculo, ya que resultaría absurdo pedir que los salven como deporte, ha sido en el politiquero y en la absoluta falta de autoridad de la F. I. F. A.

Con todas sus instrucciones previas, con la arbitraria modalidad de los sorteos iniciales, con la puesta a punto de los árbitros, la F. I. F. A. no ha sido capaz de conseguir poner a flote una mínima deportividad en los protagonistas de los encuentros, ni aceptable ejercicio de la autoridad e imparcialidad en las decisiones arbitrales, ni siquiera el éxito deportivo y económico mínimamente exigibles en unos Campeonatos Mundiales de Fútbol.

Con el telón corrido, calientes aun los ecos de samba del júbilo brasileño, uno tiene que encogerse de hombros y alargar la esperanza hasta los próximos Campeonatos en 1966, cuatro años más



La fortuna de la selección en este gol de Amarilho, así como el definitivo desastre de la selección española. Abajo, como punto, el gol de Peiro en la desesperado Carajá.



adelante, a ver si entonces podemos augurar un largo y fecundo porvenir al deporte balompédico, porque con pocas de éstas habría que convertir los estadios en campos de basset-ball o en pistas de atletismo.

DONDE EMPIEZAN A FALLAR LOS PRONOSTICOS

Uno no tiene la culpa de que este reportaje tenga también un aire de decepción. En este caso está justificado en gracia a objetividad, ya que los cronistas que los han presenciado y se han encargado de darnos diariamente la impresión de los hechos no respiraban con más optimismo.

Empezó por fallar, si no la organización, el clima. El clima que debía acompañar en forma de multitudes, que no se han visto por ningún lado, salvo cuando en el Estadio Nacional de Santiago, los chilenos se decidían a alentar masivamente a su equipo. La riada de turistas que, amparándose en el incentivo que un Campeonato Mundial de Fútbol supone, se

esperaban en las cuatro ciudades chilenas, sedes de los distintos grupos. Si con cinco mil turistas, la cifra oficial que nos han dado las agencias, se puede crear un clima propicio de asistencia y pasión, como el que se necesita para una ocasión de éstas, venga Dios y lo vea. El resultado en este sentido ha sido, pues, catastrófico, sobre todo cuando en algunas agencias encargadas del acomodo de esa imaginaria riada de turismo, que no se ha visto por ningún lado, se ha denunciado un "affaire", nada limpio, del que han salido marparados los bolsillos de muchos aficionados.

Para agravar esta escasa aportación extranjera en las gradas de los estadios chilenos, los aborígenes no han sentido tampoco demasiadas ganas de gastarse los pesos en presenciar las actuaciones balompédicas de las distintas selecciones. Tres mil espectadores en un encuentro de semifinal no es una cifra como para asegurar el éxito económico a los organizadores. Aunque las entradas estuviesen por las nubes y, al final,

se hiciese un esfuerzo supremo rebajándolas en un treinta por ciento, todavía en la semifinal Brasil-Chile, en el Estadio Nacional, faltaron veinte mil espectadores para poder colocar el anhelado cartelito de "no hay billetes".

Los chilenos, que yo no sé hasta dónde puede interesarles el fútbol, se convencieron a las primeras de cambio de que aquello se parecía más a una batalla campal que a una limpia pugna deportiva. Y así ocurrió. Los estadios fueron cada vez a menos, en función inversa del interés que lógicamente debían despertar los encuentros conforme se avanzaba hasta las fases finales.

En fin, y como resumen, un mediano éxito, por no decir otra cosa, de ambiente y bastante precarios los resultados económicos.

PALO Y TENTE TIESO

Aquí las cosas nos cogieron menos de sorpresa, porque más o menos ya se había dicho. Se sabía que los Campeonatos no iban a ser un juego de niños y que lo-



Los checos, cuando se trata de alejar el peligro, no se andaban con contemplaciones. He aquí, de muestra, una entrada de Pluskal a Suárez

bre todo los equipos centroeuropeos, basados más que nada en su fortaleza física, no se iban a andar con contemplaciones. Pero jamás creímos que se llegaría a tanto.

En los primeros encuentros ya se registró una nube de lesiones que estuvo a punto de dejar en cuadro a algunos equipos. Sin ir más lejos, el España-Checoslovaquia dejó fuera de combate a tres de nuestros jugadores. Los alemanes y los italianos, con más suerte en las piernas, hicieron todo lo posible por llenar las respectivas enfermerías. Y no se hable del Italia-Chile. Las dos expulsiones italianas dejaron al equipo del Calcio a merced del entusiasmo chileno y con el billete de regreso a medio abonar. De nada sirvieron las reclamaciones de la Federación Italiana por el caprichoso arbitraje del flemático mister Aston. Los dos jugadores expulsados tuvieron que presenciar más de la mitad del encuentro sentados en la grada, y, al final, Italia tuvo que regresar con las manos en la cabeza, aun-

que mister Aston no volviese a dirigir ningún encuentro.

La dureza, que en la mayoría de los casos se ha convertido en la más declarada agresividad, ha sido la tónica dominante de este Campeonato, donde la clase ha tenido muy poco que ver. Si a esta característica agregamos el sentido compacto de conjunto, pueden explicarse muchas de las sorprendentes victorias de algunos equipos que en el pronóstico estaban condenados a pasar por los campos de Chile con más pena que gloria.

Por lo general, puede establecerse el principio de que los resultados finales han estado de acuerdo con estas dos características. Si Brasil no ha sido el más caracterizado en la primera, puede decirse que su triunfo ha obedecido a un extraordinario instinto de equipo en todos sus jugadores. Un bloque perfectamente conjuntado, donde no ha podido brillar más

que la estrella de Garrincha, anulado por un severo marcaje precisamente en el partido decisivo, en la final.

Lo que quiere decir que cuando se hable de Chile tendrá que hablarse, por una triste asociación de ideas, del "ocaso de los magos". Se han visto equipos, bloques, y alguna sombra errante como las de Greaves, Sivori, Suárez, incapaces de resolver un encuentro con la facilidad con que lo hacen en sus respectivos Clubs. Nada tiene, pues, de particular el que los patrones de pesca, que acudieron a Chile como una nube de langostas, se hayan vuelto con las hojas de fichajes en blanco. Ni siquiera nuestro Del Sol ha podido lucir su juego acaracolado y desconcertante, y menos aún Pelé, la "perla negra", puesto fuera de combate en el encuentro con los checoslovacos, cuando ya se habían advertido demasiadas reservas en el interior brasileño. La incorporación de Amarilho no supuso ningún menoscabo para el bloque, y de ahí que el Brasil haya coronado el pro-

nóstico que le daba como indiscutible favorito.

FUTBOL EMINENTEMENTE DEFENSIVO

Aquí, lamentablemente, también ha fallado el pronóstico. Desde mucho antes de la fecha inicial se venía hablando de las delanteras de varias selecciones, capaces, según los entendidos, de hacer todos los milagros en Chile. Se hablaba, por ejemplo, del quinteto atacante de Italia, de Inglaterra, de España. Por esto se pronosticó que el de Chile sería un fútbol predominantemente atacante, con ligeras concesiones al cerrojo, centrado en un movimiento de acordeón, de sube y baja, que pusieron en boga los brasileños hace cuatro años en Suecia.

Pero resulta que no fue así, que precisamente las selecciones que más fiaron desde el primer momento en la clase de sus delanteros fueron las primeras víctimas. Italia no pudo marcarle un solo gol a Alemania ni a Chile y se destapó con Suiza, cuando ya nada tenía que hacer. Idem de idem para la crónica de las actuaciones españolas, que en tres encuentros sólo registraron dos goles. Lo que quiere decir que el que más expuso fue el que más perdió. De nada sirvió el dominio territorial, hasta el agobio, en muchos de estos encuentros ganados por equipos teóricamente inferiores. La marcha ascendente, hasta la final, del equipo checoslovaco puede explicar perfectamente esta afirmación.

Checoslovaquia se deshizo de España jugando simplemente al contraataque, y su gol vino cuando debió venir, dada la alegría que puso en el campo la selección es-

pañola. Tuvo a raya al Brasil y le obligó a conformarse con un empate, dado el hándicap de la lesión de Pelé, y una vez asegurada la eliminatoria, no tuvo inconveniente en perder con Méjico. Después, ya en las semifinales, hizo sucumbir a Hungría, cuyos jóvenes delanteros habían sido hasta entonces los más goleadores. Batió con sus mismas armas a Yugoslavia, a pesar de estar dominada setenta de los noventa minutos, y le puso todo lo cuesta arriba posible a Brasil el triunfo final.

Según esto, repetido una y otra tarde, cuando se habla del fútbol y se da al azar un papel decisivo en los resultados, hay que acogerlo con las necesarias reservas. El fútbol, como todo en la vida, cada vez va reservando menos sorpresas. Las que se hayan dado en estos Campeonatos están, en la mayoría de los casos, perfectamente justificadas. Tanto la eliminación de España a las primeras de cambio como la de Rusia, otra de las más claras favoritas, octavos de final, a pies de los jugadores chilenos, como las paupérrimas actuaciones de Argentina, Italia, Uruguay, tienen una convincente explicación en una serie de errores de selección y de preparación que siempre se pagan.

De acuerdo con este fútbol de potencia, de brío conjuntado, preferente y cerradamente defensivo, las estadísticas de los goles son bien explícitas. Brasil, máximo goleador en Chile, ha marcado solamente catorce, dos menos que en Suecia. En el total de los encuentros celebrados, 32, se han marcado 89 goles. Frente a estas cifras, Francia marcó 22 tantos en los pasados Campeonatos de Suecia, y en esta edición, Checoslovaquia



Momentos antes de su encuentro con los ingleses, los brasileños, posteriores campeones, posaron así para los fotógrafos



Los periódicos chilenos hablaron de verdaderas batallas campales. El partido Italia-Chile fue un auténtico muestrario de violencias y agresiones

no podido plantarse en la final con sólo siete tantos.

En la lista de los máximos goleadores, que puede explicar también muchas cosas, entre ellas el eclipse de los «magos», hay cinco nombres que no han podido superar la modesta cifra de cuatro tantos cada uno. Frente a esto, hace solamente cuatro años, el francés Fontaine, proclamado máximo goleador en Suecia, consiguió la bonita suma de 13 tantos. En adelante habrá que pensar en estas cifras para saber a qué atenerse cuando de preparar una selección se trate.

LA JUVENTUD Y LA VETERANÍA

Con motivo del desastre español se aireó demasiado la polémica sobre los jóvenes y los viejos. Había equipos que estaban triunfando con una selección casi exclusivamente joven, de nuevas promociones, y las había, tal el caso del Brasil, en la que sólo figuraban uno o dos nombres nuevos incrustados entre los que consiguieron la copa Jules Rimet en la final de Suecia. ¿A qué atenerse? En España fracasaron los viejos y en Brasil triunfaban. En Italia fracasó una selección hecha de jóvenes.

Los resultados finales han venido a decir que ni jóvenes ni veteranos, sino todo lo contrario. Es decir que cinco o seis o diez años

de diferencia entre un nombre y otro no hacía al caso si el equipo era capaz de mantener la necesaria inteligencia y ligazón para no hacer agua. Se trataba, más que de la edad, de las características, de una misión concreta y personal dentro del equipo, que es lo que se ha olvidado en la selección española.

Hungría cayó ante Checoslovaquia porque tuvo que caer, porque su fútbol alegre y juvenil no pudo romper la masa compacta del bloque rematado por Schroif. Otro tanto ocurrió con España. Y, consecuentemente, casi nada de todos estos errores tuvo que ver con la selección brasileña. Desde el primer tropiezo del empate a cero con Checoslovaquia muchos entrenadores empezaron a frotarse las manos pensando en el real declive de la selección brasileña. La lesión de Pelé vino a agravar todavía más el optimismo, pero pronto se vio que el «bloque» nada sufría con ello y que el esquema, la idea matriz que vertebraba el conjunto, seguiría cumpliéndose a rajatabla con Pelé o sin él. Un bloque cuidado por encima de bajas formas, de fallos ocasionales, de aparentes «forfaits». Brasil se ha llevado limpiamente el Campeonato con sólo catorce jugadores, mientras España necesitó 20 para tres encuentros.

No cabe duda que la selección de estos campeonatos no era, ni mucho menos, la de cuatro años

atrás, en Suecia. Estaban los mismos nombres, pero lo que habían perdido en vivacidad, si se quiere en espectacularidad, lo han echado en experiencia, en serenidad, en un instinto de la dosificación del esfuerzo, en desarrollar el don de la oportunidad y en no exponer más que lo estrictamente necesario.

Por todas estas cosas, y por encima de los imponderables, de las actuaciones arbitrales, del juego violento, de las feroces batallas de algunos encuentros, la copa Jules Rimet disputada en Chile en 1962 ha sido para el mejor, Brasil, bicampeón mundial, ha necesitado la mitad de trabajo del que necesitó en Suecia para alzarse con el título. Lo que quiere decir que su selección no era la misma de entonces y las demás eran francamente inferiores.

La suerte, y tantas cosas, le negó a España la posibilidad de perseguir esa oportunidad que tan cerca tuvo. A pesar de todo lo que se ha dicho, jamás volverán a caer las bolas, al estilo de Fernando VII, tan oportunamente como cayeron en esta ocasión.

LA SUERTE DE ESPAÑA SE ESCRIBE CON H

No se trata, como el cuervo, de hincar el pico sobre el cadáver de nuestras desgracias. Si alguna vez se ha ido en España con más ganas y más ilusión a un Campeonato mundial que en esta ocasión,



La clase de los seleccionados italianos, como la de tantos otros, nada pudo hacer ante la cerrada y energética defensiva de los contrarios

las declaraciones previas de dirigentes y jugadores se encargarían de desmentirlo. Aunque, claro, nunca faltan agoreros que ponen las cosas negras con una sola llamada de atención sobre la realidad.

En este caso los hubo. No faltó quien dijo que los métodos de preparación eran inadecuados, que el plazo de preparación no bastaba ni siquiera para que se saludasen los jugadores, que no había un conocimiento directo de la valía de nuestros rivales. De todo eso se habló en los periódicos y en la calle. Pero los cinco tantos del último encuentro de entrenamiento celebrado en el Metropolitano consiguieron casi cegar todas aquellas voces agoreras.

La realidad vino, se impuso cruelmente con el gol de los checos, diez minutos antes de finalizar nuestra primera actuación. La suerte de España estaba echada, con la desgracia de que en principio cayó cruz. Una suerte que los españoles asociaron en seguida a la letra H. Con la cruz del azar español, la letra cayó también de perfil. Después de ese tropiezo inicial a ver quién era capaz de ponerle el cascabel al gato de la desgracia. Había que dejar en la cuneta a Méjico y a Brasil. Eran dos vallas demasiado altas para saltar

de un solo impulso. Pudo salvarse la primera, pero en la segunda, a pesar del optimismo de los primeros cuarenta y cinco minutos, a pesar de la sola carta de Hernández Coronado y de Herrera, a pesar de todos los pesares y de la buena voluntad de los once jugadores españoles, la selección cayó con todos los honores. Se hizo lo que se pudo, y contra esto nada puede objetarse.

Ahora, a modo de recapitulación póstuma, sí puede decirse que los que más batallaron, los que no admiten ni un pero, porque lo dieron todo fueron precisamente los hombres desconocidos, los que

no llevaron a Chile la espectacular aureola de un fabuloso contrato ni siquiera la sospecha de que los "pescadores" podían andar merodeando entre bastidores de los hoteles. Por aquí se quedaron nombres que hubieran hecho falta allí y allá fueron hombres que, después de todo, no resolvieron nada.

Queda el consuelo de pensar que para dentro de cuatro años las cosas se hagan mejor. Aunque al español le resulte más fácil que a nadie tropezar y caer dos veces sobre la misma piedra.

Jesús M. VILLAMAYOR



La sorpresa de estos Campeonatos se ha llamado Checoslovaquia. Nadie, ni los más pesimistas, pensaron en principio en una final Brasil Checoslovaquia. He aquí el equipo checo

ESPAÑA
N H

servo, de
dáver de
guna vez
más ga-
Campeo-
a ocasión.

JACOBO HUMANES

NOVELA

Por

Anselmo DE VIRIO SANCHEZ

EL sol caía de plano, endureciendo los terrones que llenaban los surcos.

De vez en cuando el brazo retorcido de una raíz agónica aferrábase a ellos.

Y en la cruz que formaba el esqueleto, que en otro tiempo fuera espantapájaros, apenas si pendía algún jirón.

Sin embargo, no muy atrás de los tres años, la tierra de Jacobo Humanes había sido fecunda.

Desde lo alto del cerro de la Cigoñuela contempló muchas veces el ondular de las espigas, a las que el beso de las amapolas salpicaba de botoncillos rojos; la acequia, el almiar... ¡Entonces sí que era una bendición! No le importaba el sacrificio; el tirarse del lecho antes de que los gallos comenzaran a saludar al día, ni el cansancio, ni la vuelta sin luz... Ya tendría tiempo, si es que llegaba a viejo, de sentarse a la puerta de la casa y esperar el regreso de los hijos. Mientras tanto, hasta que Luis y Miguelillo pudieran encargarse de la tierra, su obligación era sacrificarse, procurar dejar a cada uno lo suficiente para que el día de mañana no tuviesen que depender de nadie.

Cierto que era demasiado pronto para pensar en ello. Mas cada cual podía hacer de su capa el sayo que quisiera, y él, aunque el mayor sólo contaba nueve años, y el otro tres y pico, en lugar de irse a la taberna, se sentía satisfecho obrando de tal forma.

Pero ahora...

Cerró los ojos un instante.

¡Cómo había cambiado todo! ¿De qué sirvió tanto sudor y tanto sacrificio? ¿Dónde estaban las esperanzas puestas en la lucha?

Tras abrirlos de nuevo y recorrer con la mirada, desde el porche, la aridez de los campos, encogióse de hombros.

¿Qué importaba si el sol, como lo estaba haciendo, endurecía los surcos, o si la lluvia caía o no a destiempo?... ¿Qué importaba ya nada?

I

Aquella tarde, cuando después de la faena regresó a casa, Angela le entregó la carta.

—¿Una carta?... ¿De quién?

—Pues... Hace apenas unos minutos que llegó. Y estaba tan atareada que la dejó sobre la mesa y... Jacobo dio la vuelta al sobre en busca del remitente.

—Teófilo Madeiras—leyó en voz alta—. Abogado. Plaza de los Restauradores, 12, Lisboa. Portugal.

Quedó indeciso.

—Teófilo Madeiras...—repitió mentalmente, mientras le abría con cuidado—. No sé quién puede ser.



Sacando la cuartilla y desdoblándola, miró de nuevo a Angela antes de empezar a leer.

—¡Pero si es de tía Sofi!—exclamó de repente. Angela sonrió.

—¿De tía Sofi? ¿Cómo se encuentra?

Jacobo levantó los ojos sin despegar los labios.

—¿Qué sucede?—interrogó de nuevo Angela al notar el ligero brillo que acudiera a ellos.

—No; no es ella la que escribe—aclaró—. Ella...

Su abogado nos comunica que murió el mes pasado. El día 24. Y que...

Tía Sofi, como le habían llamado siempre cariñosamente, a la muerte de su marido, acaudalado comerciante portugués, les escribió rogando le recogieran unos meses; hasta que el tiempo amainara la angustia de su soledad. Después, cuando estuvo más calmada, volvería a hacerse cargo de todo. Y ellos, que, gracias a Dios, más bien andaban desahogados y, por tanto, ninguna clase de interés podían perseguir haciéndolo, abrieronle los brazos



ofreciéndole la mejor habitación y el mejor sitio de la casa.

Y ahora, ella, el abogado, mejor dicho, comunicaba que en su testamento dejaba a su sobrino Jacobo, hijo de su hermano José Manuel, más del medio millón de escudos, debiendo estar en Portugal antes de que finalizara el mes de julio, con el objeto de firmar los documentos necesarios.

Cinco o seis días llevaba separado de ellos cuando aquella noche, mientras servían la cena en la pensión, la radio portuguesa suspendió su programa musical para dar la noticia.

Saltó como agujoneado de la silla. Luego, de pies, flácido el cuerpo y la mirada fija en el dial del receptor, escuchó, sin contraer un solo músculo, hasta el final.

Al día siguiente, tras visitar al abogado, se dirigió directamente a la estación con el propósito de tomar el primer tren que saliera hacia la frontera.

No pudo hacerlo. Allí mismo se le informó que España estaba dividida.

Creyó volverse loco. Pero...

—Será cuestión de poco tiempo—pensó—. Unos días a lo sumo. Después...

Después la cosa comenzó a agravarse. No; no podía de ninguna manera regresar. El había sido siempre de los hombres que, si el campo daba fruto, era porque Dios lo enviaba. Y si, por el contrario, se perdía la semilla o la cosecha, venía también de El y lo aceptaba con resignación. ¿Qué se iba a hacer? Paciencia. Otro año sería.

Y el pueblo, precisamente el pueblo, había quedado al otro lado, en la zona donde todo lo que tuviese que ver algo con Dios era delito grave.

Lo primero que hizo fue poner unas letras a Angela pidiendo le dijera, a vuelta de correo, cómo estaban y, al mismo tiempo, dándole ánimos. Que estuviera tranquila. Que pronto pasaría todo y volvería a estar juntos.

No obstante, contrariamente a como suponía, transcurrieron los meses. Dos, cinco... Y pasó Navidad.

Florecieron de nuevo los almendros y la semilla dio su fruto. Y nada cambió.

Hasta que un día, su última carta le fue devuelta con una anotación bajo el remite.

Fue inútil cuanto hizo por volver a saber de ellos. Lo único que logró, tras improbables gestiones, fue averiguar que, hacía un mes aproximadamente, habían sido evacuados.

Evacuados...

La desesperación le mordió en las entrañas y en los ojos.

¿Dónde?

No. Sólo que lo habían sido.

Y así, sin otra cosa, empujado por los recuerdos, siguió pasando el tiempo.

Hasta que otra noche, y también a la hora de la cena, la radio interrumpió su fado para comunicar que la paz reinaba en todo el territorio de la nación vecina.

No tuvo fuerzas ni para levantarse de la silla. Apoyando los codos en la mesa, dejó correr las lágrimas, saboreando la alegría de su esperanza y temiendo, a la par, la hora del retorno.

* * *

¡Cómo tardaba el tren, Dios santo! ¡Qué largo se le hacía el camino! Las estaciones se sucedían con lentitud espantosa. Collado... San Leandro... Torrentera del Monte... El Cerro... ¡El cerro de la Cigüeña! ¡Allí, a dos pasos, a poco menos de un tiro de piedra!

Dejando el equipaje en la estación, atravesó de parte a parte el pueblo. Sus tierras y su casa se encontraban al otro lado, al otro extremo.

Ni siquiera se preocupó, al coronar el altozano, de mirar a los campos. Por ellos mismos acertó en línea recta y llegó ante la puerta de su casa.

Notó cómo las piernas le temblaban y un sudor frío y pegajoso corría por su frente.

Esta, al igual que las dos ventanas, se encontraban de par en par, ofreciendo el vacío descaro del abandono y el saqueo.

Avanzó algunos pasos y se detuvo en el umbral.

—¡Angela!... ¿Dónde estáis? ¡Soy yo! ¡Soy yo, que ha vuelto, Angela!

Sólo el eco de su llamada inútil golpeó brutalmente sus sentidos tras rebotar en la hosca suciedad de las paredes.

Girando lentamente dio la cara a los campos, a los surcos endurecidos por el sol, al esqueleto del espantapájaros.

Cerró los ojos un instante.

¡Cómo había cambiado todo!... ¿Qué importaba si el sol caía de plano, a plomo, o si la lluvia llegaba o no a destiempo? ¿Qué importaba ya nada? Ni siquiera un olivo en la parcela para poder colgarse de él! ¡Sólo el recuerdo, escociéndole igual que corte de hoz en carne viva!

II

Bajo el porche, de pies y con los brazos a lo largo del cuerpo, llevaba... ¡Dios sabe el tiempo que llevaba!

—¡Eh! ¿Qué hace usted ahí?

Jacobo levantó la vista y la clavó en el hombre que, chillando, avanzaba hacia a él a través de los surcos.

—¡Lárguese cuanto antes! ¡Esas tierras tienen amo!

La sangre veteó sus ojos.

—¿Cómo?... ¿Qué aquellas tierras tenían amo?

—¿No me oye? ¡Fuera!

Apretando los puños salió a su encuentro.

¡Claro que lo tenían! ¡Eh!

—¡Largo de aquí! ¡Esas tierras son de Jacobo Humanes. Y aunque él no esté, aún hay quien se ocupa de ellas.

Un nudo enorme le subió a la garganta.

¡Todavía conservaba amigos!

Sin embargo, aquel hombre, enarbolando su cayado, siguió acercándose.

—Le he dicho que se largue. Que estas tierras...

De pronto, ambos quedaron como clavados en los surcos.

—¡Jacobo!

—¡Antonio!

Al separarse del fuerte abrazo que se dieran, Antonio sonrió mirándole a la cara fijamente.

—Con el sol y a lo lejos no te reconocí.

—Ni yo tampoco. Gracias, Antonio.

—Poco he podido hacer. Durante el día, algún vistazo que otro. La noche era distinta. Resultaba hasta peligrosa.

—Sólo con el recuerdo fue más que suficiente.

—Mi gusto hubiese sido que, si no los campos, por lo menos la casa. No hubo manera—movió con lentitud, de un lado a otro, la cabeza—. Si cien veces cerré la puerta, cien veces la volví a encontrar al día siguiente abierta.

—Y cada una de ellas—añadió—era un zarpazo de ave de rapina. El reloj de tu pobre padre, algunas herramientas y el retrato de Angela y los chicos junto a ti fue lo único que pude conseguir. El primero lo encontré una mañana entre los surcos. Sin duda alguna, entre lo mucho que llevaran, no advirtieron que lo perdían. Las otras, ¿para qué? Y el retrato... ¿Qué importaba un retrato?

Jacobo sonrió con amargura.

—¿Qué más puedo pedir? Herramientas para empezar de nuevo, medir el tiempo y ver sus caras. ¡Dios te lo pague, Antonio!

Siguió un silencio que apenas si duró varios segundos.

—Dime, ¿qué sabes de ellos?

—Cuando dieron la orden de evacuar a las mujeres y los niños nos opusimos todos. Pero fue inútil. Ahora comienzan a volver. Llegaron los de Juan Briones, los de Paco el cabrero...

—¿Y los tuyos?

—También. Y verás cómo Angela, Luis y Miguelillo no tardan en hacerlo.

—¿Por qué no me escribieron?

—Ninguno de los que se fue lo hizo—aclaró—. No se lo permitían. Después supimos que el trato no era bueno. Que la comida que les daban era mala y escasa. Que dormían en barracones, donde el viento se filtraba como cuchillos.

Jacobo ahogó un sollozo.

—Temo que no pudieran resistirlo.

—Te equivocas—sonrió Antonio.

—¿Por qué?

—Marina, mi mujer, les vio poco antes de venir y estaban bien.

Los ojos de Jacobo brillaron de alegría.

—¿Cuándo?—interrogó anhelante—. ¿Hace mucho de eso?

—Unos días solamente.

—¡Antonio!...

—Como lo oyes.

—¡Jura que no me engañas, que no lo dices por piedad!

—Tan seguro como este sol que nos alumbra. Pero si quieres convencerte ven a casa y habla con ella.

III

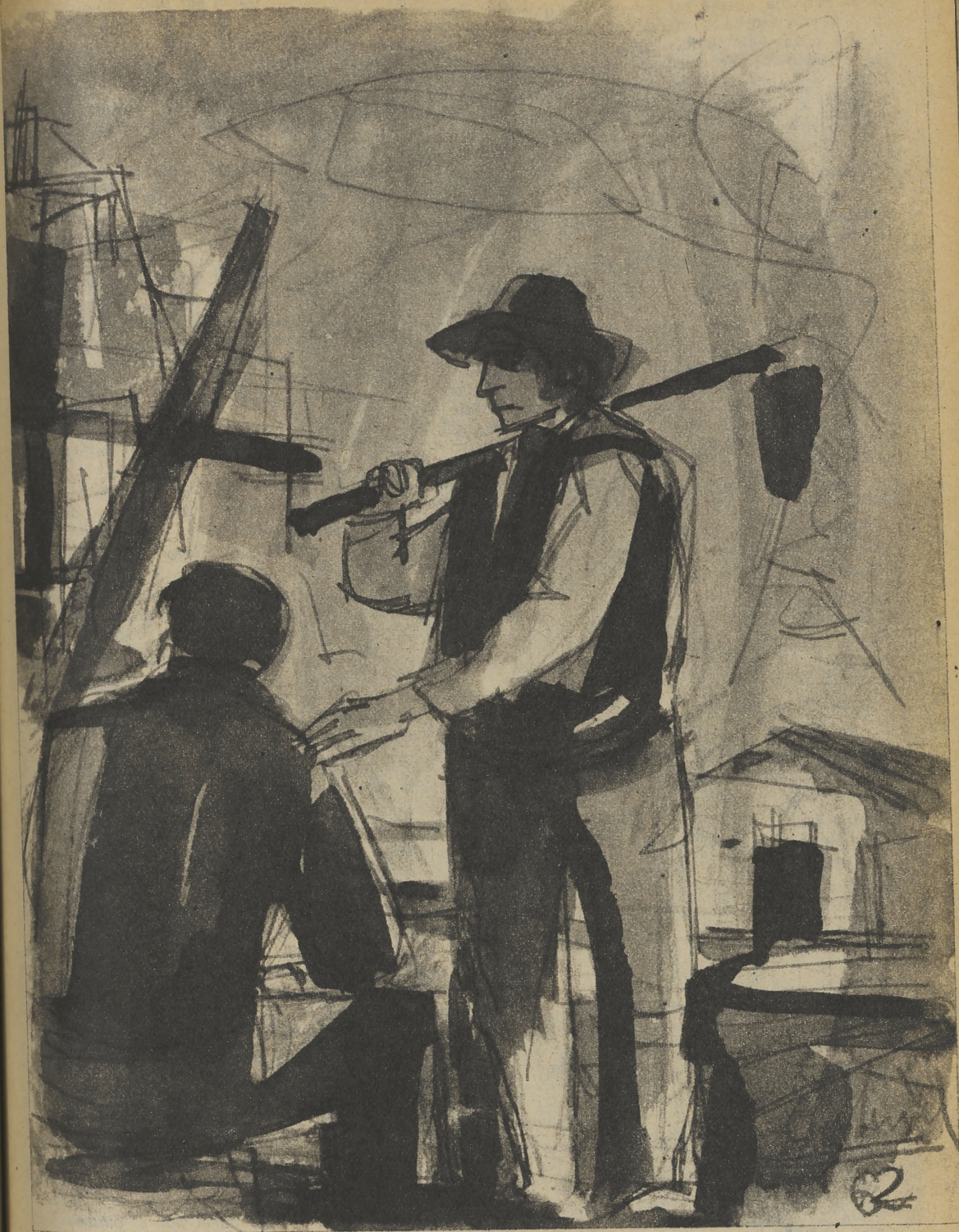
Después de saludarla, apretando en sus manos el retrato que le entregaran, le acosó materialmente a preguntas.

—¿Es verdad lo que dice Antonio?... ¿Y Angela?... ¿Y Luis?... ¿Y Miguelillo?...

Conforme iba nombrándoles tenía una mirada para cada uno de ellos.

—¿Cómo estaban? ¿Los visteis antes de salir?

—Angela, un poco más delgada. Pero no mucho. Luis, hecho un hombre; ya lo verás. Y el pequeño, mucho más rubio que al marcharte. Parece un extranjero.



—¿Se acordaban de mí?
 —A todas horas.
 —¿Y por qué no vinieron con vosotros?
 —Eramos tantos... Cerca de mil quinientos. Cada día salía una tanda por orden de apellidos de las madres.
 Jacobo desahogó su desesperación:
 —¿Por qué Vélez se escribirá con uve, Dios bendito?
 Marina sonrió.
 —Ya no pueden tardar.
 —¿Cuánto?
 —No sé; pon unos días, si acaso.
 —¿Y te parece poco?
 —Hombre...
 —¿Y si fuera yo a recogerlos?

—Lo más probable es que os cruzarais en el camino. Ten calma. Es lo mejor.
 —¡Calma, calma! Qué fácil es decirlo, Marina. Si a cambio me pidieran la mitad de los años que me puedan quedar de vida, a gusto los daría con tal de que los días se convirtieran en segundos.
 —Lo sé, y es lógico. Pero no puedes hacer nada. Sólo esperar. ¿Quién te dice que no están de camino?

.....
 Pasó todo el día y durmió aquella noche en casa de ellos.
 Después de la cena, y antes de retirarse a descansar, hablaron de mil cosas, aunque Jacobo siempre iba a parar a lo mismo: a Angela y sus hijos.

ro bajar a la ciudad. Compraré un dormitorio, un comedor, los muebles necesarios para arreglar la casa. Aún me queda bastante de lo que nos dejó Sofi. Quiero que, cuando vuelvan, no echen de menos nada. Que olviden pronto la pesadilla que les envolvió durante casi estos tres años.

Será maravilloso—añadió—poder sentarse junto al fuego y que la alegría y el calor nos prohiban hablar de lo pasado.

IV

—Envíeme también aquella mesa de cocina. Y cuatro sillas que hagan juego. Como ésta. Media docena, mejor dicho. Y...

No se cansaba de elegir. Todo parecía poco.

De pronto, sus ojos se clavaron en la sección de juguetería.

Allí, entre un sinfín de ellos, de aros, de rompecabezas y muñecos de todas clases y tamaños, sobresalía un enorme pelotón de colorines. Verde, azul, encarnado... Exactamente igual al que los Reyes dejaron a Luis y Miguelillo la última vez en que, subiéndolo al altozano y cruzando los campos, llegaron silenciosamente a los pies de la cama en que dormían.

—¿Alguna cosa más, señor?—preguntó el dependiente.

Apenas le salió la voz.

—Sí.

—Usted dirá.

—Aquel balón también.

—¿Cuál? Son varios los que hay.

—Aquél. ¿No ve? —señaló nerviosamente—. El más grande, el mejor, el más bonito. El que está a la derecha.

—¿Aquel de colorines?

—Sí.

—Doscientas diez pesetas.

—No he preguntado el precio—se impacientó.

—Perdón, señor.

Mientras hacía efectiva la cuenta, que subió a varios miles de pesetas, inquirió:

—¿Cuándo harán el envío?

—Mañana mismo, a primera hora de la tarde, lo tendrá todo allí.

V

Durante los dos días siguientes al de llegada de los muebles, Jacobo trabajó sin descanso.

Limpió los surcos y la casa, colocó cada cosa en su sitio, vistió de nuevo al espantapájaros y respiró tranquilo y satisfecho al comprobar su obra.



Seguramente, ananzando la puerta con alambres, bajó al pueblo con el propósito de adquirir una cerradura. Total, podían ser unos minutos más o menos. Aparte de que ya no tenía por qué temer.

Al regreso encontró a Antonio y se entretuvo algo más de la cuenta. Luego apretó el paso y llegó nuevamente ante la casa.

Sintió cómo la sangre le golpeaba el rostro.

¡Los alambres habían sido arrancados otra vez!

—¡Malditos!

Empujando la puerta entró como una fiera.

—¡Perros!

No; no faltaba nada absolutamente—sonrió—. Es decir..., sí. ¡El pelotón!

Sin duda alguna, en este caso, el ladronzuelo no era otro que cualquier chiquillo de los muchos que solían merodear por los alrededores en busca de nidos y de frutos en los huertos lindantes.

—¡Como te eche la mano encima vas a saber lo que es bueno!

Rápidamente volvió a la puerta y, desde el porche, oteó en todas direcciones.

Ni un alma se veía en los campos.

—¡Granuja! ¡Aunque te metas en el fondo de la tierra he de encontrarte!

Rodeando la fachada llegó a la espalda de la casa.

No había hecho más que doblar la esquina cuando su rostro fue golpeado de improviso, haciéndolo llevar las manos a los ojos cegados.

—¡Gol! ¡Ha sido gol!—oyó gritar infantilmente.

Apartando las manos de la cara, sin preocuparse lo más mínimo del escozor que le arañaba las mejillas y la frente, miró con ira al ladronzuelo.

¡Dios bendito!

Su rabia se trocó en sonrisa, en alegría, en llanto, en todo al mismo tiempo.

¡Sí eran dos! El uno, alto, espigado, de doce o trece años a lo sumo. Y el otro, el más pequeño, parecía un extranjero. Igual de rubio o más que el trigo sazonado.

—¡Ha sido gol! ¡Pues claro que lo fue!—gritó riendo con fuerza, mientras las lágrimas caían de sus ojos—. ¡Y qué bien sabe esta caricia!

Poco después, los brazos de Luis y Miguelillo rodeaban su cuello.

Sin cesar de mirarles, apretando nerviosamente entre las suyas las manos de uno y otro, pasó un buen rato embebido en lo que aún creía mentira.

Su voz es enredó temblorosamente a flor de labios.

—¿Y vuestra madre?... ¿Dónde está vuestra madre?

Luis señaló el altozano.

—Bajó al pueblo a buscarte.

Jacobo quedó algunos segundos pensativo.

—Lo haría por el pantano—dijo—. Si no, nos hubiésemos visto. Lo más seguro es que al no encontrarme apresure el regreso y lo haga por el mismo sitio. Quedaos aquí. Vuelvo en seguida.

Apenas le dio tiempo de llegar al altozano.

Angela, con los cabellos sobre el rostro y sudorosa, acababa de coronarlo y le tendía los brazos llorando de alegría.

Atrás, a sus espaldas, los surcos esperaban la semilla como una bendición de Dios.

ANTOLOGIA DE POESIA FLAMENCA

El misterio andaluz,
en un libro
de Anselmo
González Climent

CUANDO apareció en España, hace ahora siete años, la primera edición de "Flamencología", con el subtítulo aclaratorio de "Toros, cante y baile", estaba naciendo la "nueva época" de los estudios sobre tales actitudes humanas, tan profundamente enraizadas en nuestro pueblo y, sin embargo, tan livianamente tocadas por los eruditos, salvo honrosísimas excepciones. Nació la nueva ciencia, porque ciencia es, aunque no sean fórmulas matemáticas, sino tirones cordiales, en fundamento, a contrapelo de todo y de todos. Anselmo González Climent, hispano-argentino que tiene una casa en San Roque (Cádiz) y otra en Buenos Aires, que habla en Andalucía un andaluz más cerrado que el mío, que ya es decir, porque no hay manera de disimulármelo, levantaba en su libro a categoría de tema científico y erudito lo que hasta entonces había parecido materia reservada a cuatro chiflados de Andalucía. Climent llevó su manuscrito a un editor y no pudo conseguir que lo leyera. Acudió a un organismo que parecía obligado a escucharle y allí le dijeron que si se trajera de otro tema sí le publicarían la obra, pero que eso de Andalucía y los toros y el cante y el baile no interesaba mucho. Para que la cortedad de ingenio del poncio quedara más patente, hoy son varios los estudiosos extranjeros que se han trasladado a nuestra Patria con el solo y exclusivo objeto de estudiar sobre el terreno ese fenómeno extraordinario que es el folklore andaluz.

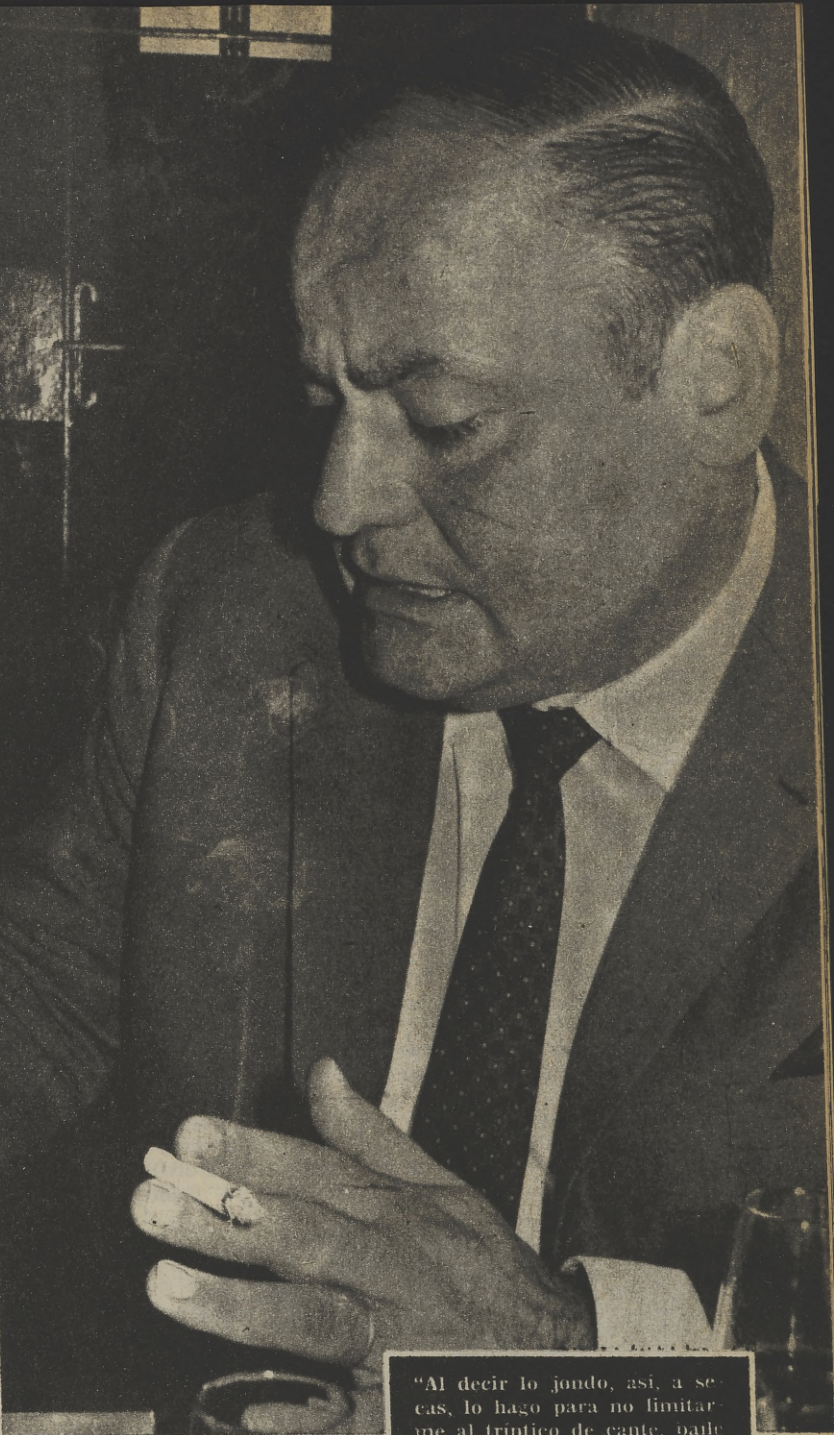
—Entonces me fui a visitar a don José María Pemán...

—¿Le conocías?

—No. Pero yo sabía que él iba a escucharme.

En efecto, aquel libro apareció

con un hermoso prólogo del ilustre andaluz, que sí sabía que eso del cante y del baile y de los toros, a través del prisma andaluz, no es ninguna broma y que quien así lo tome no hace más que poner de manifiesto su miopía intelectual. Ahí está todavía el prólogo de Pemán, generoso, agudo, cávido. De su mano, como un padrino que sujeta la cabeza del crío mientras el cura le pone la sal en la boca durante el bautismo, don José María pidió para Anselmo González Climent la atención del respetable. Luego González Climent ya anduvo solo. Es más, no anduvo solo, sino que vio cómo con su libro se abría una brecha, se levantaba una bandera, se llamaba a campaña a los guerrilleros de la flamencología que



"Al decir lo jondo, así, a secas, lo hago para no limitarme al tríptico de cante, baile y toreo, sino a todo el despliegue humano, ético y metafísico del ser andaluz", ha dicho Climent

andábamos desperdigados haciendo la guerra por nuestra cuenta. Hoy el equipo está en perfectas condiciones de trabajo, y su mantenimiento cuesta nada, que es bastante menos de lo que cuestan otros equipos que luego no hacen sino el ridículo.

OBRAS SON AMORES...

Para ser miembro del Jurado de los tres concursos cordobeses de cante y el último de Jerez de la Frontera, Anselmo González Climent ha venido varias veces a España desde la Argentina. No

creo que el gesto necesite de explicaciones, ni que nadie ponga en duda la fuerza de la vocación y la capacidad de amor por Andalucía que semejante actitud representa. Ama a Andalucía tanto como a su verdadera patria.

—El ilustre maestro don José María Pemán me catalogó finalmente en cierta oportunidad como "el argentino de San Roque", y nada más exacto y halagador para mí. Mi padre es gaditano y mi madre es malagueña, aunque yo naciera en Buenos Aires...

González Climent es muy joven. Nació en marzo de 1927, pero ha viajado tanto de América a España y de España a América, que se sabe todos los caminos. Creo que es el hombre que más y mejores cosas sabe sobre el misterio andaluz, que más agudamente ha calado en las entretelas del cante y del baile, que más inquietantes metáforas ha construido alrededor del alma andaluza. Su juventud es la garantía de que su obra no ha hecho más que comenzar, que su media docena de libros publicados sobre el tema no son más que los primeros acordes de una composición que nos llegará muy adentro.

—Desde muy niño, pongamos desde los dos años, comencé a nutrirme, valga la metáfora, de Andalucía. Luego, docenas de viajes, correr de los años, moldeándome en el cálido e imbuible clima andaluz de mi casa argentina... Y por fin, una primera juventud reflexiva que me llevó a buscar y a bucear las claves de la expresión más palpitante de esta tierra: lo jondo.

Somos amigos, estamos al cabo de la calle de que cuando hablamos de lo jondo hay siempre un intelectual que se sonríe, tomán-

donos por gente que se ocupa de fruslerías. Se lo digo, y González Climent sale al quite:

—Al decir lo jondo, así, a secas, lo hago para no limitarme al tríplico de cante, baile y toreo, sino a todo el despliegue humano, ético y metafísico del ser andaluz. Posiblemente la circunstancia especial de mis frecuentes idas y vueltas a España me han permitido serenar juicios, sistematizar documentaciones y, sobre todo, no correr el peligro de teniendo a mano el mundo de lo jondo embarcarme en él sin posibilidad de reelaborarlo literariamente.

Que un hombre como Anselmo González Climent haya publicado media docena de libros fundamentales para el estudio y entendimiento de lo jondo podría ser valioso para algunos mal pensados, para esos que sonríen suficientes cuando les digo que estoy preparando un libro sobre el cante jondo, o que voy a dar una conferencia sobre lo mismo, o que quiero presentarle a un escritor que se ocupa de estos temas... Digo que esos pedantes pensarán acaso que Climent por el hecho de escribir sobre el cante jondo prueba que no está atento a novedades estéticas o literarias, ideas o posturas, más interesantes, más universales. ¡Qué equivocación creer que no sea universal lo andaluz!

—Mi pasión andalucista no me ha distraído ni me ha alejado de la siempre ardiente problemática argentina. En este orden de cosas escribí un libro titulado "Argentina sin América" que mereció el Premio Municipal de Literatura en Buenos Aires... Me propuse atacar algunos fallos que en su arquitectura intelectual creía descubrir en determinados sectores cultos de mi patria, y en las páginas del libro

traté de revivir nuestras raíces, y fundamentalmente nuestro incontrovertible destino hispánico.

OÍDO AL CANTE

Pemán dijo en el prólogo para "Flamencología" que "Climent lo sabe todo, lo ha leído todo", y es verdad. Claro que si eso era verdad hace diez años, ¿qué no será ahora? No hay libro, folleto, dato, de periódico, conferencia, artículo, cifra, disco, cinta magnetofónica, comentario, fotografía, poemas, nada de nada relativo al cante, al baile y al toreo andaluces, a lo flamenco, a lo jondo, que Anselmo González Climent no conozca, leído, visto, anotado, comentado y clasificado. Su casa de Buenos Aires es, como él dice, una especie de Instituto de Flamencología informal, sin refrendo académico alguno, a la buena de Dios, pero riquísimo en materiales.

—Puedo decir que en estos últimos diez años no ha escapado a mi atención nada que haya tenido un mínimo de interés...

Pasamos revista a los libros que ha publicado sobre el tema andaluz, jondo, flamenco: "Andalucía en los toros, el cante y el baile", con prólogo de don Alberto Insúa, en 1953; "Flamencología", con prólogo de Pemán, acaso el mayor esfuerzo por dar unidad a su pensamiento; "Cante en Córdoba" y "Oído al cante"; "Andalucía en los Quinteros"; "Bulerías", ensayo jerezano, y "Antología de poesía flamenca".

—Precisamente en este último libro, recién publicado, donde agrupo a ciento y pico de poetas que de una manera u otra, con mayor o menor ahondamiento, crean y recrean la inagotable veta de lo jondo, publico a manera de introducción un ensayo que me parece interesante...

No tenía por qué callarme y se lo digo claramente. El ensayo que Anselmo González Climent ha escrito y publicado como introducción de su "Antología de poesía flamenca" es una de las piezas más bellas y profundas que nadie haya escrito buscando la entraña justificativa del misterio andaluz. Ahí está, como el Tenorio, para quien quiera algo de él.

—Ahora estoy trabajando en la composición de un libro que titularé seguramente "Cantaores", y que será exhaustivo en cuanto a información y aportación de materiales documentales, sean escritos, sean transmisiones orales...

Una vez me contó Climent que en Buenos Aires y en otras ciudades argentinas hay muchos aficionados al cante flamenco, y ahora me lo confirma.

—Tengo en mi casa de Buenos Aires verdadera trinchera de lo flamenco, fundado por mí y a disposición de quien buenamente se interese por lo nuestro, un informal Instituto de Flamencología, con biblioteca, discografía, museo.



González Climent ha mirado al alma de Andalucía —de España entera— a través de los multicolores cristales del cante, el baile y la tauromaquia



De izquierda a derecha, nuestro colaborador Manfredi con González Climent y "Alvaro de la Isla" en animada charla

Lo he hecho con paciencia y amor y me ha costado mi dinerito, porque así puedo abrigar mi nostalgia de Andalucía y puedo vivir, al menos, de sus sustitutos sonoros y literarios.

AL MAESTRO, CUCHILLADA

Todo el mundo sabe que la nueva era de los concursos de cante en Córdoba y en Jerez nació de un capítulo de "Flamencología", cuyo mensaje fue recogido y alimentado amorosamente por ese gran poeta y erudito de lo jondo que es Ricardo Molina, mi buen amigo. Tres concursos en Córdoba y uno en Jerez son ya suficientes para que Climent pueda opinar y orientarnos a todos sobre lo que en el futuro habrá que hacer. El terreno es delicado, pero Anselmo González Climent y yo somos dos valientes. Ahí va la opinión del maestro:

—He sido Jurado en los cuatro concursos y las experiencias recogidas en ellos han sido de fundamental interés para el enriquecimiento de mi sensibilidad flamenca. De cualquier manera creo del caso advertir que tales concursos deben celebrarse de manera más espaciada, so pena de repetir voces conocidas y, peor que todo, premiar por el simple afán de premiar...

Más claro, el agua. Por algo Anselmo González Climent es correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, donde entró de la mano de ese poeta an-

daluz, sabio maestro de cuantos andamos en estos berengenes de estudiar lo jondo y lo flamenco. Que es don Juan Rodríguez Mateo. Porque habla claro y porque es de la Academia de Sevilla, vuelvo a la carga. Le hablo de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces que el Centro Cultural Jerezano tiene creada, al cargo de Juan de la Plata, fervor por lo flamenco hecho carne y hueso, que ha sabido crear un clima favorable para que desde todos los rincones del mundo lleguen a Jerez cartas preguntando, consultando y ayudando a la hermosa tarea de crear allí, en Jerez de la Frontera, un Centro especialmente dedicado a eso que la cátedra quiere y se propone: "recopilar, investigar, conservar, defender y divulgar..." todo lo referente a la inmensa riqueza folklórica de Andalucía en los campos del cante y del baile. Climent no se anda por las ramas:

—Es una obra que necesita la máxima atención y ayuda, no sólo moral, sino económica... En ella está ya cuanto se necesita, el Conservatorio que alguien propone, el Instituto, la cátedra, lo que se quiera... Todo está en aquella sala donde Juan de la Plata y Manolo Ríos tienen la oficina, la biblioteca, la discoteca y el laboratorio...

Es verdad, Anselmo González Climent. Allí está todo, y está Juan de la Plata, y está don Tomás García Figueras, y por el mundo andamos los demás, que somos muchos, listos para ayudar

desinteresadamente. Qué gran obra podría hacerse en Jerez de la Frontera, con proyección al mundo entero, si esa Cátedra de Flamencología tuviera unos miles de duros al año. Miles de duros que podrán reunirse fácilmente si los jerezanos con dinero acaban por convencerse de que no hay que dejarlo todo en manos del Ayuntamiento o del Ministerio, sino que hay que tocarse el bolsillo... ¡Que estamos en Jerez, caballeros! Climent me mira asustado mientras le digo todo esto y yo abro su "Antología" al azar y leo esto de Tomás Borrás, tan profundamente jondo, y valga la redundancia: "Y ser flamenco es cosa: es tener otra carne —...—, convertir en un arte sutil y de capricho —y libertad, la vida; sin aceptar el hierro— de la mediocridad; poner todo a un envite; saborearse, darse, sentirse, ¡vivir! Eso..."

—Gran tipo Borrás.

—Esa "Elegía del cantaor", que está como sabes en su libro "Palmas flamencas", es una de las cosas más serias que se han escrito sobre el cante y su mundo.

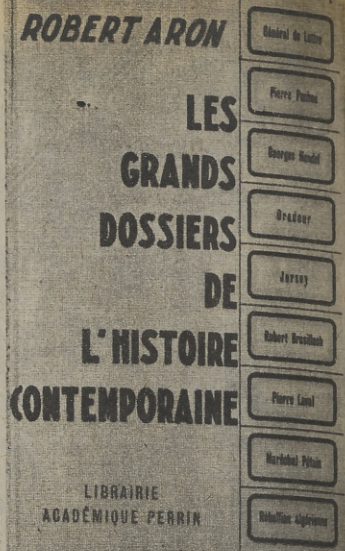
Con este inicio, acabada la entrevista periodística, Climent y yo, con Guarner a la caza de actitudes fotografiables, nos fuimos a tomar unos chatos de vino jerezano a un sitio donde le dan muy rico con pan blanco y "pescado" frito caliente. Y juro que no hablamos mal de nadie. Ni siquiera del tiempo...

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos: Guarner Picó.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LOS GRANDES EXPEDIENTES DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

Por Robert ARON



A pesar de sus manifiestas afinidades ideológicas, nadie le puede negar a Robert Aron un deseo de buscar la verdad por encima de los estrecheces partidistas. Ha sido este espíritu el que le ha llevado a consagrar una considerable parte de su producción literaria a estudiar problemas espinosos de la vida reciente de su país, y particularmente asuntos en los que se desarrollaron en los confusos días de la «Resistencia», la colaboración y la liberación. En el libro que ocupa hoy nuestra atención, «Les grands dossiers de l'Histoire contemporaine» (anteriormente hemos comentado en esta misma sección «Historia de la liberación de Francia»), Robert Aron pasa revista a nueve casos candentes que, salvo dos, dividieron y continúan dividiendo a la opinión francesa. Esta circunstancia exige, por lo tanto, un continuo estudio para tratar de aclarar los hechos y el to-

no que Aron, «viejo resistente», emplea para tratar de varios de los personajes aquí presentados, hace suponer que no está muy lejano el día en que toda Francia reconociera en ellos la sinceridad de sus intenciones, sobre todo por lo que respecta a figuras tan nobles como el mariscal Pétain y Robert Brasillach.

ARON (Robert).—«Les Grands Dossiers de l'Histoire contemporaine». — Librairie Académique Perrin. 19, París, 1962. 320 pág.

CON excepción de una de ellas, que se sitúa fuera de Francia, en Jersey y en Guernesey, y de la matanza de Oradour, cuyo horror fue experimentado por la unanimidad de los franceses, los hechos relatados en este libro han dividido a nuestros compatriotas y los siguen aun dividiendo.

HECHOS DISCUTIBLES

El general de Lattre de Tassigny fue considerado en 1942, por muchos, como un oficial felón y además poco serio, por haber sido el único que intentó salvar el honor cuando la ocupación de la zona libre por los alemanes.

Georges Mandel fue visto como un faccioso por los unos y como un héroe por los otros, que se negó a aceptar el armisticio de junio de 1940.

¿Y qué decir, desde el otro lado, de Pierre Pucheu, de Robert Brasillach e incluso de Pierre Laval y sobre todo del mariscal Pétain, cuyo proceso y

condena es considerado por unos como un acto de estricta justicia y para otros como una iniquidad? En cuanto al último de estos relatos, el de la rebelión argelina, es demasiado poco decir que provoca desacuerdos entre los franceses; se trata de una auténtica disgregación de la unidad nacional que pone en peligro a nuestro país.

En los tiempos revolucionarios que vivimos desde hace un cuarto de siglo, semejantes cismas son explicables, lo cual no quiere decir que dejen por ello de ser menos nefastos y que se deba hacer cuanto sea posible por evitarlos.

¿Qué de confusiones se ocultan en el fondo de todas estas rudezas aparentes! ¿Qué de debilidades bajo estos rigores! Que de debilidad no hay tanto en una parte como en la otra en continuar, con buena fe excomulgando a los que se sitúan en lado opuesto o difieren de uno. ¿Cómo podrá Francia sobrevivir, dándose el lujo en cada coyuntura de su historia; el lujo insensato y espantoso de agravar una nueva escisión a las que ya les dividen? ¿Qué dislocación, qué locura!

La única eficacia que puede presentar la historia para intentar remediar esta situación no es ni condenar, ni inversamente absolver, ni predicar sobre lo que debía haber sido. No puede explicar más que los datos reales, los dramas, los motivos auténticos, en un sentido o en otro, a los hombres presa de las fatalidades de una época.

Los relatos que aparecen en este libro se abstienen voluntariamente de sacar conclusiones y buscan solamente el explicar objetivamente los hechos y las intenciones. No sugieren ni imponen ningún veredicto. Toda realidad humana es compleja. Es hacer juego al espíritu totalitario el querer ignorarlo aunque sea en nombre de la libertad. Sin cólera ni complacencia..., *sine ira nec studio*, como ha dicho un historiador romano, tal es la intención de este libro.

LAS ANOMALIAS DEL PROCESO PUCHEU

El 4 de marzo de 1944 comienza en Argel el proceso Pucheu ante un Tribunal militar. Se trata de un proceso que merece ser estudiado bajo diversos aspectos. Por una parte, es el primero de los grandes procesos de la depuración que se ha realizado por las autoridades de la resistencia contra un ministro de Vichy. Bajo este aspecto tiene un valor ejemplar. Se declaró repetidas veces que Pucheu no era juzgado por sus acciones personales, sino en calidad, en tanto que representante del Gobierno del Estado francés. No era, por lo tanto, a Pucheu a quien se juzgaba, sino a Vichy. Pocas veces se requirió más veces en el recinto que se celebraba «la razón de estado» como fundamento del juicio.

Raramente también un proceso se desarrolló en una atmósfera tan apasionada y con una incompreensión igual por ambas partes. Se puede decir que es

en medio de un diálogo entre sordos, entre el inculpado y los jueces, como Pucheu fue condenado y ejecutado.

Finalmente, bajo apariencias jurídicas normales, este proceso conoció anomalías en el funcionamiento de la justicia. Ello fue lo que permitió a Pierre Pucheu, desde la apertura de la primera sesión, de calificar de simulacro de proceso las sesiones en las que se jugaba su existencia.

En tragedias semejantes, los hombres cuentan bastante poco respecto de las circunstancias que pesan sobre ellos y los dividen. En todos ellos cuenta muy poco el procedimiento comparado con los motivos reales que determinan la decisión.

Por una anomalía extrajudicial, de la cual no son evidentemente responsables ni los magistrados ni los jueces, el veredicto se hace por adelantado, si no *de jure*, por lo menos *de facto*. El 30 de agosto de 1942, el Organismo dirigente de la Resistencia en Francia se recibe una moción enviada desde África del Norte por el partido comunista sobre la participación que atribuye a Pucheu en la matanza de Chateaubriand. Ningún expediente se abrió pero los miembros del Consejo se declararon unánimes en condenar a muerte a Pucheu, ya que como ministro del Interior le consideraban como responsable. Se trataba de una decisión previa, tomada en el curso de una reunión clandestina y sin ninguna clase de garantías de que puede disponer un acusado en un proceso regular. Esta condena, en la que los factores emocionales han representado ciertamente un papel preponderante, ha sido formulada por el Organismo metropolitano, cuya autoridad no piensa ni discutir ni supervisar ningún resistente de Argel. Compromete la actitud no solamente de los comunistas, que fueron sus instigadores, sino también las de todos los que en África del Norte tienen los ojos puestos en Francia. Ni el comisario del Gobierno ni ninguno de los jueces del proceso de Pierre Pucheu pueden permitirse ignorárselo. El juicio, por lo tanto, está virtualmente decidido antes de que comience.

Por su parte, el acusado no comprende ni puede comprender el punto de vista ni el estado de espíritu de sus acusaciones. Hay entre este hombre que formó parte del Gobierno de Vichy y los hombres que representan al Gobierno de Argel la profundidad del foso que separa a las dos grandes tendencias de la política francesa de entonces y que en cierto modo separan en dos a la población. Este cisma profundo, brutal, que divide a nuestro país se reproduce en este pretorio, en donde un hombre trata de defender su cabeza.

Todo lo que en uno es natural y normal, para los otros es abominable. Todo lo que corresponde a la experiencia precisa, concreta, que ha tenido Pucheu de las condiciones en las que han vivido y gobiernan los dirigentes de Vichy es desconocido de sus jueces, que no quieren ni saberlo. Inversamente, los argumentos empleados para condenarle aparecen como sofismas, como mentiras o, todo lo más, como falsos testimonios; mientras que para los jueces son la expresión de su convicción y corresponden, sin duda, a una indiscutible sinceridad.

Los dos puntos de vista son, pues, absolutamente irreconciliables, y es el diálogo de sordos el que continúa trágicamente a lo largo del proceso Pucheu. Esto va a originar episodios sensacionales no sólo por su brutalidad y su carácter dramático, sino, sobre todo, porque ilustran la incoherencia fatal de un debate judicial, en el que acusadores y acusados no hablan el mismo lenguaje. Así, desde el principio, los testigos insultan al acusado y le anuncian el veredicto final. El acusado responde con una vehemencia inhabitual en casos semejantes. He aquí una muestra del tono que toman los debates.

VIOLENCIA E IRREGULARIDADES DE UN PROCESO

Grenier, diputado comunista, afirma que Pucheu

es responsable de las ejecuciones de los rehenes en Chateaubriand. Los acusados fueron designados, afirma, por el entonces ministro del Interior, es decir, por Pucheu.

—PUCHEU.—Es falso.

—GRENIER.—No es precisamente por una casualidad que lo mejor del sindicalismo haya sido aniquilado en Chateaubriand, principalmente Timbault, adversario directo de las organizaciones patronales, que dirigía Pucheu, representante de los «trusts». Todo el mundo conoce un relato escrito desde Francia a este respecto.

PUCHEU.—Ese informe lo habéis redactado vosotros mismos.

GRENIER.—Sois un monstruo repugnante y un criminal. Además acaba de llegar otro informe, y afortunadamente hay jueces en Argel.

PUCHEU.—Conozco vuestras maquinaciones. Aquí el único testigo sois vos.

Después de este incidente violento, el comisario del Gobierno y la defensa tratan de hacer precisar a Grenier su acusación. El general Schmidt, juez militar, plantea una pregunta al diputado comunista:

—Parece evidente que en Chateaubriand, los cincuenta rehenes han sido exigidos por los alemanes. ¿El testigo sabe por qué y por quién han sido elegidos?

GRENIER.—Lo que me hace pensar que han sido elegidos por el acusado es que él representaba en gran parte al Estado Mayor sindical francés, adversarios de Pucheu, el hombre de los «trusts». Existía además el precedente de Nantes, el arresto de trescientas personas, que no podían ser conocidas más que por franceses.

BUTTING.—La pregunta concreta del general Schmidt exige una respuesta precisa, y por ello pregunto al testigo: ¿Tiene una prueba personal para lanzar esta afirmación?

GRENIER.—Estamos convencidos.

BUTTING.—No dudo de vuestra convicción; pero, ¿tenéis una prueba?

GRENIER.—Evidentemente, no hay un documento, pero lo pensamos.

BUTTING.—No salimos de un círculo vicioso.

Como se ve por algunas réplicas, los elementos personales sustituyen demasiado frecuentemente la pasión, en el curso de este patético proceso, a la investigación objetiva de las responsabilidades.

El proceso Pucheu es, ante todo, un proceso de «razón de Estado», con todo lo que comporta siempre de inhumanidad y de derogación fatal de los derechos de la persona humana y de las reglas de la justicia. Por ello ha sido el prototipo de otros muchos juicios de excepción hechos después de la liberación, y no solamente en Francia. Con su fusilamiento desaparecía, víctima de las circunstancias, victora de su inexperiencia y de sus errores, víctima también de la «razón de Estado» y de las divisiones entre los franceses, uno de los representantes más característicos de su generación, uno de los que en un tiempo normal hubiese servido mejor a su patria.

EL PROCESO DE ROBERTO BRASILLACH

En realidad, entre los procesos de la época de la liberación, el de Roberto Brasillach es uno de los que, por lo menos aparentemente, ha transcurrido con serenidad y sin ningún incidente durante su celebración. Todo se terminó en una jornada. El procedimiento se redujo al mínimo estricto, puesto que no fueron convocados ni testigos a favor ni en contra. La defensa, representada por Isorni, trató primero de retrasar el proceso, después de que el Gobierno de Vichy, responsable del conjunto de una política que justificaba la colaboración, pudiese ser debidamente considerado. Luego pronunció su defensa afirmando que Brasillach no había hecho ejecutar las consignas dadas por el Gobierno.

Pero lo esencial del proceso consiste en un diálogo minucioso entre el presidente y el inculpado.

Diálogo durante el cual no se elevará el tono ni por un momento. A lo largo de las preguntas planteadas por el presidente y de las respuestas del hombre cuya cabeza estuvo en juego no hubo una auténtica discusión sobre la materialidad de los hechos. Brasillach reconoció haber patrocinado la colaboración con los alemanes y haber tomado posición contra los aliados, los ingleses, los alemanes y los rusos. Aunque precisó algo que para él era esencial: que, en su espíritu, «colaboración» no significa subordinación de Francia a Alemania, sino alianza entre dos países soberanos. Se reconoció germanófilo y nacional-socialista; pero, por encima de todo, francés. Reconoció sus relaciones con los ocupantes, no renegó de sus viajes a Alemania, sino que aclaró que en 1941, cuando fue a Weimar, no se conocían aún los horrores cometidos por los alemanes en los campos de concentración. Hizo corregir ciertos errores de detalles que se encontraban en la Exposición de los hechos, particularmente en lo que se refería a su colaboración en los periódicos.

En el conjunto no discute ninguna de las acusaciones llevadas contra él. En lo único que se esfuerza es en precisar su posición en el orden psicológico y moral, y revela la existencia de una duda. «Puede ser—dice—que mi concepción de la colaboración haya surgido de un error; pero la intención que la dictaba no era más que una.» En el conjunto, Brasillach, en su proceso, da la impresión de un hombre que acepta las consecuencias de sus actos, que no las reniega o las discute. Apenas si puede decirse que se defiende.

Incluso casi no se puede decir que el presidente le ataque. Monsieur Vidal parece preocupado de precisar los motivos de una acusación que ni imaginar puede que se discuta. Se ve claramente que aprecia la calidad intelectual del hombre que interroga. En las circunstancias en que se encuentra Francia al salir de una ocupación homicida, y cuando el combate continúa, casi no es un veredicto lo que prepara, sino que establece más bien un diagnóstico. Diagnóstico que, por otra parte, el acusado no discute los elementos principales, sino que aprecia de otro modo la significación que se le da.

—En su conclusión—dice el magistrado—, la inteligencia con el enemigo es altamente probada.

Brasillach podría aceptar esta fórmula a condición de que se reemplazase el enemigo por el ocupante, que para él es un aliado. Tal es el fondo del proceso.

En su peroración, Isorni hace un esfuerzo último por evitar lo inevitable:

—La muerte no es para él. La justicia no tiene derecho de fusilar a las almas...

El presidente pregunta entonces a Brasillach si tiene algo que agregar para su defensa. Ante la respuesta negativa del acusado, la sesión se suspende y el tribunal se retira para tomar una decisión. Vuelve para anunciar que la mayoría le ha condenado a la pena de muerte.

EL PERDON, NEGADO

En su prisión, en Fresnes, el condenado, ante la proximidad del término fatal, encuentra la serenidad y la medida que había abandonado en los años de combate. En sus poemas evoca la fraternidad de los franceses. El retorno a Dios acentúa su serenidad. Y en el «Testamento de un condenado» parece que lega a su patria no solamente su cuerpo, sino quizá también sus dudas y sus penas.

Una vez pronunciado el veredicto, la última peripécia del drama antes de su desenlace será la tentativa hecha por los escritores para salvar a Robert Brasillach. Sin distinción de pertenencia política, sin preocuparse del campo donde habían militado durante la ocupación, cincuenta y seis escritores firman una demanda de recurso de gracia:

«Los que suscriben, recordando que el teniente Brasillach, padre de Robert Brasillach, murió por la patria el 13 de noviembre de 1914, piden respetuosamente al general De Gaulle, jefe del Gobierno,

que considere favorablemente el recurso de gracia que a él le dirige Robert Brasillach, condenado a muerte el 19 de enero de 1945, a la edad de treinta y cinco años.»

El 3 de febrero, Robert Brasillach les dirige una carta de agradecimiento, cuyas primeras líneas son las siguientes:

«Agradezco a los intelectuales franceses, escritores, sabios, artistas, músicos, universitarios, que han querido formular un recurso de gracia en mi favor. No quiero nombrar aquí a ninguno. Su lista lleva a los más altos genios de nuestra raza, respecto de los cuales mi deuda es inmensa. Aunque sus trabajos y su actividad les haya alejado mucho y que habrían podido mostrarse indiferentes. No les conozco personalmente, y por ello siento una gratitud todavía mayor. Con algunos ha ocurrido que me he mostrado en el pasado particularmente severo, y por ello no tenía por qué recibir su apoyo. Dios es testigo de que lo que he podido decir de ellos ha sido siempre motivado por razones personales anteriores a la guerra, y que si les he combatido he sido con toda sinceridad. Es en ellos donde he encontrado los defensores más ardientes, y así han mostrado una generosidad que se encuentra dentro de la más bella tradición de las letras francesas.

Otros hombres, jóvenes aún, de los cuales me siento orgulloso de haber saludado su talento, se han unido a ellos con una amistad cordial que me conmueve profundamente.»

Aquel mismo día François Mauriac se encuentra por la mañana con el general De Gaulle. Saldrá con el convencimiento de que Brasillach no será fusilado. Por la noche, a las veintidós horas, el abogado Isorni es recibido por el jefe del Gobierno, que permanece impenetrable. El 5 de febrero, por un telefonazo de M. Patin, director de Asuntos Criminales, M. Isorni se entera de que el indulto ha sido denegado. La ejecución tendrá lugar al día siguiente.

Conocedor de la sentencia, Brasillach solicita entrevistarse con el comisario del Gobierno, Reboul. Este se adelanta, rígido por la emoción, el rostro atormentado y con una gran palidez. Con voz sorcía, Brasillach hace entonces la siguiente declaración:

«No tengo nada contra usted, M. Reboul. Sé que creéis haber obrado según vuestro deber; pero débo deciros que yo no he pensado otra cosa que servir a mi patria. Sé que sois cristiano como yo. Es Dios quien nos juzgará.»

Robert Brasillach continúa y, finalmente, le dice para terminar:

«¿Consentiréis, M. Reboul, en estrecharme la mano?»

El comisario del Gobierno se la estrecha largamente.

Cuando llega al patio, tras de haberse despedido en voz alta, al pasar por sus respectivas celdas, de Beraud y Combelle, se vuelve al abogado Noel y le besa la mano, diciéndole:

—¡Os confío a Susana y a los dos pequeños!

Y agrega:

—Es hoy el 6 de febrero. Pensaréis en mí y también en los otros que murieron el mismo día hace once años.

El poste se alza sobre una pequeña prominencia del prado. Una sonrisa pura ilumina su rostro y su mirada no es desgraciada. Abraza a su defensor. Un soldado sale del pelotón para atar sus manos, pero se arma un lío y no consigue cumplir su cometido. Hay que llamar a otro. Robert Brasillach mueve la cabeza de un lado para otro. Sus labios dibujan una sonrisa casi irónica. Luego, con voz fuerte, da la señal de fuego y grita «¡Viva Francia!» El cuerpo se desliza suavemente hasta caer en tierra. Son las nueve y treinta y ocho.

6 de febrero de 1945. Robert Brasillach ha muerto en el aniversario de la jornada que él había celebrado todos los años, poseído por una pasión que le impidió distinguir entre las años en que Francia era independiente y en los que está esclavizada.

INSOBORNABLE ESPAÑA

LA sensibilidad política del pueblo español tiene una brillante ejecutoria. Por la vía normal de nuestras instituciones, durante el acontecer ordinario o multitudinariamente, plebiscitariamente, cuando la ocasión lo demanda, los españoles estamos ofreciendo al mundo desde hace veinticinco años una lección espléndida de solidez y consecuencia políticas. En la actual coyuntura ha bastado la presencia del Caudillo por calles y plazas de una ciudad para que millares de almas, hombres de toda clase y profesión, acudieran a expresar fervorosamente su adhesión a unos Principios, a una fe y a una acción de gobierno, así como la repulsa unánime del contubernio suscrito por todos los fracasados y de la enésima maniobra contra el porvenir de la Patria.

Ha sido por tierras de Levante, pero pudo suceder igual, y así está ocurriendo, en cualquier otro escenario de la piel de España. En todas partes existe hoy fehaciente testimonio de la victoria de Franco sobre todos los enemigos y frente a las mayores adversidades. La victoria, primero, de las esencias tradicionales del ser nacional; el triunfo sobre las viejas políticas, que nos legaron un país sumido en la discordia y en el atraso; el aniquilamiento de las fuerzas foráneas, que ensayaron sobre la Península su primer ataque formal a la Cristiandad. Después, la superación de atávicos prejuicios, la reconstrucción moral y material, el apartamiento de los horrores de la segunda guerra mundial, el montaje de un dispositivo institucional a la altura de los tiempos y de nuestras necesidades, la puesta en marcha de un proceso de industrialización sin precedentes. Y ahora, tras una etapa de paz como nunca conoció el sufrido pueblo español, la estabilización financiera y económica que ha de servir de base para el desarrollo general de los recursos nacionales y el insoslayable asalto a las viejas estructuras heredadas, que todavía perviven y obstaculizan el progreso de España. En cualquier parcela española, repetimos, hay huellas y ejemplos de esa victoria innegable de Francisco Franco, y ante él, Caudillo indiscutible, las masas populares se habrían manifestado con similar espontaneidad con que lo han hecho las gentes de Valencia durante los últimos días.

Las masas suelen ser olvidadizas y volubles; pero el último período de la Historia española ha sido tan rico en experiencias, y éstas fueron tan rotundas, que podemos afirmar sin titubeos que no hay actualmente pueblo alguno donde hayan podido calar más hondamente las verdades políticas que en España. En nuestro país trataron de pervivir hace poco más de un siglo ciertas especies absolutistas, y después intentó medrar un liberalismo inoperante, haciendo el juego en ambos casos a los intereses extranjeros. Fracasaron con estúpido todas las experiencias mientras la Nación, desagrada, se debatía en la incuria, en el desengaño, en la miseria. Toda clase de experimentos políticos se sucedieron

sin más rasgo común que el de la esterilidad, hasta abocar la Patria en el nefasto ensayo de la II República, culminación sintetizada de anteriores errores y en el grado preciso para terminar de hendir a la Nación. Por eso hay que considerar la fecha del 18 de Julio como fundación de un sistema permanente y que de entrada se propuso, y ahora vemos ya conseguido, superar nada menos que casi dos siglos de abandono. Cuando Francisco Franco empuñó el timón de la Patria no bastaba con destruir a los enemigos conjurados en aquel momento ni había nada útil y válido que restaurar, porque todo lo anterior estaba podrido o era estéril. Tampoco podíamos retrotraernos a épocas precedentes, absolutamente superadas por el clima de la época. La empresa de Franco había de ser nueva de raíz, y para este árbol que entonces se sembró en la tierra española únicamente se podía contar con dos cosas: la savia de las eternas esencias nacionales y el cuidado del artífice, que, con pulso firme y exquisito mimo, preservó a la planta de todos sus enemigos exteriores e interiores, y erigió el edificio de la España actual.

La obra realizada ha dado ya abundantes frutas, y por eso los españoles no pueden llamarse a engaño. No es solamente la paz, ese don inapreciable, lo que hemos disfrutado durante este último cuarto de siglo venturosamente; es además una sensación, por todos compartida y archidemostrada, de que España cruzó ya las aguas turbias de la confusión política, que alcanzamos la orilla de nuevas tierras fecundas que tenemos ante la vista un horizonte lleno de esperanzas. A los españoles de hoy se les podrá brindar el aliciente de una controversia sobre cuestiones técnicas concretas, sobre las perspectivas de nuestro progreso, sobre el perfeccionamiento de nuestras instituciones, sobre el problema nuestro de cada día y en cada lugar. Pero ningún español puede ser sensible a esos cánticos de sirena que, por más que retoquen su faz, sólo suenan a tiempos idos para no volver, a episodios trágicos, a moldes y esquemas superados. La España de hoy es vieja en sabiduría y experiencia, y por si fuera poco, es joven en impulso, en voluntad de lucha, en tesón para defender sus conquistas. Y tienen conquistado algo que la eleva sobre el panorama de la vida política internacional: el descubrimiento de fórmulas nuevas de convivencia, la forja de instrumentos idóneos para las necesidades políticas de este siglo, la convicción de haber dado un paso decisivo hacia adelante en el campo doctrinal, y en medio de la mayor confusión ideológica que los tiempos conocieron.

Todo eso saben los hombres de Levante, del Norte, del Centro y del Sur. En los centenares de miles de valencianos que vibraron para expresar su fe y su confianza estuvieron representados los treinta millones de españoles que creen en Francisco Franco y en su obra. El porvenir es nuestro.

POLITICA SOCIAL CRISTIANA

UN reciente decreto de la Presidencia del Gobierno regula la concesión de auxilios del Fondo Nacional de Asistencia Social a Ancianos, Enfermos desamparados e Infancia desvalida, de acuerdo con lo establecido en la ley de 23 de diciembre de 1961, por la que se habilitaban los créditos correspondientes para estas atenciones. Se da con ello un paso más en la decisiva política social del Régimen, con el establecimiento de las cuantías de estos auxilios y la determinación de personas que a las mismas tienen derecho. Se trata de seguir adelante en la inspiración netamente cristiana de nuestra política social al atender a unos sectores de la población que por las especiales circunstancias en que se desenvuelven precisan de especiales atenciones. Recientemente comentábamos en estas mismas páginas el hecho satisfactorio de que se había completado la incorporación de los trabajadores al Mutualismo Laboral con la creación de las Mutualidades de Trabajadores Autónomos. Si la creación de estas Mutualidades significa que prácticamente no queda ya ningún trabajador español fuera del alcance de los beneficios sociales del Mutualismo, el decreto que comentamos constituye una acertadísima acción del Gobierno para atender precisamente a las personas que por las circunstancias especiales de edad o de abandono quedan al margen de otros beneficios sociales.

Los auxilios procedentes del Fondo Nacional de Asistencia Social se concederán precisamente a las personas que no perciban pensión ni ayuda alguna de otro tipo del Estado, Provincia, Ayuntamiento, Seguros Sociales, Mutualismo Laboral, o de cualquier otro ente o persona pública o privada, retribución por prestación de trabajo o servicio, o renta procedente de bienes. Se trata simplemente de favorecer a los auténticamente pobres, y para ello es preciso delimitar con exactitud los límites de la necesidad.

Los auxilios establecidos son dos: uno de vejez y otro de enfermedad, ambos con una cuantía máxima para cada beneficiario de 320 pesetas mensuales. Las condiciones indispensables para tener opción a los mismos son tener más de setenta y cinco años de edad, para el primero, y encontrarse totalmente incapacitado para el trabajo por enfermedad crónica incurable o invalidez física permanente. Cuando los ancianos o enfermos se encuentren acogidos en algún establecimiento benéfico, las ayudas se concederán en igual cuantía, descontándose el 80 por 100 de las mismas para incrementar los gastos de estancia que ocasionen los internados, abo-

nándose a los beneficiados el 20 por 100 restante.

Otra particularidad del decreto que comentamos la constituye la forma sencilla con que pueden solicitarse estas ayudas. Establecido un modelo oficial para las peticiones, éstas podrán gestionarse por el Alcalde de la localidad, Delegados de Auxilio Social y Sección Femenina, director de Cáritas Parroquial, presidente de la Asociación Nacional de Inválidos y directores de los establecimientos benéficos, con el fin de facilitar a los beneficiarios, en atención a sus propias limitaciones. Como puede observar el lector, son muchos los conductos por los que puede formularse la petición de ayuda, y en la mente del legislador está precisamente este hecho para que los beneficios establecidos lleguen a conocimiento de los interesados y nadie sea excluido de los mismos por desconocimiento o por desorientación a la hora de formular la correspondiente petición.

Se ha establecido una tramitación sencilla, pero debidamente garantizada, en beneficio de estos ancianos y enfermos. Igualmente es de destacar que en el decreto que comentamos se establece que para complementar los gastos de estancia de niños desvalidos en centros de la Obra de Protección de Menores se destinarán 35 millones de pesetas con cargo a la subvención establecida en las Obligaciones Generales del Presupuesto del Estado para el Fondo Nacional de Asistencia Social.

Repetimos que se trata de una acertadísima medida que viene a confirmar el signo profundamente humano y cristiano de la política social desarrollada en España por el Movimiento Nacional. Y es de destacar que, precisamente cuando el país está en vísperas de iniciar un ambicioso programa de desarrollo económico, que exigirá la colaboración de todos los recursos económicos de la Nación, el establecimiento y la regulación de estas ayudas tienen un mayor significado. Evidencian, sencillamente, que el desarrollo económico que se persigue en España no está concebido de espaldas a la realidad social, sino que está concebido en función del desarrollo social. Se trata de extender a todos los españoles la participación en los mayores bienes disponibles y de conceder unas ayudas especiales a los que por su edad u otras circunstancias les es más difícil esta participación. Porque en una recta política social como la que viene poniendo en práctica el Movimiento Nacional, todos los miembros de la comunidad tienen que participar proporcionalmente en el disfrute de los bienes de esa misma comunidad.

UN lugar: Sinaloa, Estado del Oeste de Méjico. Un hombre: José Ernesto Tirado, arqueólogo. Un templo de piedra, tres pequeñas pirámides, trozos de cerámica y varios objetos de oro y otros metales. Todo esto, debidamente encajado, da la noticia que puede anunciar uno de los sensacionales descubrimientos arqueológicos del siglo: el hallazgo de una de las siete ciudades de Cibola, la legendaria maravilla mejicana.

Por ahora no se sabe más acerca de este descubrimiento. Tirado y sus compañeros tienen ante sí una gran tarea de exploración, clasificación y estudio. Pero el anuncio ha bastado para que en ese círculo que no reconoce fronteras ni Estados en cuanto a la investigación se refiere, interesadas en el estudio del pasado se haya renovado el anhelo, nunca disminuido, de saber más acerca de esas pirámides y ese templo. Puede significar que el tiempo devuelve al hombre lo que le quitó hace siglos: una parte de su historia.

LAS CIUDADES DESAPARECIDAS Y VUELTAS A ENCONTRAR

Poco a poco van apareciendo las huellas que el pasado ha dejado en la Tierra, y lentamente también se van descubriendo hechos y circunstancias que en una u otra forma afectan a los habitantes de algunas zonas del Globo hace cientos o miles de años. Guerras, epidemias, cataclismos terrestres o migraciones en masa han decidido en ocasiones el destino de un pueblo y, al mismo tiempo, el de la ciudad en que ese pueblo habitaba, y con cierta frecuencia esa ruina se ha debido no a una situación de penuria, sino a un exceso de prosperidad y bienestar. Sea como sea, ciudades de hace mil, dos mil años, han desaparecido, se han hundido no sólo en el tiempo, sino también bajo tierra o bajo el agua, y de ellas sólo queda el recuerdo en forma de leyenda. Hasta que alguien demuestra que la leyenda es realidad, medida y comprobada después por los técnicos y los científicos.

Y así, al hablar en estos días de las siete ciudades de Cibola cabe pensar que también éstas, como antes otras, van a revelar su secreto y sumarse a ese grupo de lugares históricos, a ese grupo fascinante y extraño de las ciudades perdidas y vueltas a encontrar, como Babilonia, Troya, Sodoma y Gomorra, Tartessos, Veii, Epidauró, Cumas, Tiahuanaco y tantas otras.

ZIMBABUE, LA CIUDAD MISTERIOSA DE AFRICA

El hecho cierto de que los negros del Continente africano han aceptado durante siglos con una pasividad general verdadera-

EL MUNDO ENTERRADO

EN SINALOA APARECEN LOS RESTOS DE UNA DE LAS SIETE CIUDADES DE CIBOLA



Las grandiosas murallas de la antigua ciudad real de Zimbabué, situada en plena selva de Rhodesia, que se construyeron sin argamasa

CARTAGO CONTRA TARTESSOS: telón de bronce en el Estrecho

mente notable el dominio de los europeos ha hecho suponer a muchos investigadores que los reinos africanos que cuentan las leyendas y la tradición oral fueron tan sólo mitos. No aceptan su existencia, sencillamente. Y, sin embargo, dan crédito a las sagas nórdicas. La realidad es que el mismo valor documental tiene una leyenda contada cerca del Círculo Polar que escuchada junto al Ecuador. Y del mismo modo que las sagas han servido para reconstruir en gran parte la historia de los pueblos del Norte, las tradiciones de los africanos han facilitado el conocimiento de las civilizaciones que existieron en el Continente negro.

Se conocía la existencia del reino de Dar For, desde donde partían caravanas formadas hasta por 15.000 camellos, que iban hasta Timbuctú y el Mediterráneo. Y luego se supo de Saria, capital hanssa, ciudad que hace quinientos años la reina Amina rodeó de una muralla de arcilla desecada. Tohod, que se extendía en donde ahora se encuentra la república del mismo nombre, fue un reino fundado por Saif, contemporáneo de Carlomagno. Y el imperio de los Nufre, que se extinguió totalmente cuando a principios de este siglo cayó en manos británicas. Y Chana, fundada en el s. III d. C. Y Ghana, reino que en el momento de su apogeo contaba con un Ejército de 200.000 hombres. Cuarenta mil de éstos eran arqueros. Y la cifra no es de despreciar.

Sin embargo, durante mucho tiempo se negó sistemáticamente la existencia del reino de Manamatapa, cuya capital, Zimbabué, es aún un misterio. Fueron los portugueses los primeros en entrar en contacto con los representantes de aquel reino, en el que jamás penetraron. Los intercambios de artículos diversos por oro se hacían en lo que se pudiera llamar "tierra de nadie". En territorio de la actual Rhodesia, entre los matorrales y la selva virgen se alzan unos trescientos monumentos ciclópeos que no llevan ninguna inscripción y cuya presencia en pleno corazón africano plantea un enigma.

Invariablemente se unen las palabras "oro", "minas" y "Salomón". Se ha llegado a pensar que de las cercanías de Zimbabué, ciudad-fortaleza-recinto sagrado, se extraía el oro que le llegaba al rey Salomón. Si esto resulta cierto, la búsqueda de las famosas minas se había terminado: están en alguna parte del reino de Hanamatapa (cuya traducción al castellano es "dueño de las minas de oro"). Los portugueses llegaron a este reino por el Oeste, a través de un lugar llamado Masapa ("puerta de las minas"). Son coincidencias que hacen pensar en que no existen tales coincidencias.

En todo caso ahí están esas 300 gigantescas minas, que parecen

surgidas de la tierra, para cortar una historia que habla de oro, de sacerdotes guerreros, de reyes a los que se servía de rodillas, del culto al Sol, de un país que por este mismo culto construía las casas sin techo y cuya influencia era tan grande que mantenía relaciones comerciales con egipcios, fenicios, persas, malayos y chinos.

TARTESSOS, LA TARCHICH DE LA BIBLIA

Cerca del lugar en que desemboca el Uadi el Kabir de los árabes (el gran río), el Guadalquivir actual, se elevaba hace dos mil quinientos años sobre una isla del río una ciudad rica y floreciente fundada en la época neolítica. Sobre un promontorio apuntaba hacia el mar el monumento característico de Tartessos: el castillo del viejo rey Geronte, conocido de todos los navegantes.

La comida era abundante: cereales, frutas, verduras, miel, carne de buey y de cordero, transportadas hasta la ciudad por balsas que bajaban por el Guadalquivir. Y a tiro de flecha, el mar y la pesca.

En las tabernas se pintaban marinos y gentes llegadas de todo el mundo: griegos del Atica, fenicios, sirios, cartagineses retorcidos, marinos bigotudos del Norte, tirrenianos refinados, rudos celtas con sus cabellos cobrizos formando moño, iberos pendencieros, siempre dispuestos a iniciar una pelea.

El héroe nacional de aquella gente alegre y voluble que eran los tartessianos era el rey Geronte. Los griegos le conocían por el nombre de Geryones y le detestaban: era el hombre que había vencido a su Hércules. Los relatos de las hazañas de los reyes de Tartessos y de los viajes que los marinos de esta ciudad hacían por las regiones hiperbóreas, pasando las Columnas de Hércules y llegando casi, casi, hasta el fin del mundo, tenían fama en toda la cuenca mediterránea. Y no de menos fama gozaban las bailarinas de la ciudad, vestidas con trajes de volantes y que tocaban las castañuelas. Los marinos y cantaban a coro y batían palmas para marcar el compás. Eran también famosas las danzas a estilo ibero, es decir, hombres y mujeres bailando juntos.

Una ciudad rica, fuerte, alegre y famosa, construida de acuerdo con planos: las calles se cortaban formando ángulo recto y estaban flanqueadas de templos, estatuas y columnatas. Adoraban al Sol, dios de la guerra; a la Luna, a la estrella de la mañana, a una diosa del mar y a las divinidades atónicas. Su existencia duró unos mil años. La población, de raza ibero-ligur, pronto se vio mezclada con celtas, y más tarde, con etruscos. Era el Cannes de la época, y no pocos historiadores, debido a su proximidad con el

Océano, han llegado a asegurar que se trata de la legendaria Atlántica, la ciudad hundida en las aguas. Tartessos fue descubierta para el mundo antiguo por los focenses. Llegaron a la ciudad, fueron recibidos por su rey, que entonces lo era Argantonio (vivió ciento veinte años y reinó durante ochenta), y comenzaron unas relaciones que terminaron cuando Cartago inició su apogeo. Cortaron el paso por el Estrecho y aislaron a Tartessos por mar. Los griegos, siempre astutos, encontraron la solución: desembarcaban en Mainatte, junto a Málaga, y hacían el resto del camino por tierra. Pero esto no duró mucho. El mar era la vida de Tartessos y el mar estaba en manos de Cartago, que estableció un verdadero telón de acero. Los barcos ya no se arriesgaban a cruzar el Estrecho. Tartessos languidece, su antorcha se apaga, ahogada por el comercio cartaginés, y sobre la ciudad se abate en la Historia un velo de silencio. De vez en cuando, ya hacia el año 510 a. de C., los historiadores hablan de Tartessos como de una ciudad cuya existencia se remonta a un lejano pasado; otros la confunden con la Ofir fenicia y algunos la consideran una ciudad mítica.

Del sello que imprimió Tartessos a la región en que se asentaba les quedan a los andaluces actuales un gusto para vestir, la vivacidad, la elegancia natural y las dotes de escritores. Séneca y su hijo, el poeta Lucano, son dignos descendientes de aquellos tartessos que en época remota comerciaban, peleaban y ballaban con todo el mundo.

Rara vez una ciudad ha sido tan completamente destruida como lo fue Tartessos. En la época romana, los pescadores de los pueblos vecinos edificaron sus casas con piedras cogidas en lo que quedaba de la ciudad. Después, el tiempo y la naturaleza han hecho su obra, y de la Tarchich bíblica sólo queda el recuerdo material de una argolla de cobre que lleva una inscripción del siglo VI, a. de C., y los relatos de historiadores, comerciantes y viajeros de otros países.

Tartessos se encuentra oculta, semidestruida, sepultada bajo el agua y la tierra, en alguna parte de la llanura del Guadalquivir.

Cosa curiosa: no muy lejos, Cádiz levanta ante el mar verde y azul sus tres mil años de existencia porque supo ser a tiempo una ciudad pobre.

SYBARIS, EL BAÑO DE VAPOR Y LA CAMPAÑA DEL SILENCIO

Años más tarde, Ramer hacía con Cartago lo que ésta había hecho con Tartessos, pero de forma más directa: piedra a piedra, la ciudad fue arrasada y su emplazamiento maldito. De Cartago, como de su víctima, no queda nada. O casi nada.

Un ciudadano de Sybaris participó en uno de los banquetes colectivos que organizaba el Estado espartano. Se sentó como todos, comió y bebió lo que todos los espartanos comían y bebían, y al final del banquete, no pudiendo resistir más, se puso en pie y declaró:

«Antes, cuando oía alabar la valentía de los espartanos en el campo de batalla, quedaba impresionado; pero ahora que he aprendido a conocerles, ya no me asombra. Un cobarde, aunque fuese el ser más miedoso de la tierra, preferiría la muerte al tipo de existencia que lleváis.»

Esta anécdota, contada por el gramático Athenaios, refleja el encuentro entre dos mundos totalmente opuestos: Esparta y Sybaris, ciudades de la austeridad y del refinamiento.

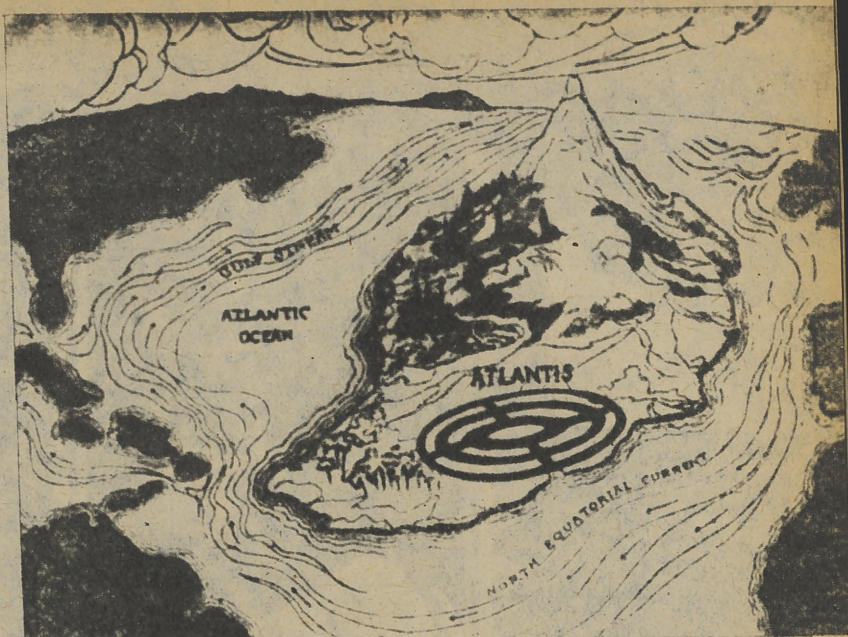
Sybaris estaba enclavada en el extremo oeste del golfo de Tarento, sobre la suela y el tacón de la bota italiana, y se extendía entre los ríos Sybaris y Crathis. Los griegos llegaron a aquel lugar en el siglo VIII, a. de C., y fundaron la ciudad que más tarde había de ser en todo el mundo símbolo de la opulencia y de las costumbres afeminadas.

Los sibaritas inventaron el baño de vapor, que ayudaba a despejarles la cabeza después de sus frecuentes borracheras. Las comidas eran verdaderos banquetes, pero sólo se hacía una al día: la de la noche. Por la mañana y a mediodía se tomaba un ligero piccolabís. Las vajillas eran de plata. Para las sopas y las salsas usaban cucharas, pero el resto de la comida la cogían con los dedos. Los comensales se tendían en camas de dos plazas y por regla general comían los hombres solos. Las mujeres honradas jamás asistían a los ágapes de los hombres.

Los sibaritas ricos tenían perros y enanos que les divertían durante las comidas. Los jóvenes entrelazaban en sus cabellos hilos de oro, costumbre que dio lugar a furiosas críticas por parte del resto del mundo griego. En las grandes ocasiones, los cinco mil jinetes de Sybaris se colocaban sobre la armadura una túnica de un color amarillo azafrán.

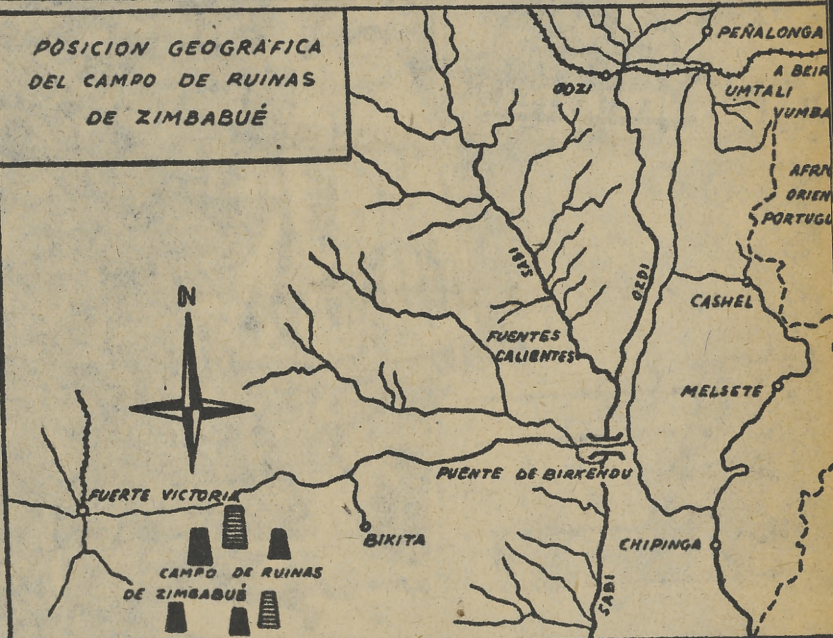
Se acostaban tarde y se levantaban tarde. Por eso impusieron la primera Campaña del Silencio de que se tiene noticia en el mundo: durante la mañana y media tarde estaba prohibido el ejercicio de profesiones ruidosas, tales como las de herrero, carpintero, etcétera. Ciertos artesanos no tenían derecho a establecerse en el interior del recinto de la ciudad, y la cría de gallinas y gallos estaba rigurosamente prohibida.

Sybaris era demasiado rica y su gente demasiado afeminada como para poder resistir una prueba dura. Y esta prueba vino en forma de rebelión primero y de guerra más tarde. Un hombre llamado Tehys cogió en sus manos



Atlántida, el continente perdido, tal como sería según la historia de Platón

POSICION GEOGRAFICA DEL CAMPO DE RUINAS DE ZIMBABUÉ



Conjunto arqueológico de Zimbabwe (Rhodesia)

los intereses del pueblo, instauró la tiranía y expulsó de la ciudad a sus quinientos habitantes más ricos e influyentes. Estos se refugiaron en la próxima localidad de Crotona. Pitágoras se unió a ellos, y los crotoniatas, con el pretexto (la realidad se basaba en rivalidades comerciales) de instaurar de nuevo el orden y el derecho, declararon la guerra a los sibaritas. La contienda fue corta. Duró sesenta días y fue notable por el número de las fuerzas que participaron en ella. (El historiador Diodoro de Sicilia dice que fueron 100.000 crotoniatas y 300.000 sibaritas.) Al terminar la conquista, la ciudad fue tomada.

Los crotoniatas no se contentaron con saquear las casas, derribar los monumentos y prender fuego a la ciudad. Hicieron más: desviaron el curso del río Crathis

para hacer desaparecer todo vestigio de Sybaris. Ahora ya no quedan más que el nombre y el recuerdo de una ciudad próspera cuyos habitantes vivían entre el lujo y la opulencia.

En alguna parte, en una llanura aluvial infestada de paludismo, bajo las piedras, los pantanos y los matorrales, yacen los restos de la antigua Sybaris.

Es posible que algún día más o menos lejano surja un templo entre el fango o alguien descubra una estatua entre el espesor de las matas bajas. Y entonces Sybaris saltará de nuevo a la actualidad en unas pocas líneas aparecidas en un periódico. Pero, por el momento, lo mismo que Cibola, que Tartessos y que tantas otras, es tan sólo una ciudad hundida en la tierra.

G. CRESON-



LAS VENTAS A PLAZOS

DESDE UN PAR DE CALCETINES
A UN AUTOMOVIL

Asamblea Nacional en Madrid

HABIAN comenzado los calores. La señora de la casa planteó de cara la cuestión:

—Vicente, hace demasiado calor; ¿no te parece?...

—Sí, efectivamente; va resultando realmente insoportable...

—Veo que estamos de acuerdo... Oye, ¿sabes lo que he pensado?...

Y sin dejar reaccionar al pobre Vicente, continuó:

—...¡Comprar un frigorífico!...

Vicente rompió a sudar.

—Bueno, yo creo que sí, que hace calor, pero...

—Hace un momento asegurabas que se hacía insoportable...

—Sí, mujer, pero... Además, no hay presupuesto... ¡Un frigorífico!... ¿Sabes lo que vale?...

—Lo sé... Te va a costar exactamente doscientas cincuenta pesetas...



—¿Doscientas cincuenta pesetas?... ¿Dónde encuentras esas gangas?...

—Es muy fácil...

Y la señora explicó cómo una vecina, doña Eulalia, había comprado uno estupendo, y no le costaba más que ese dinero... Bueno: ese dinero cada mes y durante treinta...

—Es facilísimo... ¿Quién se priva de un frigorífico con esas ventajas?... Además, ten en cuenta que realmente no son cincuenta duros, porque solamente con lo que se ahorra se paga...

Dos días después, el frigorífico estaba en casa de los Soria.

UN POCO DE HISTORIA

En estos días, las Empresas de ventas a plazos han celebrado

una Asamblea en Madrid. Su primera Asamblea. En ella se han estudiado hasta siete ponencias, que abarcan todos los aspectos de esta modalidad comercial, cuya importancia es tal que ha obligado a eso: a la celebración de una Asamblea para regular y fijar las condiciones de su funcionamiento. Pero para llegar a esto ha sido preciso recorrer un largo camino. Un camino que tiene su historia.

Hemos comenzado este reportaje con una historia escenificada, que no ofrece ninguna novedad. Todo el mundo la conoce. Es corriente en muchos hogares, en los que ya, olvidándose de viejos prejuicios, se llega a la consecución de bienes materiales por este moderno sistema comercial que permite la elevación insensible del ni-

Las compras a plazos significan hoy una modalidad comercial muy extendida

vel de vida de los pueblos; que ha desterrado para siempre el viejo cartel: "Hoy no se fía; mañana, sí."

Los antecedentes de este sistema de ventas de pago aplazado lo constituyen aquellos hombres a los que la voz popular dió dos nombres: uno, "telero". Y el otro, "perrero", que no cabe duda es menos agradable.

Los "teleros" —vamos a llamarlos así— fueron, sin duda, los primeros en establecer los plazos. Ellos recorrían las calles, subían a los pisos y ponían en manos de las amas de casa todo aquello que éstas podían apetecer.

El sistema era sencillo. Cortado-

res de un fardo con muestras de tela blanca, toallas, tejidos, etc., presentaban a las señoras su variado muestrario, establecían el encargo y con una simple firma, quedaba garantizado el trato. Cada semana, nuestro hombre venía con su arrugado papelito, cobraba el plazo, tachaba con una cruz el casillero correspondiente y, hasta otra.

—¿Cuánto me falta?...

—Vamos a ver... Tres semanas, doña Luisa... ¿Quería usted algo más?...

—No sé, no sé... El caso es que la chica necesitaba un vestidito... ¿Trae usted algo?...

Y si no se traía, al día siguiente, esta especie de almacén ambulante que era el "telero", volvía con una serie de muestras, donde, sin duda, la cliente encontraba aquello que se ajustaba a su gusto o a su bolsillo.

Sin embargo, ocurría en ocasiones que la señora no encontraba aquello que había pensado. No importaba. Una nota del "telero" servía para que en determinado almacén proporcionaran a doña Luisa la tela del vestido que había de lucir su niña.

Y todo ello, por una cantidad realmente ridícula que, en ocasiones, se contaba por monedas de céntimos; de ahí el nombre de "perreros".

Establecido ya este antecedente, pasamos a las Empresas—grandes Empresas en ocasiones—dedicadas por completo a la venta a plazos. En nuestro país se establecieron varias en aquella época en que los comerciantes aún no se atrevían a abrir crédito al cliente. En ellas, previo el aval—un tanto riguroso, es cierto—se proporcionaba al comprador aquello que precisaba.

Una vez hecha la petición y comprobados los informes, más la correspondiente garantía, el cliente acudía al almacén de la firma, donde, en un lote reducido, encontraba aquello con lo que se podía arreglar. La decisión de los comerciantes de entregar crédito a cualquiera de sus clientes ha aca-

bado prácticamente con estas Empresas, que se han visto obligadas a dar un nuevo giro a sus transacciones, acoplándolas al momento actual.

EVOLUCION DE LA VENTA A PLAZOS

La evolución de la venta a plazos se efectúa de una manera terminante en el año 1952. Hasta entonces, las ventas—salvo casos especiales—estaban reducidas a operaciones de poca monta y, en general, a artículos de vestir y ropa blanca. El espacio comprendido entre los años 1940 al 52 es, repetimos, cuando la venta a plazos deja de ser motivo de chiste o situación de sainete para irse convirtiendo, poco a poco, en medio de elevación de vida, en símbolo de bienestar social. Aquella vieja escena de comedia, tantas veces repetida, presentada en múltiples facetas: "Chico, perdona que no me detenga, ¡pero viene detrás mi sastre!...", había pasado a la historia. El santo temor a los plazos, el rubor ante el hecho de que se supiera que comprábamos a largo plazo, se había terminado. Una nueva etapa comercial daba comienzo.

De la ropa se pasó a los muebles, y de ahí a las viviendas. Más tarde se pensó que, si gracias al sistema nos había sido posible comprar un piso, no había ninguna razón que nos impidiera dotar a este piso del correspondiente frigorífico. Y del televisor... La era de la letra había comenzado.

—Y ya el público se ha acostumbrado a los plazos, y resulta lo más cómodo y lo más natural...

Nos habla la dependienta de un establecimiento de artículos electrodomésticos, que, sin duda, son los más solicitados en estos tiempos.

—El frigorífico, el televisor, los muebles y utensilios de cocina... Todo, en definitiva, tiene su público...

—¿Qué es necesario para acogerse a un crédito?...

—Poca cosa: un aval de casa abierta. Con eso es suficiente, y esto, como comprenderá, está al alcance de cualquiera...

—¿Se dan casos de morosos, de gente que no quiere pagar?

—No; no es frecuente. Naturalmente, hay casos; pero la excepción no cuenta. Generalmente el público cumple... A veces hay que retener una letra, pero nada más...

Mientras charlamos con la dependienta, un señor firma afanosamente letras y más letras...

—Perdón, señor... ¿No le da un poquito de miedo?...

El hombre ha encajado bien la pregunta, y en lugar de mandarnos a paseo, sonríe y contesta:

—¿Miedo?... ¿Por qué?... Mire, amigo; yo ya estoy acostumbrado... Cuando me casé lo hice prácticamente con lo puesto... Hoy, gracias a esto, a lo que usted pregunta "si me da miedo", tengo piso, radio, televisor, y ahora, mañana me lo van a enviar, frigorífico... ¡Cuestión de organizarse!...

La sonrisa no se ha borrado de su rostro.

—¡Pues nada, amigo!... ¡A firmar!...

Volvemos con la señorita dependienta.

—¿Qué artículos vende más?...

—Sin duda, los electrodomésticos... El público moderniza su hogar. Hoy, gracias a los plazos, usted puede encontrar cocinas "de cine" en casas en las que antes sólo se pensaba en el carbón de encina... ¡Y no digamos nada de la "tele"!... En cuanto se aproxima San Isidro con los toros, o ahora con el Campeonato de fútbol, usted no se puede imaginar!...

EL AVAL SE EXIGE A TODO EL MUNDO

Hemos hablado antes del aval, imprescindible para la consecución del crédito; vamos a ver si este trámite se ha suavizado, si ya basta con el crédito personal. Sobre todo, cuando el cliente es ya viejo amigo de la casa.

—Pues no, señor; ese trámite es imprescindible... Si usted quiere, puede que sea ya un formulismo, pero imprescindible... ¡Hombre!... Mire usted, al copropietario de una famosísima Fundación de Seguros, le hemos exigido el aval correspondiente cuando vino a comprar un televisor...

—¿Lo trajo?...

—¡Naturalmente!... Y usted se preguntará, sin duda, que cómo es posible que un señor con dinero compre a plazos, ¿verdad?... Pues es muy sencillo: adquieren lo que desean sin un desembolso aparente... Ya hay mucha gente que compra a plazos por costumbre...

—Han perdido esa especie de vergüenza...

—¡Ojalá!... Vergüenza... ¿por qué?...

—Bueno, uno se refería a ese pudor que la gente tiene...

SUSCRIBASE a

EL ESPAÑOL

El semanario gráfico
de mayor circulación

Avenida del Generalísimo, 39
MADRID

—Eso ha desaparecido... Bueno, ha desaparecido entre la gente que no tiene problema económico alguno... Si queda algo de ese pudor, de ese «que no se enteren», es precisamente entre aquellos que, careciendo de medios, compran obligados; esos son los que temen que se conozca su deuda... Y es que todavía no están acostumbrados, no se ha enterado de que esto de los plazos no es más que un sistema; una modalidad comercial de la que todos debemos aprovecharnos...

—Los plazos suelen regirse por un tiempo tipo... ¿Hasta dónde llega?

—Aquí, y generalmente en todos los establecimientos, hasta treinta meses... Ya, los diez y los quince, prácticamente, no tienen recargo... Es más, hasta se dan regalos a los compradores...

—A propósito de recargos... ¿A cuánto ascienden éstos?...

—Mire, eso es muy elástico... Realmente en algunos casos, es hasta excesivo. Normalmente, un quince por ciento... Desde luego, tiende a rebajarse... ¡La competencia!...

MAYORES VENTAS

Es indudable que la popularización del sistema de ventas a plazos ha aumentado de forma impresionante el volumen de ventas del comercio. Ese no tener que preparar el dinero, no tener que esperar la paga extra, o el cobro de aquel trabajo que se nos presentó al margen de nuestra ocupación habitual, anima al más reactivo. Hay quienes tienen hasta la sensación de que aquel objeto con el que tantas veces soñó le ha llegado como por arte de magia.

—Sí, es evidente que han aumentado las ventas... Aquí tenemos la convicción de que el noventa por ciento de las cosas que hay en los hogares—en relación con su costo o valor—son adquiridas a plazos. Y créame que esto es sano... Del ejercicio comercial, sea cual sea la modalidad no se desprenden más que bienes para todos.

—Me está usted animando...

—Pues conste que no es por hacerle propaganda, pero si usted carece de televisor, nevera, etc... ¡Es porque quiere!... ¿Se lo preparamos y se lo manda mañana?

—Es que yo...
—¡Anímese!

Ponemos un pretexto:

—Es que, no sé firmar...

—¡Cree que con eso se salva?...

—Pues no!... Porque ha de saber usted que con la huella digital basta...

—¡Cómo!...

—Sí, señor; aquí está todo previsto. Si alguien no sabe, o no puede firmar, ¡no importa!... Se trae el tampón y arreglado...



Los plazos han contribuido en gran manera a la difusión de la TV

—¡Más facilidades!...

La señorita demuestra ser una estupenda vendedora.

—¿Es necesaria, señorita, una técnica especial en el vendedor a plazos?...

—Pues no... Todo es cuestión de habituarse... Únicamente que el cliente raramente adquiere algo más de lo que ya tenía previsto, y por tanto no sirve eso de ofrecerle más y más cosas... Únicamente podemos influir en la marca del aparato; por lo demás... Puede que hasta sea más fácil la venta, ya que el que más y el que menos sabe bien lo que desea...

DESDE UNOS CALCETINES A UN AUTOMOVIL

Si antiguamente — como decíamos al empezar — los plazos, las ventas mejor, se referían casi exclusivamente a telas, la moderna técnica de la venta a plazos ha puesto en manos del comprador toda clase de objetos. Usted puede comprar desde un par de calcetines hasta un automóvil, pasando, desde luego, por el hotelito en la sierra, la nevera, el viaje de novios, o la final de fútbol que jugará su equipo dentro de unos meses.

A propósito de esto, bueno será recordar el caso del famoso «Tercer hombre», de Bilbao. Este señor, atlético furibundo, organizaba—en los buenos tiempos del equipo bilbaíno—unos viajes colectivos en los que conducía a milla-

res de entusiastas hasta aquella localidad en la que su equipo favorito jugaba, pagando el viaje en cómodos plazos semanales. A veces resultaba que el equipo era eliminado poco antes de la final. No sabemos cómo resolvía este caso el entusiasta organizador bilbaíno.

Se paga a plazos el veraneo, la excursión fin de curso y el viaje fin de carrera. Los zapatitos de la niña y la bicicleta del chaval. Todo.

Y para ello, para poseer aquello que deseamos. Lo que constituye ya una necesidad, lo que hasta hace poco era un lujo, no necesitamos más que unas firmas. ¿Cuántas?... Diez, veinte, treinta... ¿Qué más da?... Lo importante es eso; que tenemos lo deseado. El televisor, el frigorífico... el abrigo de pieles con que siempre soñó la señora... Todo.

—Y sólo con el aval de una casa abierta...

—¿Y aunque no sepa firmar?...

—¡Aunque no sepa firmar!...

—Pues a comprar se ha dicho...

Y empezamos los cálculos. Tanto de piso; tanto de «compra»... El colegio de los chicos... Los veinte duros que le debo a Fulano...

—Mire, lo voy a dejar para otro mes...

—Usted se lo pierde...

JULIO D. GUILLEN
(Fotografías de BARAHONA.)

INFORMACION FINANCIERA

JUNTA GENERAL DE LA COMPAÑIA ESPAÑOLA DE PENICILINA Y ANTIBIOTICOS

Bajo la presidencia de don José Antonio Basagoiti Ruiz se celebró el pasado 15 de junio la Junta ordinaria de accionistas de la Compañía Española de Penicilina y Antibióticos, en el nuevo edificio de la calle de Méndez Alvaro, cuya inauguración tenía lugar.

La construcción del mismo ha sido debida a la ampliación de los laboratorios de la Empresa, y es de bella traza funcional, que produjo inmejorable impresión a cuantos accionistas concurren a la Junta.

Al declararse abierto el acto, el presidente, señor Basagoiti Ruiz, saludó a los accionistas, participándoles que el secretario del Consejo y de la entidad, don Antonio Garrigues, había sido nombrado embajador de España en los Estados Unidos, por lo que leería la Memoria el consejero delegado, don Antonio Robert.

En la misma se menciona el desarrollo habido en las ventas por los nuevos productos lanzados al mercado, cuya calidad y novedad están en línea con los de los demás países europeos. Respecto a precios, se indica que son iguales o menores que los del mercado interior de dichos países, lo que consolida el futuro de la Empresa; porvenir asegurado por la preocupación constante del Consejo desde hace varios años en sus esfuerzos para hacer frente a una intensificación de la concurrencia exterior, y cuyas previsiones se han visto confirmadas por la petición de España en su asociación al Mercado Común, al que se llegará, por parte de Española de Penicilina y Antibióticos, con un utillaje en las instalaciones que se puede comparar con el de las grandes Empresas colaboradoras americanas y europeas.

El nuevo edificio que se inauguraba está des-

tinado en gran parte a atender la mayor producción, diversificando el repertorio de productos. Además se podrá elaborar toda clase de especialidades que la evolución de la técnica aconseje. Por lo que, en definitiva, se acerca el momento de disponer de un instrumento de producción de gran eficacia, puesto a punto. Aunque en otras industrias ello sería bastante, en la de penicilina y antibióticos, con una técnica fluida y altamente competitiva, es necesario, pero no suficiente.

Para mantenerse en esa situación competitiva con los grandes consorcios extranjeros, que disponen de enormes recursos, es necesario elaborar en cada momento las especialidades que la evolución de la farmacología exige. Por ello, aparte de intensificarse la colaboración con el Instituto de Farmacología Española, dedicado a estas investigaciones, se amplía y refuerza la propia organización de investigación, la que necesitará en los años próximos una fuerte proporción de recursos porque así lo exige el mantenimiento de esa capacidad de competición.

Durante el ejercicio se continuó en la labor social respecto a los productores de la Empresa, habiéndose levantado un edificio para comedor y sala de descanso, como en la atención a viviendas y transporte, prestándose especial interés en ayudas, y más especialmente a los hijos de los productores, al objeto de que puedan cursar estudios que les capaciten en su promoción dentro de la escala laboral.

Los resultados del ejercicio permiten repartir a las acciones un dividendo del 12 por 100, con impuestos a cargo de los accionistas.

La Junta aprobó por aclamación las propuestas del Consejo.

Sociedad Española de Construcción Naval, S. A.

AMPLIACION DE CAPITAL Y PAGO DE DIVIDENDO

El Consejo de Administración, haciendo uso parcialmente de la autorización que tiene concedida por la Junta general de la Sociedad, ha acordado aumentar el capital social en 30.191.000 pesetas, mediante la creación y puesta en circulación de 30.191 acciones ordinarias (al portador), de 1.000 pesetas nominales cada una, números 845.335 al 875.525.

Tales acciones nuevas gozarán de todos los derechos políticos y económicos desde 1.º de julio de 1962, y entrarán a participar de los resultados sociales desde dicha fecha.

Estas acciones se ofrecen en suscripción al tipo de pesetas 1.092 (1.000 pesetas por nominal y 92 pesetas por gastos) a los actuales accionistas de la Sociedad, a razón de una nueva por cada veintiocho de las que actualmente posean.

La suscripción deberá hacerse en el plazo de un mes, desde el 18 de junio al 17 de julio de 1962, acreditando su derecho con el cupón número 10 de las actuales acciones en circulación, números 1 al 845.334, entendiéndose que el no uso de este derecho en el improrrogable plazo señalado se estima renuncia al mismo, reservándose

la Sociedad la facultad de colocar libremente las acciones sobrantes.

Al propio tiempo, la Sociedad acordó el pago del dividendo aprobado por la Junta general, correspondiente al Ejercicio de 1961, y como complemento de lo pagado a cuenta en enero último, y cuyo importe líquido representa 39 pesetas para las acciones números 1 al 634.000, y 16,25 pesetas para las acciones números 634.000 al 845.334.

Dicho pago, que se efectuará desde el 18 del corriente mes, coincidiendo con la suscripción de acciones antes mencionada, y contra entrega del mismo cupón número 10, válido también para la suscripción, por lo que los accionistas que lo deseen pueden aplicar el importe de dicho dividendo al pago de la suscripción, siempre a base de 28 cupones o múltiplos de dicho número para las acciones números 1 al 634.000, y con la misma cantidad de 28 cupones y la entrega de 637 pesetas por acción suscrita, para las acciones números 634.001 al 845.334.

Tanto la suscripción como el pago de dividendo se efectuarán en los Bancos siguientes: Aragón, Bilbao, Central, Hispano Americano, Ibérico, Mercantil e Industrial, Santander y Urquijo, y en sus Filiales, Sucursales y Agencias.

Madrid, 14 de junio de 1962.—Por el Consejo de Administración, el secretario.

La Junta de la Sociedad Española de Automóviles de Turismo, S. A. (SEAT)

El pasado miércoles 13 se celebró en el salón de actos del Instituto Nacional de Industria la Junta general ordinaria de accionistas de la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (Seat) correspondiente al ejercicio de 1961.

Según los datos que figuran en la Memoria, la producción de S. E. A. T. durante 1961 fue de 23.192 unidades del modelo 600. En total se produjeron 36.596 vehículos, lo que supone un aumento del 17 por 100 sobre la producción obtenida durante 1960.

Hasta la fecha actual la S. E. A. T. ha producido aproximadamente 182.000 coches, lo que significa cerca del 50 por 100 del parque nacional de turismos. Se espera que este porcentaje se aumente en el futuro, ya que en el presente año se fabricarán más de 40.000 vehículos, y esta cifra será mayor en ejercicios sucesivos, puesto que está ya en ejecución un plan de desarrollo para llegar a una producción diaria de doscientos cuarenta coches 600 y sesenta coches 1.200, lo que representará 84.000 unidades anuales. Incluso esta cifra podría elevarse a 100.000 unidades por año. Estos programas, que serán realidad a fines de 1964, suponen una inversión de unos 824 millones de pesetas, contando la Empresa con medios suficientes para ello.

A continuación se detallan las nuevas realizaciones llevadas a cabo en la factoría de Barcelona y en la División Comercial y de Asistencia Técnica con la apertura por esta última de las nuevas filiales de Bilbao y Valladolid, que ponen de relieve la importancia que S. E. A. T. concede

a la consecución de un servicio por venta completa y eficiente.

La actividad social ha sido muy intensa durante 1961, siguiéndose la línea de otros años. El hecho más destacado fue el II Convento Sindical, que, firmado en el mes de octubre, afectó a cerca de 7.000 productores.

En su informe, el señor presidente de la S. E. A. T. insistió sobre la importancia que revisten los acuerdos de ampliación adoptados, con cuya realización S. E. A. T. se anticipará en algunos años a la probable demanda futura, lo que no representará riesgo financiero alguno dados los medios con que cuenta la Sociedad.

Resalta luego la envergadura que la industria del motor ha adquirido en España, ocupando ya el segundo lugar—después de la siderúrgica—en cuanto al valor anual de la producción. Analiza después las repercusiones que el posible ingreso de España en el Mercado Común ocasionaría y termina agradeciendo la labor del personal de la Empresa y la colaboración de la F. I. A. T.

Seguidamente hizo uso de la palabra, en representación del excelentísimo señor don Juan Antonio Suanzes, presidente del I. N. I., el consejero-interventor de dicho organismo, señor Rozas, quien, después de comentar la satisfactoria gestión llevada a cabo en 1961, insistió sobre el favorable porvenir de S. E. A. T., añadiendo que merece ser destacada la gran labor social que está realizando.

La Junta escuchó complacida el favorable informe de la presidencia del Consejo y aprobó por unanimidad todos los acuerdos propuestos.

LAS JUNTAS DE LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

SE AMPLIA EL CAPITAL, CUATRO NUEVAS POR CADA VIEJA, A LA PAR

En los amplios salones de las nuevas plantas del edificio Madrid-París, propiedad de la Compañía, se celebró la Junta ordinaria de La Unión y El Fénix Español, seguida por la extraordinaria, donde se acordó la tan esperada ampliación de capital, que se hará en la proporción de cuatro acciones nuevas por cada una de las viejas, a la par, con un desembolso inicial del 50 por 100.

Como todos los años, la nota más interesante de la reunión corrió a cargo del interesante informe que sobre los negocios de la Compañía y sobre la marcha del seguro hace el Presidente, don Ernesto Anastasio. En relación con la primera, indicó que había llegado a un cenit de prosperidad, pero que se trabaja para conseguir nuevas etapas de desarrollo, pues dos años antes de su centenario, La Unión y El Fénix Español mira el porvenir con optimismo y espera continuar su engrandecimiento.

Calificó el ejercicio de 1961 como absolutamente normal, con un marco también normal, merced a la estabilización, llegando las primas brutas del ejercicio a los 2.283,8 millones, con aumento de 187,7 sobre el año anterior. Las primas del negocio español ascendieron a 873,2 millones, con alza de 106,7, y las del negocio extranjero supusieron 1.410,5 millones, con alza de 81.

Al referirse al aumento de capital, objeto principal de la Junta extraordinaria que seguidamente iba a celebrarse, el señor Presidente hizo presente que al Consejo le hubiera agradado entregar a los accionistas los nuevos títulos sin ningún desem-

bolso; pero que ello hubiera supuesto el pago de unos impuestos muy elevados, con daño para la Sociedad y, por consiguiente, también para los accionistas. Para dar facilidades a los accionistas se pedirá un 50 por 100 de desembolso ahora, coincidiendo con el pago del dividendo activo, aplazando el desembolso del otro 50 por 100 algunos meses para hacerle coincidir también con un dividendo a cuenta que sirviera para resolver, a lo menos en parte, el problema de tesorería de los accionistas. El capital se eleva en 72 millones, llegando a los 90 millones, creándose 360.000 acciones de 200 pesetas, que se ofrecen a la par, finalizando el plazo de suscripción el 31 de julio.

Refiriéndose a las cifras de producción, don Ernesto Anastasio hizo notar que en España existen unas 800 Compañías de Seguros, más de la mitad de las cuales no alcanzan los dos millones de primas anuales. «Estas cifras, recalco, deben compararse con las de La Unión y El Fénix, cuya recaudación en el año 1961 había desbordado los 2.283 millones de pesetas.

Los beneficios industriales del ejercicio ascendieron a 124,5 millones, y los de Cartera y otros, a 19,7 millones, lo que, unido al remanente del ejercicio anterior, da un total de beneficios de 146,4 millones. Se reparte un dividendo de 375 pesetas, libre de impuestos, faltando por pagar la cifra de 280 pesetas, que, como complementario, comenzará a abonarse desde el 20 de junio.

La Junta terminó en medio del mayor entusiasmo, siendo dos los accionistas que se levantaron para elogiar las directrices seguidas por el Consejo, solicitando para el mismo un voto de gracias, que fue concedido, entre muchos aplausos.

BUEN CINE EN EL X FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN



14 PELICULAS DE OCHO PAISES

CATORCE películas de ocho países. Un Festival sobrio. Pocos kilómetros de celuloide para lo que se lleva por esos mundos, pero un puñado de buenas películas. Buen balance para el X Festival Internacional del Cine de San Sebastián. Había habido siempre buen tono, cordialidad, cuidadosa organización. Lo que tenían dentro de casa. Pero de fuera a veces llegaba cine, y otras, algo que se le parecía. Este año ha habido pocas películas, pero más cine y menos «estrellas» que actrices. Eso hemos salido ganando. Las películas han sido unas mejores que otras, pero casi todas dignas de un Festival. Buena nota a los seleccionadores.

UN «PUEBLITO» MEJICANO

Méjico abrió el X Festival con todos los honores. Tenía una baza fuerte: la última película de Emilio Fernández, el famoso director que llevó en triunfo por el mundo —recordemos «María Candeia-

ria», «Enamorada», «La perla» y tantas otras— un cine mejicano de profunda raíz popular, de gran fuerza expresiva. «Pueblito» nos devuelve algo de lo mejor del «andio» Fernández; si no puede compararse con los films de su mejor época tampoco resulta tan fallido como las películas que, después de «La red», marcaron una caída vertiginosa. «Pueblito» es una historia, en tono menor, un tanto elemental y demasiado melodramática, pero con buenos aciertos de plástica y notas ambientales de fresca espontaneidad. «Pueblito» ganó el Premio «Perla del Cantábrico» para la mejor película hispanoamericana, y Fernando Soler, que realiza en ella un trabajo excelente, el de mejor actor de habla española.

Emilio Fernández, a quien el Festival dedicó el pasado año un homenaje con la proyección de sus mejores películas, paseó por San Sebastián su figura imponente de general de la revolución. Si su película tenía un claro carácter

constructivo, fue también él, personalmente, bien explícito en este sentido.

«El cine —dijo— puede hacer mucho mal y mucho bien, pero, por desgracia, se está llevando por el mal camino por culpa de unos cuantos mercaderes que sólo buscan su lucro personal. Debieran de intervenir los Gobiernos para impedir la proyección de cierta clase de películas.»

Con la Delegación mejicana vino también Columba Domínguez, que tiene un breve pero intenso papel en «Pueblito». La verdad es que bastan muy pocos fotogramas para que su rostro de india, profundo, bellissimo, deje huella. La protagonista María Elena Marqués, er. un personaje —una maestra empeñada en conseguir una escuela para su «pueblito»— muy edificante pero bastante falso.

Mona Bell, la cantante chilena, bien conocida en España porque desde Benidorm hizo famosa la archifamosa canción «El telegrafista». Mona Bell está casada con el hijo del operador de «Pueblito», Alex Philliph, un técnico de categoría internacional. Mona Bell cumplió entre los mejicanos misión decorativa. Y la cumplió bien porque la chica es «mona» por partida doble.

«EL MILAGRO DE ANA SULLIVAN», GRAN EXITO NORTEAMERICANO

Norteamérica cuida siempre sus envíos al Festival de San Sebastián. El último año, «El rostro impenetrable», de Marlon Brando, obtuvo la Concha de Oro, y ahora pudo repetir el triunfo, muy merecidamente, «El milagro de Ana Sullivan», para un servidor, como para muchos más, la mejor película de las presentadas a concurso. El Jurado de la Crítica Internacional (FIPRESCI) le dio su premio, así como también la Oficina Católica Internacional del Cine, en justa consideración a un film que expresa en un lenguaje de notable calidad cinematográfica un tema ejemplar por sus valores humanos y espirituales. También obtuvo premio, y la ovación más calurosa del Festival, Anne Bancroft, una señora actriz que incorpora con una sensibilidad extraordinaria el personaje de Anna Sullivan. Y hubo también mención honorífica para la pequeña Paty Duke, que nos da una versión muy convincente de Helen Kaller, un personaje real, la niña ciega y sorda a quien Anna Sullivan, en un esfuerzo tenaz de inteligencia y voluntad, consigue hacer «hablar» y entender con el lenguaje de las manos.

El éxito fue redondo, y con Anne Bancroft recibió personalmente los aplausos del público su director, Arthur Penn, un recién llegado —en España conocemos de él «El zurdo», un «western» de calidad— que no tardará en ser gran figura. No se puede contar una

historia que en el fondo es una sola situación límite, con mejor pulso ni mayor eficacia. El público madrileño conoce bien la obra de teatro original que presento no hace mucho José Luis Alonso en el Reina Victoria. La película, respetando prácticamente toda la pieza teatral, consigue —y eso es un número difícil— hacer cine, buen cine.

Anne Bancroft, tan gran actriz como mujer insignificante, vino expresamente de Los Angeles, en compañía de Arthur Penn, para asistir a la presentación de su película *Un largo viaje* pero que terminó felizmente, en merecida apotheosis. La Bancroft, que es alguien en el Broadway neoyorquino, ha hecho mucho más teatro que cine. Intervino, sin demasiado relieve, en la película *«Demetrius y los gladiadores»*. Pero pronto el público español tendrá ocasión de admirar a una actriz fuera de serie en una película de altura.

La otra película norteamericana que concursaba, *«Cabo de terror»*, no dio la misma talla. Si es verdad que Lee Thompson —el director de *«La bahía del tigre»* y *«Los cañones de Navarone»*— ha hecho un hábil tercio de *«suspense»*, que disfrutará, sin duda, de una provechosa carrera comercial, no es menos cierto que se trata de un film lleno de trucos, de fáciles convencionalismos. Y es lástima, porque la cinta pudo ser más importante si los términos del conflicto —la lucha entre un delincuente y un abogado, empleando cada uno recursos encontrados— no se hubiera desviado en una intriga vulgar y de una crudeza patológica. Robert Mitchum, quizá en la mejor interpretación que le recuerdo, hace casi que nos creamos un personaje de una maldad increíble. Gregory Peck es un *«bueno»* un tanto frío y apagado.

La representación norteamericana tuvo como popular suplemento la simpática presencia de Sean Flynn, un jovencito que empieza a abrirse camino en el cine, con la no pequeña ayuda que supone en el mundo del celuloide ser hijo de Lily Domita, conocida *«estrella»* de hace unas décadas, y de Errol Flynn, famoso entre los famosos. Para aprovechar una propaganda que viene rodada, la primera película del chico se llama *«El hijo de capitán Blood»*. Eso se llama jugar con ventaja.

El productor Samuel Bronston siempre hace las cosas en grande. Las películas y la propaganda de las películas. La comida más pantagruélica es siempre la de Bronston, y de resultados, los invitados andan luego un par de días inapetentes. Esta vez Bronston montó en Gudamendi una preciosa escenografía china, con pinturas, muñecos y baldaquinos si no muy auténticos, por lo menos bastante decorativos. Se trataba de preparar los ánimos para el próximo *«coloso»* que el productor

norteamericano—el mismo de *«El Cid»* y *«Rey de reyes»*—va a rodar en España: *«33 días en Pekín»*, sobre la rebelión de los boxers del año 1900. La película la dirigirá Nicolás Ray, y las figuras en cartera son nada menos que Charlton Heston, Ava Gardner y David Niven. En el kilómetro 25 de la carretera de Madrid a La Coruña se está levantando la ciudad de Pekín. Cerca de quinientas casas, a las que no les falta un detalle, y el templo y la muralla tártara, réplica exacta de los de la ciudad china.

Y en noviembre otra superpro-

y su hijo. La lucha que sostiene el militar entre el sentido del deber y los sentimientos de piedad y los diversos conceptos de patria que simbolizan los dos personajes principales dan relieve temático a la obra. La esmerada labor directiva de Catrano Catrani fue reconocida por el Jurado hispanoamericano, que le otorgó el premio a la mejor dirección.

Catrano Catrani, un rubio, rubísimo, con aire de poeta o músico del siglo pasado, se llevó su premio en el bolsillo. Con él estuvo presente Marcela López Rey, una joven sencilla que apunta en el



ducción, *«La caída del Imperio romano»*, con la invasión de los bárbaros en pantalla grande. Con el nombre, eso sí, de Anthony Mann, que es un director que se sabe su oficio.

LA PERSONALIDAD DEL CINE ARGENTINO

A los entendidos han gustado bastante las dos películas argentinas presentadas en San Sebastián. Al público, menos. No se puede negar carácter propio, altura de intención a este cine, probablemente hoy el de mayor personalidad entre todos los países de habla hispana.

«La fusilación» tiene considerables aciertos parciales —belleza y expresividad de imágenes, banda sonora rica de efectos—, pero resulta fallida en su conjunto al querer prolongar un tema mínimo. Hay un primer tercio bueno, con la sublevación del general *«El Chacho»*, en la Rioja argentina, y una última parte un poco reiterativa, pero de gran intensidad dramática. Un oficial lleva a un prisionero para ser fusilado en el mismo lugar donde cometió su delito, que es el pueblo donde viven su mujer

Damiano Damiani, director de *«La isla de Arturo»*, recibe la *«Concha de Oro»* de manos de Imperio Argentina.

personaje femenino de *«La fusilación»* buenas dotes de actriz.

El otro film argentino, *«El hombre de la esquina rosada»*, nos da una reconstrucción ambiental bastante convincente del barrio bonaerense de San Telmo, a principios de siglo. Toda la historia gira alrededor de la majesta del *«guapo»* presto a andar a cuchilladas por cualquier minucia para afirmar su hombría. René Múgica, en su segunda película, acredita condiciones óptimas.

A la protagonista de *«El hombre de la esquina rosada»*, Susana Campos, actriz argentina que trabaja desde hace algún tiempo en España—en la Sección Informativa del Festival pudimos verla en su última película, *«Accidente 701»*—, le correspondió en el reparto de premios del Jurado hispanoamericano el premio a la mejor interpretación femenina. No hay nada que oponer a esta distinción.

Entre los argentinos invitados al Festival estaban también Ana Castares y Alberto de Mendoza, que

trabajan ahora en España. Su última película fue "El secreto de Mónica". Asimismo están incorporados a la producción española Carlos Estrada y Espartaco Santoni, marido de Marujita Díaz.

ALEMANIA: UNA PELÍCULA FÁCIL Y OTRA DIFÍCIL

Alemania participó con dos obras de muy distinto signo. "Constanza", primera película de Tom Pevsner, es la versión cinematográfica de la comedia de Somerset Maugham "La esposa constante". No bastan el buen trabajo de la exquisita Lilly Palmer y del excelente Peter Van Eick para dar virtualidad cinematográfica al original teatral. "Constanza" es una comedia vodevilesca sobre unas infidelidades conyugales en la que si no padece demasiado la moral, tampoco resulta demasiado favorecido el arte. Una obra, en fin, entretenida, sin sobrepasar nunca el nivel comercial.

Si "Constanza" es película fácil, no sucede lo mismo con "La calle paralela", la segunda película que representó a Alemania. La película resulta difícil, hermética, a veces abrumadora. Seis hombres alrededor de una mesa se plantean el problema fundamental de "cierto individuo" que simboliza a la humanidad entera. Es una discusión filosófica en la que, para ilustrar los puntos en cuestión, se presentan una serie de documentos. Estas secuencias documentales se alternan con el frío razonar de estos señores, que parece ser no llegan a ninguna conclusión válida. "La calle paralela" hay que considerarla como un experimento ambicioso, digno de exhibirse en un Festival, por lo que tiene, lo grado o no, de cine distinto. Anotemos el nombre de su director: Ferdinand Khitil.

«LA ISLA DE ARTURO», CONCHA DE ORO

Damiano Damiani —tres películas largas en su breve historial— está muy ligado al Festival de San Sebastián. La primera, "El rosseto", explotada ya comercialmente en España, tuvo premio secundario hace tres años. La segunda, "El sicario"; se pasó el año pasado en la Sección Informativa. Esta tercera, "La isla de Arturo", gana ahora el trofeo máximo, la Concha de Oro. Arturo es un adolescente que vive solitario en una isla porque su padre le abandona largas temporadas. Su padre se casa con una mujer muy joven, y dejándolo en seguida sola, nace un sentimiento entre el chico y su madrastra que queda contenido por el sentido moral de ella. Al final llega la explicación de las largas ausencias del padre, que es víctima de una pasión tortuosa. En el argumento hay una acumulación de pasiones malsanas que si bien están tratadas con cierta delicadeza formal, resultan desagradables. Hay que reconocer que la película, extraída de una

novela de Elsa Morante, la mujer del famoso escritor Alberto Moravia, está contada con un lenguaje cinematográfico muy depurado. Película importante, sin duda, pero que ni en méritos artísticos ni mucho menos en cualidades morales llega a la altura de "El milagro de Ana Sullivan".

Vanni de Maifret y la americana Key Meersman componen, muy ajustadamente, la juvenil pareja. Reginald Kernan, el maduro protagonista de la película de Sara Montiel "Pecado de amor", interpreta aquí el papel del patológico padre de Arturo.

Italia fue esta vez la nación más favorable. Además de la Concha de Oro a "La isla Arturo" se concedió el premio al mejor director, a Mauro Bolognini, por su película "Senilità". Por su parte, la Federación de Cine-Clubs dio también su galardón a este film. Estos premios son muy discutibles y fueron muy discutidos. El trabajo de Bolognini es serio y consigue una reconstrucción del Trieste de 1927, muy evocadora. No consigue, sin embargo, comunicar calor a un relato, con demasiada literatura. Claudia Cardinale, la C. C. que se han inventado los italianos para hacerle la competencia a la B. B. francesa —está muy guapa con su flequillo de la época y, lo que tiene más mérito, ratifica la capacidad interpretativa que había ya afirmado en "La chica de la maleta"—. El actor americano Antonio Franciosa hace uno de los trabajos serios a que nos tiene acostumbrados. Y Betsy Blair, repite su papel de solterona de "Calle Mayor". Se rumoreó que la C. C. vendría a la presentación de la película, pero el rumor se perdió en el viento. El que vino fue Philippe Leroy, segundo galán de la película, que recogió el premio de Bolognini, que no pudo desplazarse a San Sebastián por razones de trabajo.

CONCHA DE PLATA PARA FRANCIA

El Jurado concedió un premio especial a Jacques Damiol-Valcroze por su labor como escritor y director de la película "La denuncia", presentada por Francia. Una película de intriga, de corte intelectual, un poco pedante a ratos, un poco confusa otras veces, pero de buena técnica, con estilo propio. El conflicto pseudopolicial es un pretexto para hacer una indagación sobre los problemas de conciencia de un delator. Maurice Ronet, bien conocido en España, donde trabajó al lado de Sara Montiel en "Carmen la de Ronda", es un actor, y en San Sebastián fue una de las figuras más perseguidas por los cazadores de autógrafos.

«EL SOL EN LOS OJOS»

La otra película francesa tuvo peor acogida, aunque contaba con el refuerzo considerable de la belleza de Anna Karina, generosamente exhibido. Jacques Bourdon quiere imitar a Antonioni cuando, como es sabido, Antonioni es imitable. A. K. vino con su marido, el famoso Jean Luc Godard, uno de los nombres más famosos de la "nouvelle vague". Jacques Perrin, el muchacho que se enamoró de Claudia Cardinale en "La chica de la maleta", es intérprete de esta película y también se lo vio por San Sebastián.

Fuera de concurso, Francia nos deleitó con dos documentales extraordinarios de F. Reixembach Uno, "América insólita", visión de los aspectos menos conocidos de la vida norteamericana; el otro, "Un coeur gros comme ça", de una originalidad asombrosa.

ESPAÑA PRESENTO EL MEJOR CORTOMETRAJE

España, que el año pasado ganó la Concha de Oro al mejor cortometraje, "Pasajes tres", de Javier Aguirre, ha vuelto a repetir el éxito con "Lección de arte", con dibujos de Mingote y dirigido por Antonio Mercero, un alumno del Instituto de Investigaciones y Experimentaciones Cinematográficas. El premio fue doble porque también se premió como el mejor cortometraje hispanoamericano.

La película larga, "El sol en el espejo", la verdad, la verdad, es que no ha ido muy bien. Adaptación de la obra de Antonio "Los pobrecitos", dirigida con pulcritud técnica por Antonio Román, retrata, de manera un tanto estereotipada, el ambiente y los personajes de una pensión madrileña. La mezcla de poesía y realismo queda demasiado evidente, sin la fusión adecuada. Ivonne Bastien, de gran figura, con un físico de clase, actúa quizá con cierta frialdad. Se le concedió el Premio "Revelación".

En el teatro Victoria Eugenia, en las calles y lugares típicos de la ciudad, los famosos del cine español invitados del Festival, recibían el aplauso de los fieles admiradores, el acoso incesante de las «fans» dispuestas a conseguir su firma por encima de todo, por encima, incluso, de la heroica defensa de los urbanos. Allí estaban, entre otros, Aurora Bautista, casi siempre acompañada de Emilio Fernández; René Muñoz, el popularísimo "Fray Escoba"; Paco Rabal, sembrando sonrisas; Jorge Rigaud, más conocido por "San Valentín"; María Mahor, Mercedes Alonso, Laura Valenzuela y otras guapas que siento no recordar.

OTELO CON «JAZZ» Y «EL VALS DE LOS TOREADORES»

Inglaterra, como Alemania, Francia, Italia y Argentina, presentó dos películas. La primera, "Toda una noche", de Basil Dearden, es versión moderna del Oteló shakesperiano, con música de "jazz"

final feliz. Dearden es ducho en contar una historia con cierta independencia. Aquí la acción se condensa en sólo unas horas, con escenarios también muy limitados. La construcción, bastante teatral, gravita sobre la película que no es buena ni mala, una película más. Los aficionados al «jazz» tendrán, eso sí, un buen regalo. Estuvieron presentes el Oteló negro, que es Paul Harris, y la rubia Desdémona, Mauri Stevens, que es una cantante de música moderna.

«El vals de los toreros» es bastante mejor. Se trata de una versión que firma John Guillermín, de una de las comedias «romanas» de Jean Anouilh. Toreros o toradores no hay por ninguna parte. Es sólo un vals cuya melodía sirve para enlazar tiempos distintos de una historia que transcurre durante la «belle époque» en un pueblo inglés. La farsa es desenfadada, con buen diálogo y bastante picardía. Peter Sellers, en dos papeles muy difíciles —en uno viejo y en otro joven— hace un trabajo de gran comediante. Ganó el premio de interpretación, a nuestro juicio, merecidamente. Peter Sellers, en carne y hueso, es tan diferente del papel que representa en la película, que resulta irreconocible. Dany Robin es deliciosa y hace con buen estilo el primer papel femenino. También estuvo en San Sebastián, con su marido, Georges Marchal. John Fraser, galán muy fotogénico, también recibió personalmente los aplausos del público desde el escenario del Victoria Eugenia. A Fraser le hemos visto hacer de Alfonso VI en «El Cid».

GRETA GARBO E IMPERIO ARGENTINA, DOS ESTRELLAS DE AYER POR LAS QUE NO PASA EL TIEMPO

Las sesiones retrospectivas fueron un éxito completo. Una de ellas se dedicó al dibujo animado hasta Walt Disney, con las películas de principios de siglo de Emile Cohl y los hallazgos posteriores hasta la plenitud del dibujo americano que tiene a Walt Disney como gran maestro. Todos los más famosos personajes de esta fabulística moderna desfilaron por la pantalla: el gato Félix, el ratón Mickey, Skrappy, Betty Boop, Popeye, Pluto, Krazy Kat, Donald...

Greta Garbo, la gran «estrella» de todos los tiempos, desconocida para las nuevas generaciones, tuvo unas sesiones dedicadas a la revisión de algunos de sus films más famosos. «Bajo la máscara del placer», película alemana que dirigió Pabst en 1925, nos da una Greta jovencísima; «La tierra de todos», según la novela de Blasco Ibañez, hecha ya en América con Mauritz Stiller y Fred Niblo, y «El demonio y la carne», de Clarence Brown, con su famoso ga-

lán John Gilbert, y «El beso», de Jacques Feyder, marcan sucesivas etapas de la ascensión de Greta Garbo en la época del cine mudo. Por último, «Margarita Gautier» de G. Cukor, nos muestra a la gran actriz sueca en la plenitud de su arte. Sí, Greta Garbo, vencedora del tiempo.

El homenaje a Florián Rey, el director español recientemente fallecido, a quien tanto debe nuestro cine, tuvo un especial relieve. Fue halagüeño y emocionante comprobar cómo críticos extranjeros de revistas especializadas admiraban la autenticidad costumbrista, la espontaneidad popular de una obra como «La revoltosa», fechada en 1925. «La aldea maldita», del año 29, marca el mayor acierto de nuestro cine mudo. La primera parte, sobre todo, con el éxodo de los campesinos a tierras menos hostiles tiene imágenes inolvidables. Y con el reencuentro con Florián Rey vino también la sorpresa ante Imperio Argentina,

sin discusión nuestra primera «estrella» de todos los tiempos. En «Nobleza baturra», cine comercial, pero con visión popular auténtica, Florián Rey e Imperio Argentina triunfaron ahora como lo hicieron en otro tiempo. Un grupo de críticos jóvenes de muchas exigencias intelectuales, considerando a Imperio Argentina y sus películas ejemplo de buen cine comercial, solicitaron de la Dirección del Festival la presencia de Imperio Argentina y de alguna otra de sus películas más populares, entre las que dirigió Florián Rey. Vino así, como remate, «Carmen la de Triana». Y con ella la propia Imperio Argentina. Siempre la misma después de los años: belleza, simpatía, gracia. Y en el escenario del Victoria Eugenia, al entregar los galardones, la sonrisa de Imperio Argentina era como un premio más, el mejor de los premios.

Florentino SORIA
(Enviado especial.)

PREMIOS OFICIALES

Concha de Oro para largos metrajes, a la película «La isla de Arturo», dirigida por Damiano Damiani y presentada por Italia.

Concha de Oro para cortos metrajes, a la película «Lección de arte», dirigida por Antonio Mercero, y presentada por España.

Premio al mejor director, a Mario Bolognini, por su labor en la película «Senilitas», presentada por Italia.

Concha de Plata, en virtud de las facultades conferidas a este Jurado para conceder un premio especial, a Jacques Donold-Valeroze, por su labor como director y escritor de la película «La denontiation», presentada por Francia.

Premio interpretación femenina, a la actriz Anne Bancroft, por su interpretación en la película «El milagro de Ana Sullivan», presentada por Estados Unidos.

Premio interpretación masculina, al actor Peter Sellers, por su interpretación en la película «El vals de los toreros», presentada por Gran Bretaña.

Mención especial para la niña Patty Duke por su interpretación en la película «El milagro de Ana Sullivan», presentada por Estados Unidos.

PREMIO HISPANOAMERICANO

Premio Perla del Cantábrico, de largos metrajes, a la película «Pueblito», dirigida por Emilio Fernández, y presentada por Méjico.

Premio Perla del Cantábrico, de cortos metrajes, a la película «Lección de arte», dirigida por Antonio Mercero, y presentada por España.

Premio a la mejor dirección, a Catrano Catrani, por su película «La fusilación», presentada por Argentina.

Premio de interpretación femenina a la actriz Susana Campos por su labor en la película «El hombre de la esquina rosada», presentada por Argentina.

Premio de interpretación masculina al actor Fernando Soler por su labor en la película «Pueblito», presentada por Méjico.

PREMIOS NO OFICIALES

Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine a la película «El milagro de Ana Sullivan», presentada por Estados Unidos.

Premio de la FIPRESCI (Crítica Internacional) a la película «El milagro de Ana Sullivan», presentada por Estados Unidos.

El Jurado de la Crítica Internacional quiere subrayar la mejora que ha habido en 1962 con relación a los años precedentes, tanto en calidad como en interés de las obras presentadas.

Premio Revelación Zully Moreno a la actriz Yvonne Bastien por su labor en la película «El sol en el espejo», presentada por España.

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75 ptas.

BUEN CINE EN EL X FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN

CATORCE PELICULAS DE OCHO PAISES

